



LO MEJOR DEL TESORO (1)

ZARZUELA FANTÁSTICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ACTO PRIMERO.

Magnífico salon del palacio de Zeyn en la gran ciudad de Bactra.

El *Príncipe*, rodeado de jóvenes y alegres cortesanos y de hermosas damas, aparece presidiendo una espléndida cena. A su lado se sienta en la mesa la *Reina Mantara*, cuya actitud y ademanes han de manifestar desde luego su pasión por *Zeyn*, el cual se muestra frío con ella á pesar de sus coqueterías.

ESCENA PRIMERA.

ZEYN, MANTARA, MOBAREC, cortesanos, comparsas de cortesanos, damas, esclavos que sirven á la mesa, músicos y bailarinas.

MÚSICA.

CORO.

Prodiga su tesoro,
Como los rayos de oro
El sol desde el Oriente,
Espléndido Zeyn.
Su trono refulgente
Brilla con ricas galas;
Los genios con sus alas
Le forman baldaquin.



(1) Reconozco cuán peligroso sería que la presente zarzuela se representase. Acostumbrado el público á otra clase de jocosidades, hallaría éstas alambicadas, frías ó tenebrosas. El chiste principal del poeta dramático estriba en comprender y satisfacer el gusto dominante en un momento dado. De este chiste carezco yo, si es que no carezco de todo chiste. Pero

Al enemigo espanta;
 Le vence en guerra santa,
 Y cautiva y aterra
 A la caterva infiel;
 A par que en dulce guerra
 Inunda su hermosura
 De plácida ternura
 El pecho más cruel.

UNOS.

¡Atencion!

OTROS.

¡Escuchad!

TODOS.

La reina Mantara
 Prepárase á brindar.

UNOS.

¡Atencion!... ¡Atencion!

OTROS.

¡Escuchad!... ¡Escuchad!

como hay un corto número de personas que leen mis obrillas y hasta las celebran á veces, me decido á dar á la estampa esta zarzuela, á ver si, por casualidad, alguien se divierte leyéndola. Mi intento ha sido, dentro de las condiciones de la época y con el sello propio de mi estilo, escribir una composicion del género de aquellas que escribió en el siglo pasado el veneciano Cárlos Gozzi, y que llamó *fiabe*. El argumento le tomaba, por lo general, de un cuento oriental ó de hadas. Así, por ejemplo, *El rey de los espíritus*, *La Zobeide*, *La dama serpiente* y *La Princesa Turrandot*, la cual alcanzó la honra de ser traducida en verso aleman por el gran poeta Schiller. Yo no me lisonjeo de que un Schiller de hoy, si le hay, traduzca en verso aleman *Lo mejor del tesoro*; pero mil obrillas andan por ahí que traen embobado á todo Madrid y que no han sido ni serán probablemente traducidas en verso aleman. A ellas, lo mismo que á esta obrilla mia, si llegare á agradar, se ajusta, como anillo en dedo, el refran que dice: *Más vale caer en gracia que ser gracioso*.

BRINDIS.

MANTARA.

Yo brindo á que sea
 Fecunda tu gloria.
 Mi alma desea
 Tu triunfo mayor.
 Tan sólo el vencido
 Completa victoria
 Lograr ha podido
 En lides de amor.

CORO.

Dichoso el vencido
 Que triunfa en amor.

ZEYN.

Permitan los cielos
 ¡Oh linda viuda!
 Que alivie tus duelos
 Gallardo doncel;
 Abeja industriosa
 Al cáliz acuda
 Y libe la rosa
 Sacando la miel.

CORO.

Abeja industriosa, etc.

MANTARA.

¡A brindar por Zeyn!

ZEYN.

¡Por Mantara á brindar!

CORO.

Porque dichas sin fin
Ella logre alcanzar.

Con loca alegría
Prosiga el festin.

BAILE.

CORO.

Prodiga su tesoro,
Como los rayos de oro, etc.

HABLADO.

ZEYN.

Cesad ya: que me molesta
Oír mi propia alabanza.
¿Quién de esa letra, decidme
Fué inventor? ¿Quién la acompaña
Con tan dulce melodía
Y tan docta consonancia?

MANTARA.

Yo, señor.

ZEYN.

¿Tú? No sabía
Que una habilidad tan rara
Poseyeses.

MANTARA.

Más que el arte
El entusiasmo en mi alma
De música y poesía
Hizo que el raudal brotara.

ZEYN.

Por poderoso que sea
El entusiasmo no basta:
¿Dónde el arte has aprendido
Que crea belleza tanta?

MANTARA.

Mi origen, señor, no ignoras
Ni el lustre de mi prosapia:
Con el rey de Cachemira
Me casé en edad temprana;
Muerto el rey heredé el trono,
Y mi soberbia las armas
Me hizo tomar contra tí,
Hasta que en rudas batallas
Yugo á mi cuello pusiste
Con el rigor de la espada;
Mas tu noble proceder
Cautivó luégo mi alma.
La gratitud y el afecto,
Como ya te he dicho, bastan
A explicar de esos cantares
Que celebraste, la causa.

MOBAREC.

Señor, aunque yo no soy
Como la hermosa Mantara,
Ni viudo, ni rey, ni tuve
Jamás la fiera arrogancia
De declararte la guerra,
Ni me vencieron tus armas,
Te debo muchos favores
Y siento hervir en el alma
Gratitud é inspiracion.
Deja que ensalce tu fama
A mi vez en unos versos,
Y que tu prenda más alta

Celebre y dé testimonio
De tu riqueza extremada.

MANTARA.

Este bufon va á decir
Alguna botaratada.

ZEYN.

(A Mobarec, que está temeroso aún y sin acabar de hablar, aunque ha tomado un vaso en la mano.)

¿Qué es eso? ¿Qué te detiene?
¡Dí lo que quieras: despacha!

MOBAREC.

De Zeyn la virtud soberana
Que es la heroica paciencia, yo pienso,
Con que aguanta el pestífero incienso
De la vana lisonja falaz;
Y en sus ricos tesoros, sin duda,
Quedará tanta perla y moneda
Como vino vereis ahora queda
De mi vaso en el fondo capaz.

(Mobarec apura una gran copa hasta el fondo y suelta una carcajada.)

MÚSICA.

UNOS.

¡Qué dice el mentecato?

OTROS.

Dislates suyos son.

UNOS.

Se burla sin recato.

TODOS.

Repórtese el bufon.

MOBAREC.

Palabras verdaderas
Salieron de mi boca,
Y vuestra saña loca
Desprecia mi razon.

CORO.

Del príncipe y de todos
Se burla sin recato.
¡Silencio el mentecato!
¡Repórtese el bufon!

(Durante el alboroto desaparecen las mujeres.)

HABLADO.

ZEYN.

Basta ya de esta disputa:
Ya basta, que estoy cansado.
Idos y dejadme en paz.

(A Mobarec y á los cortesanos 1.º y 2.º)

Vosotros sólo quedaos.

(Vánse todos ménos Mobarec, Zeyn y los cortesanos 1.º y 2.º)

ESCENA II.

ZEYN, MOBAREC, y cortesanos 1.º y 2.º

ZEYN.

Nadie ignora que mi padre
Era un portentoso sabio,
Que llegó á tener influjo,
Familiaridad y trato,
Con los ocultos poderes
Que bajo el velo diáfano
Viven del mar proceloso;
Con los espíritus vagos,

Sutiles é imperceptibles,
Que en los elementos varios
Moran, y la vida crean
Organizando sus átomos,
Y con las inteligencias
Que mueven cielos y astros.
Así tuvo mil noticias
Mi padre de los pasados
Sucesos, y alcanzó mucho
De los venideros casos.
De la tierra columbraba
Los tesoros subterráneos,
Y de duendes y de gnomos
Los recónditos palacios.
Penetraba al mismo tiempo
En el corazón humano,
Y el pensamiento más hondo
Escudriñaba en los ánimos.
En suma, mi padre era
Un pozo de ciencia, un mago,
Y no exigía tributos
De sus felices vasallos;
Pues los genios le traían
Oro y plata por encanto.
Descollaba entre los genios
Uno como soberano
Llamado Zacubulú,
Al cual era tan simpático
Mi padre, que en cuanto ansiaba
Le complacía en el acto.
El día en que yo nací,
El horoscópio formaron.
Supieron que yo sería
Generoso y denodado,
Mas que tendría un defecto
Que me llevaría al cabo
Á una espantosa ruina;
El ser muy despilfarrado

Cuantos tesoros mi padre
 Había reunido cauto
 Yo había de disipar
 En deportes y en regalos.
 Ya se cumplió el horoscópio.

CORTESANO I.º

¡Luégo Mobarec ha hablado
 Verdad!

ZEYN.

Verdad como un *templo*.

CORTESANO 2.º

¿Estás pobre?

MOBAREC.

Sin un cuarto.

ZEYN.

Aún tengo cetro y corona.
 Mas ¡ay! que un deber más alto,
 Mas ¡ay! que un gran juramento,
 Que al empezar mi reinado
 Hice, me obligan por siempre...

CORTESANO I.º

¿A qué?

MOBAREC.

¡Juramentos vanos!

ZEYN.

No lo son, sino muy firmes
 Y pertinentes y válidos;
 Y por ellos á ser rey
 De balde estoy obligado.

CORTESANO 1.º

¿Y el esplendor de tu trono?

CORTESANO 2.º

¿Y de la córte el boato?

ZEYN.

Todo ha desaparecido:
 Con todo mi despilfarro
 Dió fin.

MOBAREC.

Vas á ser entónces
 Medio rey, medio ermitaño.

ZEYN.

Por fortuna no es posible
 Que llegue nunca ese caso.

MOBAREC.

¿Cómo, señor, te burlabas?

CORTESANO 1.º

¿Es tu tesoro inexhausto?

CORTESANO 2.º

Sin duda Zacu-bulú
 Nuevos tesoros te ha dado.

ZEYN.

Nada de eso: mas sabed
 Que de la vida estoy harto.

(Con gran solemnidad y misterio.)

Mi deseo de vivir
 Con mi riqueza ha acabado.
 No pienso más que en morirme.

MOBAREC.

Sólo á corazones bajos
 Da la inopia de la muerte
 El pensamiento nefando.
 Y aún así, si se murieran
 Todos los que están tronados,
 Un cementerio sería
 El mundo de cabo á rabo.

ZEYN.

No es solamente la inopia
 La causa de mi quebranto,
 Ni el móvil que á darme muerte
 Tal vez impulse mi brazo.

MOBAREC.

¿Qué otra razon puede haber?

ZEYN.

Todo voy á revelarlo.
 El cansancio de la vida,
 Que el corazon me devora,
 No proviene de que ahora
 Miro mi hacienda perdida:
 Razon más noble y subida
 Me induce y mueve á tener
 Por aborrecible el sér
 Con que vivo en este mundo:
 Es un anhelo infecundo
 Y un fantástico querer.
 Aun cuando yo poseyera
 La ciencia de Salomon,
 Y á mi pródiga ambicion
 Tributo en oro rindiera
 Tibar , y dueño yo fuera
 De las perlas de Abejin,
 Con el ámbar de Darin

Y de Pancaya el perfume,
El afan que me consume
No llegara á tener fin.
Es objeto de mi amor
Un bello sér que percibo
Cual recuerdo fugitivo
De otra existencia mejor.
Me ciega su resplandor
Y su beldad me enamora,
Y aunque no sé dónde mora,
Sé que existe en realidad:
No es vano sueño; es verdad
Lo que el corazon adora.
Pues nunca hubiera logrado
Producir mi fantasía
La soberana poesía
De que está mi amor dotado.
Tal vez, en alas llevado
De un genio, yo pude ver
A una divina mujer
Cuyo recuerdo en mí vive:
Recordada se concibe;
Soñada no puede ser.
Su beldad y perfeccion
Me aseguran su existencia:
No forjó la inteligencia
Lo que adora el corazon.
Mas si ella no es ilusion,
Ilusorio es mi deseo:
Inasequible la creo:
Bajo sol más luminoso,
En un mundo más dichoso,
Léjos vive y no la veo.
Por esto quiero morir;
Quiero volar do está ella;
En una remota estrella
Debe sin duda vivir.

MOBAREC.

No te aventuras á ir,
 Señor, porque yo imagino
 Que fuera gran desatino
 Emprender esa jornada,
 Y luégo no encontrar nada
 Al terminar el camino.

ZEYN.

Será desatino extraño;
 Pero á desechar no acierto
 Ni el cansancio de la vida
 Ni el amoroso deseo.

(Dirigiéndose á los dos cortesanos.)

Idos y dejadme solo
 Con mis tristes pensamientos.
 De mis amigos mejores
 La sociedad me da tedio.

(Los cortesanos 1.º y 2.º hacen una profunda reverencia, y cuando van ya á salir, Zeyn les dice :)

ZEYN.

¡Ah! Notad que lo que oisteis
 Esta noche es un secreto
 Que á vuestra amistad confío
 Por desahogo y consuelo.
 ¡Cuenta con que se divulgue!

CORTESANO 1.º

Selladas con siete sellos
 Quedan todas tus palabras
 En lo profundo del pecho.
 En inexpugnable alcázar
 Mi prudencia las ha puesto,
 Do las custodia con llaves
 Y cerrojos el respeto.



CORTESANO 2.º

Un abismo en mi memoria
 Á tus palabras he abierto,
 Y del temor que me inspiras
 Las sepulté bajo el peso.

(Vánse los dos cortesanos.)

ESCENA III.

ZEYN Y MOBAREC.

MÚSICA.

ZEYN.

Romanza.

De sueños que el alma extasían
 Quizá la divina creacion
 Tan sólo en el centro del alma
 Objeto adecuado logró.
 En vano la busca mi oído
 Del aire en el soplo fugaz,
 Si blando el arroyo murmura,
 Si gimen las olas del mar.
 En vano mis ojos la espían
 En trémulos rayos de luz,
 Del bosque en la verde espesura,
 Del cielo en la bóveda azul.
 En balde mi mente la lleva
 Al astro que apenas se ve,
 Del mar infinito del éter
 Perdido en el seno tal vez.
 En balde memorias evoco
 De tiempo pasado feliz,
 Ó en aureas edades la finjo,
 En siglos que están por venir.

HABLADO.

MOBAREC.

Ya que solos estamos,
 Tu pensamiento, ¡oh príncipe! declara.
 Dime si lo soñamos,
 Ó si es real esa pasión tan rara,
 Que así te lleva á despreciar la vida,
 Buscando á tu fantástica querida
 De la muerte en el seno.

ZEYN.

Á suicidarme estoy determinado.
 ¿Qué medio juzgas tú más acertado:
 Puñal, cuerda ó veneno?

MOBAREC.

Vulgar é indecoroso
 El medio de la cuerda, me parece,
 Y el del puñal bastante doloroso.
 Lo que menor dificultad ofrece
 Es un filtro, que blando sueño infunda,
 Desde el cual, por un tránsito suave
 La existencia se hunda
 En la morada vaga é infinita,
 Do todo sér ántes de ser habita,
 Donde despues de ser todo sér cabe.
 En tal morada, creo
 Que uno mismo serás con tu deseo;
 Con todo lo que admiras;
 Con la bella mujer por quien suspiras.
 Allí está confundido
 Lo que será, lo que es y lo que ha sido.
 Mas, yo, señor, prefiero
 Ser Mobarec y ver la luz del día
 Á descender á esa mansion sombría.
 Si alguna vez me muero

Será contra mi gusto.
 No te mates, señor, vive en la tierra
 Valeroso y robusto,
 Y ese pesar del corazon destierra.
 Considera, además, que, si te matas,
 La Reina-madre ha de llorarte mucho.

ZEYN.

¡Con el cariño que la tengo lucho!

MOBAREC.

De un imposible amor tan sólo tratas,
 Y ¿así olvidas los fáciles amores
 Que te brinda un jardin de bellas flores?
 Te persiguen viuditas y doncellas,
 De montaraz y arisco te zahieren;
 Todas, todas te quieren,
 Y sobre todas la sin par Mantara;
 Consuélate y olvídate con ellas
 De tu beldad inasequible y rara.

ZEYN.

Esos amores fáciles desdeño.
 Harto sé que Mantara tiene empeño
 En rendir mi albedrío,
 Pero de las coquetas no me fío.
 Es vana y ambiciosa,
 Y anhela ser mi esposa
 Con el afan de compartir mi trono.

MOBAREC.

Decir puedo en su abono,
 Que si anhela el poder, tambien te ama.

ZEYN.

Ambicion y no amor eso se llama.
 No quiero amor mezclado, sino puro.

MOBAREC.

Pues, señor, yo te auguro
Que ese amor no hallarás en esta vida.

ZEYN.

De que ya debo darla por perdida,
Tú corroboras mi opinion, amigo.
Voy á ver á mi madre. Ven conmigo.
Á despedirme voy, cual si pensara
En hacer un larguísimo viaje.

MOBAREC.

(Aparte.) Ó el príncipe está loco,
Ó el príncipe es un bárbaro salvaje.

ZEYN.

¿Qué dices?

MOBAREC.

Nada digo: á Dios invoco
Y le ruego te quite la locura.

ZEYN.

Mi mal, ¡oh, Mobarec! no tiene cura.

 MUTACION.

Jardin lleno de árboles y flores. La luz de la luna ilumina la escena. Una fuente y asientos. Sale por un lado MANTARA. BARABAR despues.

(En el mismo momento del mútis de Zeyn y Mobarec debe principiari la orquesta el preludio de la romanza siguiente :)

MÚSICA.

Romanza.

MANTARA.

Las mariposas
Aman las flores:
Todas las cosas
Tienen amores.

El sol á la tierra ama
 Y en ella infunde su llama ;
 En el mar la luna brilla
 Porque el mar es su amador.

*Tan sólo la tortolilla
 Está viuda y sin amor.*

Enamorada
 Siempre te miro:
 Loca, extasiada
 Por tí suspiro ,
 Como el alba á su lucero ,
 Como el imán al acero,
 Te busca el alma sencilla
 Y no halla en tí su amador.

*Porque soy la tortolilla
 Que está viuda y sin amor.*

HABLADO.

En la soledad amena
 De esta sombría enramada,
 Amorosa y desdeñada,
 Voy á desahogar mi pena.
 Al negro alquimista espero
 Que de remediar presume
 Este mal que me consume,
 Alcanzando lo que quiero.
 Amo á Zeyn, mas tambien
 Siento que agita mi pecho,
 Si no el encono, el despecho
 Que me causa su desden.
 Que es necio ó no tiene ojos
 Á veces se me figura ,
 Cuando al mirar mi hermosura
 No siente amor sino enojos.
 Morir, Mantara, debieras
 Y no ser reina en el nombre,

Ó enamorar á este hombre
 Para ser reina de veras.
 Mas conseguirlo por arte
 Mágica no me ilusiona.

(Miéntras va diciendo Mantara los anteriores últimos versos, entra el negro Barabar, vestido de mago oriental, de un modo fantástico y simbólico. Llega junto á Mantara, oye sus últimas palabras, y dice :)

BARABAR.

Él amará tu persona ;
 No debe el medio importarte.

MANTARA.

¿Qué es esto? ¿Estabas aquí?

BARABAR.

En este momento llego.
 Ya, vencido de tu ruego,
 Cuanto deseas cumplí.
 Cuando, al contemplar el cielo,
 Miré el instante propicio,
 Y á Vénus en conjuncion
 Con los astros de tu signo,
 Estando yo por mi ciencia
 De lo que importa provisto,
 En alquitara de oro,
 Do ya había hirviente vino,
 Eché zumo de mil hierbas,
 Dos sapos y un basilisco,
 Y con diez onzas de sangre
 Que extraje de un hombre vivo,
 Picado como un jigote
 Puse el corazon de un mico.
 En tan tremendo potaje
 Hice conjuros y hechizos,
 De un infernal sacramento
 Cumpliendo blasfemos ritos.
 La quinta esencia que al cabo

Logré sacar de aquel mixto,
 Destilando en la alquitara
 Su más volátil espíritu,
 Encerrada en este pomo
 En tus manos deposito.
 Es un precioso elixir
 De tan raro poderío,
 Que sólo con pocas gotas
 Que viertas en cualquier líquido,
 Infundirás al que beba
 Un amoroso delirio.
 Así de Zeyn al punto
 Podrás vencer el desvío.

MANTARA.

Ardientemente deseo
 Que se rinda amante y fino
 Á mis plantas, mas quisiera
 Que obrase el dulce prodigio,
 No este bodrio abominable,
 No este diabólico filtro,
 Sino la luz de mis ojos,
 Mi talle y mi rostro lindo.

BARABAR.

Si Zeyn fuese, señora,
 Como los demas nacidos,
 Enamorado estaría
 De tu celeste atractivo;
 Quien te mira y no te adora
 Tiene el corazon de risco.
 Mas Zeyn, á lo que entiendo,
 Entreveo y averiguo,
 Ya inspeccionando las astros,
 Ya consultando los libros,
 Vive de Zacubulú
 Bajo el influjo maligno,

Y este genio le ha criado
Desamorado y arisco.

MANTARA.

¿Y quién es Zacubulú?

BARABAR.

Es el genio favorito
De su padre : es el monarca
De los genios del abismo.

MANTARA.

Y el desamor de Zeyn
Sabes tú con qué designio
Zacubulú le dispone?

BARABAR.

Lo ignoro; mas sé de fijo
Que ha de vencer á su encanto
El encanto de mi filtro,
Cuyo poder es supremo
Al de tu beldad unido.

MANTARA.

Bien está: contra un encanto
Otro encanto me permito;
Contra magia de desdenes
Magia del amor aplico:
Mi orgullo está satisfecho
Y mi corazon tranquilo.
Guarda en premio de tu obra
El diamante de este anillo.

(Se le da.)

BARABAR.

Gracias y que goce el mundo
Tu presencia largos siglos.

(Váse Barabar.)

ESCENA V.

Coro de mujeres de la servidumbre de la Reina Budí. *Al són de laudes y otros instrumentos que ellas mismas tocan*, y precedidas de algunos eunucos negros ricamente vestidos y armados, entran cantando las mujeres en dos filas, y se colocan á ambos lados del foro. La Reina Budí entra la última y se reclina en un sitial que está en medio del teatro. A ambos lados del sitial permanecerán de pié dos jóvenes esclavas con abanicos de plumas. Mantara no ha de abandonar la escena. Música caprichosa. Flautines, panderetas, platillos, arpas, etc.

MÚSICA.

CORO.

Consuele tu pena
 La noche serena
 ¡Oh reina Budí!
 La fuente que suena
 El aura y el ave
 Á sueño suave
 Convidan aquí.

(Las dos esclavas, que estarán á ambos lados del sitial, recitarán al són de la música lánguida y con cierta cadencia y énfasis las estrofas siguientes:)

ESCLAVA I.^a

Bordado de estrellas y hermosos luceros
 Espléndida luce su manto la noche;
 Por claros senderos
 Dirige la luna su fúlgido coche.
 Derrama en las flores su luz argentina,
 En lagos riela y en fuente sonora;
 La alondra que trina
 Anuncia que viene rayando la aurora.

CORO.

Consuele tu pena
 La noche serena, etc.

ESCLAVA 2.^a

Los silfos se mecen en hilos de oro
 Que luna y estrellas esparcen doquier:
 Fragante tesoro
 En cáliz de flores anhelan beber.
 Nocturno reposo, silencio profundo
 Tus párpados quieren ¡oh reina! cerrar:
 Penetra en el mundo
 Dichoso do el sueño te va á trasportar.

CORO.

Consuele tu pena
 La noche serena, etc.

HABLADO.

BUDÍ.

No es fácil que halle consuelo
 Mi negra melancolía.

MANTARA. (Adelantándose.)

¿Cómo has dejado tu estancia?
 ¿Qué enfermedad, qué desdicha
 Te desvela?

BUDÍ.

No he podido
 Dormir un punto tranquila.
 Harta de mi doloroso
 Insomnio, puse la vista,
 Desde un balcon de mi estancia,
 En la esfera cristalina.
 Lo apacible de la noche,
 El susurrar de las tibias

Auras y el blando murmullo
De las fuentes, me convidan
Entónces á descender
Á esta enramada florida.
Á mis esclavas despierto,
Con ellas bajo, y el dia
Aguardo aquí desvelada.

MANTARA.

Muy pronto su luz divina
Teñirá en púrpura el cielo.
Siento que el pesar te aflija.
Bien quisiera remediarlo
Aun á costa de mi vida.
Pero aquí viene tu hijo.

ESCENA VI.

DICHOS, ZEYN Y MOBAREC.

ZEYN.

Hablarte á solas quería,
Madre y señora. La reina
Mantara, que es tan amiga
Nuestra, y el fiel Mobarec
Oir podrán lo que te diga.
Pueden oirlo tambien
Tus dos siervas favoritas.
Dí á los demas que despejen.

BUDÍ.

Despejad.

(Vánse los de la servidumbre.)

Apercibida

Me tienes para escuchar
Cuanto referirme ansías.

ESCENA VII.

ZEYN, BUDÍ, MANTARA, MOBAREC y esclavas 1.ª y 2.ª

ZEYN.

Ya sabes, madre amada,
 La causa principal de mi tormento.
 Mi prodigalidad desatinada
 Disipó en un momento
 De mi padre el magnífico tesoro,
 Y sin embargo necesito oro.
 Me aflige la miseria
 Y me duele la inopia;
 Pero padezco enfermedad más seria
 Y de reyes y príncipes más propia.
 El perturbar la paz de mis Estados
 No ha de ser obra mía.
 Vivan en paz mis súbditos amados
 En esta dilatada monarquía,
 Aunque conozco que la paz, la calma,
 Embota la razón y seca el alma.
 Para mí quiero guerra,
 Y cansado de idílicas dulzuras,
 Pienso marcharme á recorrer la tierra
 En busca de aventuras.
 La bendición te pido,
 Pues á partir estoy tan decidido,
 Que no bien luzca el sol en el Oriente,
 De la corte saldré con gran secreto,
 Sólo de Mobarec acompañado.
 Tú, señora, te quedas de regente.
 Aquí tienes mi anillo y el decreto
 Por mi firma real autorizado.

(Le da el anillo y un pergamino.)



BUDÍ.

Aunque mucho me aflijo,
 Tu plan no me sorprende, augusto hijo.
 Tu padre, columbrando lo futuro,
 Me lo anunció, años hace, por seguro;
 Y me mandó te diera,
 Cuando su vaticinio se cumpliera,
 Y tú en efecto de cumplirle acabas,
 Lo que van á traer estas esclavas.

(Budí, que ha permanecido sentada en el sitial, habla al oído á las dos esclavas que tiene al lado, las cuales salen al són de una música solemne y se van por el fondo. Momentos de pausa. La música sigue sonando mientras vuelven las esclavas, y los versos que se recitan, todo el tiempo que la música dura, van al compás de ella.)

MANTARA.

Sin duda tu padre querido
 Tus nobles impulsos previó,
 Y yelmo de acero bruñido,
 Y espada con puño de oro,
 Y escudo brillante y sonoro,
 Oh príncipe ilustre, guardó.

MOBAREC.

Previendo tu padre discreto
 Tu anhelo feroz de gastar,
 Cabalístico, extraño amuleto,
 Que en perlas convierta el rocío
 Y en oro las chinias del río,
 Sin duda te va á regalar.

BUDÍ.

Tu padre un tratado profundo
 De higiene del alma escribió,
 Que al desprecio del pícaro mundo
 Y al retiro pacífico inclina:
 Para tí, como gran medicina,
 El tratado tal vez destinó.

(Aparecen de nuevo todas las esclavas. Las esclavas 1.^a y 2.^a vienen con pausa con un precioso cofre, que traen por las asas entre las dos.)

MÚSICA.

CORO.

¿Qué guarda en su seno
El cofre escondido?
¿Qué alfanje buido,
Qué yelmo será?
Quizas esté lleno
De hermosos joyeles.
Quizá cuanto anheles
El cofre tendrá.

BUDÍ.

La llave te entrego:

(Da la llave á Zeyn.)

Abrirle tú debes.

MOBAREC.

Que un chasco te lleves

Me temo, señor.

(Zeyn va á abrir el cofre y vacila y se turba.)

MANTARA.

Ten calma y sosiego.

ZEYN.

Del padre me asusta

La imágen adusta;

Me falta valor.

TODOS.

¿Qué guarda en su seno, etc.

(Zeyn abre por último el cofre y saca de él un azadon.)

MOBAREC.

¡Regalo curioso!

BUDÍ.

¡Simbólica alhaja!

ZEYN.

Mi padre me ultraja.

MANTARA.

Te da un azadon.

TODOS.

Vivir afanoso

Y rudas faenas

Aumentan las penas

Con nueva afliccion.

BUDÍ.

¿Ningun documento

El cofre guardaba?

(Mete la mano en el cofre y saca un pergamino enrollado.)

ZEYN.

En el fondo estaba.

Tenías razon.

Mi padre su intento

Sin duda nos fia.

BUDÍ, MANTARA Y MOBAREC.

Saberlo querría.

ZEYN.

Prestad atencion.

¡Hijo! En virtud de mi saber fatídico,
 He previsto que á poco de mi muerte,
 Por tu carácter y tu adversa suerte,
 En triste situacion te vas á ver.
 No será la carencia de metálico
 Lo que mayor pesar cause á tu alma,
 Sino un afan que robará tu calma
 Y te emponzoñará todo placer.
 De tú padre velando está el espíritu
 Por tu bien desde el cielo cristalino,
 Y á abrirte va fantástico camino,
 Por donde ha de llevarte el corazon
 Ó á conseguir un porvenir magnífico
 Ó á innoble muerte y criminal desdoro:
 Cava, Zeyn, al pié del sicómoro
 Grande con ese rústico azadon.

BUDÍ.

Oscuro está el escrito.

ZEIN.

No está sino muy claro.
 Lo que mandó mi padre voy al punto á cumplir.
 Aquí del sicómoro la verde pompa luce:
 Cavemos y veamos qué oculta el porvenir.

(Zeyn se pone á cavar. Los golpes del azadon han de sonar como si diesen contra una piedra. Pocos instantes despues de estar Zeyn cavando, empezarán á brotar chispas luminosas á cada golpe. Las chispas irán aumentando hasta que formen hermosos penachos de luz que corren con rapidez. Miétras cava Zein, cantan en coro los presentes.)

TODOS.

Tus brazos robustos la azada impulsaron:
 Un golpe tremendo hirió el pedernal:
 Sus duras entrañas abiertas lanzaron
 De vivas centellas fulgente raudal.

(Al terminar el canto se oye un trueno subterráneo y se abre la tierra donde cava Zeyn, saliendo por la abertura un resplandor que deslumbra.)

ZEIN.

Buen fin tuvo mi faena.
 ¡Qué prodigio! Madre, mira
 Esta escalera que gira
 En elegante espiral.
 Sin duda al centro profundo
 De riquísimas mansiones
 Conducen sus escalones
 De pórvido y de cristal.
 Seguidme, y á ver lleguemos
 Este palacio encantado.

TODOS.

¡Oh príncipe afortunado!
 ¡Oh palacio sin igual!

(Todos bajan por escotillon, dejando la escena vacía.)

(Cambio rápido de decoracion. Gran sala llena de inmensos tesoros : perlas y diamantes en vasos de cristal : monedas de oro á montones, armas riquísimas, etc. En el fondo del foro habrá nueve hornacinas : cuatro á cada lado y una mayor en el centro. Las hornacinas de los lados tendrán ídolos indios de extrañas cataduras, todos de oro, ornados de pedrería : el gran nicho del centro estará vacío y habrá por bajo una inscripcion en caracteres peregrinos, que se leerá á su tiempo. Salen Zeyn, Mantara, Budí, Mobarec y esclavas cantando.)

TODOS.

El Dios de la riqueza
 Aquí sin dura mora,
 Y pródigo atesora
 Cuanto hay que desear.
 ¡Qué lujo! ¡Qué belleza!
 La luz en los diamantes
 Refleja, y mil cambiantes
 Produce sin cesar.

¡Qué fuente, qué venèro,—con golpe soberano,
 Movido por tu mano—ha abierto el azadon!,
 De joyas y dinero,—que amontonó la ciencia ;
 De todo la opulencia—te ha dado posesion.

HABLADO.

ZEYN.

En efecto, mi buen padre
Noblemente me regala;
Perlas, diamantes y oro
Aquí tengo en abundancia.

MANTARA.

Con esto, señor, bien puedes,
Si es que el reposo te enfada,
Levantar inmenso ejército
Y conquistar toda el Asia.

MOBAREC.

Mejor es vivir en paz,
Entre músicas y danzas,
Títeres y simulacros,
Y hermosear á tu patria
Con monumentos soberbios,
Y alimentar una cáfila
De poetas, que en sus himnos
Hagan eterna tu fama.

BUDÍ.

Crear puedes una academia
De gente estudiosa y sábia,
Que el origen de las cosas
Y el fin á que son creadas,
Y el cómo, el por qué y el cuándo
Dilucidan con su charla.

ZEYN.

Todo eso y más he de hacer.
Estos tesoros me bastan
Para festines, palacios

Y hombres de letras y armas.
Mas inquieto el corazón
Me dice que algo me falta.

MANTARA.

¡Los ídolos son aquestos
De las deidades preclaras,
Que adoramos en la tierra
Que el Indo y el Ganges bañan!

MOBAREC.

¡Qué Dios de más campanillas,
De más fuste é importancia,
Tendrá este nicho en reserva
Para su imagen sagrada?

(Señalando el nicho del medio.)

MANTARA.

Puede ser para Vischnú,
Para Siva ó para Brahma.

ZEYN.

¿Qué me importa? Lo que importa
Es que una imagen me falta,
Y el tesoro está incompleto.

MANTARA.

Tal vez aquellas palabras,
Que en caracteres de oro
Bajo el nicho están grabadas,
Expliquen todo el enigma.

MOBAREC.

Léelas, señor.

ZEIN.

Leámoslas.

(Acercándose á la inscripcion y leyendo.)

«El ídolo que falta tiene más valor que todos los otros juntos. Si quieres poseerle debes atravesar muchos países, montañas y ríos, pasar por horribles desiertos, y llegar, por último, á la península de Bacú. En la orilla izquierda del istmo, en soledad selvática, hallarás modo de penetrar hasta el alcázar submarino del rey de los genios, quien te dirá qué has de hacer para conseguir el ídolo que falta.»

MANTARA.

Ruda empresa te proponen.

BUDÍ.

¡Empresa disparatada!

MOBAREC.

Quédate sin ese ídolo :
Ya con los otros te basta.
¿Qué más hay que desear?

BUDÍ.

Estáte quieto en tu casa.

ESCLAVA 1.^a

Haz de tus fieles vasallos
La dicha.

ESCLAVA 2.^a

¡Zeyn, no te vayas !

ZEYN.

Fuera yo ruin y cobarde
Si el compromiso rehusara ;
Hoy mismo quiero partir.

MANTARA.

Grandes peligros te aguardan ;
Pero la gloria infinita
Será, si el ídolo alcanzas.

Aunque soy débil mujer,
 Acompañarte me agrada.
 Resisto bien las fatigas
 Y sé manejar las armas.
 Flecha que silbando arroja
 Mi arco de búfalo y plata,
 En lo más alto del aire
 Hierde de muerte las águilas.
 Al potro indómito, al fiero
 Onagro mi diestra amansa:
 Del elefante y del grifo
 No temo oprimir la espalda.
 Llévame, señor; permite
 Que mi amistad acendrada
 Tome parte en tus trabajos
 Y presencie tus hazañas.

ZEYN.

Alto honor, reina, sería
 El que tú me acompañaras;
 Pero no debo exponerte.
 Durante mi ausencia larga
 Consolarás á mi madre.

BUDÍ.

¿Quién entónces te acompaña?

ZEYN.

Mobarec vendrá conmigo.
 Mobarec, pronto prepara
 Los dos mejores caballos.
 Apénas se muestre el alba
 En los balcones de Oriente,
 Empezará nuestra marcha.

MANTARA. (Aparte.)

Yo he de seguirte, Zeyn,
 Por donde quiera que vayas.

Te buscaré aunque te hundas
De la tierra en las entrañas.

MÚSICA.

BUDÍ.

¿Estás decidido?
¿No escuchas mi ruego?

ZEYN.

Ni paz ni sosiego
Si quedo tendré.

MOBAREC.

Estoy elegido.
Venzamos el susto.

ZEYN.

Viajar es mi gusto ;
Mil tierras veré.

MANTARA.

¡Se va y no me lleva!
¡Ingrato adorado!

BUDÍ.

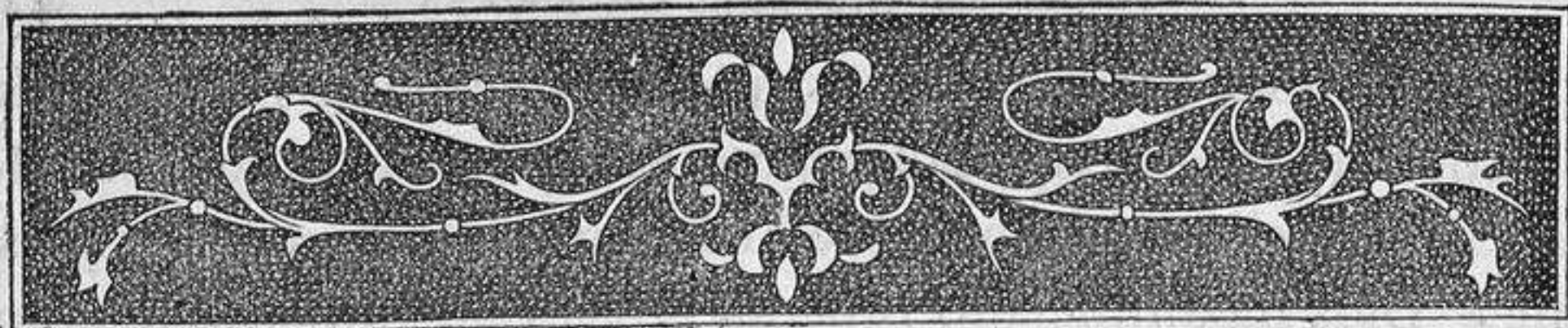
Tú vas, hijo amado,
La vida á exponer.

TODOS.

Magnífica prueba
Darás de tu gloria.
Tu nombre en la historia
Eterno ha de ser.

J. VALERA.





SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA

DURANTE EL SIGLO XVI

POR H. BAUMGARTEN

(Conclusion.)

EL emperador afirmaba al diplomático inglés, poniendo varias veces su propia mano sobre el corazón, que tales sucesos habían tenido lugar, no sólo sin su autorizacion, sino bien á pesar suyo, pues había deseado tan vivamente la paz, que se hallaba dispuesto á dar su aprobacion al tratado desventajoso concluido entre el Papa y el virey de Nápoles.


Tal vez es lo más importante que nos enseñan las nuevas revelaciones desentrañadas por el Sr. Villa, el modo de pensar de los españoles de alta posicion que residían á la sazón en Roma. La devastacion de la ciudad aparece con tan vivos colores en la pintura que hacen éstos, que se pudiera creer sólo un italiano pudiera hacerla igual. «No se dice sino de ellos lo que debo decir y dónde puedo hallar el paralelo de lo sucedido fuera de la destruccion de Jerusalem; no creo que haya sucedido nunca un hecho semejante ni que pudiera presenciar tales cosas, aún cuando me fuera dado el vivir doscientos años.» Sin embargo, casi todos dicen con igual decision que esta espantosa destruccion de la capital de la Cristiandad es obra de la Justicia divina, que aunque sea tardía nunca olvida. «Por-

que en Roma, prosigue el español que acabamos de citar, se practicaban desembarazadamente todos los pecados, siendo casi generales la sodomía, idolatría, simonía, hipocresía y estafa.» Dios ha anunciado repetidas veces su implacable fallo, haciendo que el último juéves ántes del asalto un demente encaramado en plena desnudez sobre una estatua del apóstol San Pablo, dirigiese al Papa las palabras siguientes: «¡Abyecto sodomítico, por mal de tus culpas perecerá Roma; arrepiéntete y conviértete. (1)!» De un modo análogo juzga también un tal Francisco Salazar. Todos esperan una profunda reforma de la Iglesia. Bartolomé de Gattinara, sobrino del canciller encargado desde la toma de la ciudad de las negociaciones que tenían lugar con el Papa, encerrado entónces en el castillo de Santángelo, escribe, por ejemplo, al emperador. «Esperamos la decision de V. M. con respecto á lo que debe hacerse de Roma, y para saber si seguirá siendo esta ciudad una sede apostólica ó no (2).» Se ve que la idea emitida por Alonso Valdés en su diálogo, que la severa expiacion de Roma fué un hecho decretado por Dios para purificar su Iglesia, no era tan ajeno al modo de pensar que predominaba entre los españoles, como lo han supuesto muchos. El trabajo de Villa tendría un valor constante si no hubiera quedado eclipsado desde ahora por una publicacion mucho más extensa aún. Gayángos, el erudito infatigable, erudito que nos hemos habituado á encontrar en las más diversas esferas, ha tomado á su cargo la continuacion de la obra de Bergenzoth, y esto adoptando una base mucho más amplia. En lugar de limitarse, como Bergenzoth, en sus investigaciones á los archivos españoles, y en particular al de Simáncas, lo que debía motivar muy sensibles lagunas (ó va-

(1) Villa, p. 135 y sig.

(2) Villa, p. 193. Villa hubiera podido sacar partido de un pequeño escrito que vió la luz pública en Ginebra en 1866, titulado *Il Sacco de Roma*, en el cual se dieron á la publicidad los mismos datos tomados de un manuscrito más completo en algunos puntos. Por lo demas, sus autores Galiffe y Fick se hallaban bien poco al corriente del asunto. ¡Suponen que los informes provienen de Mercutino de Gattinara, del gran canciller del emperador! Citan en la pág. 4 como una obra original de marcada importancia el libro de Rossi, cuya falta absoluta de toda significacion ha sido reconocida por Ranke hace ya tiempo.

cíos), ha extendido dichas pesquisas á los archivos de Viena y Brusélas, y no contento aún con esta mejora esencial, ha dado aún un paso más transcendental. Ha llevado el objeto que sigue la publicacion de registrar todos los papeles referentes á las negociaciones entre España é Inglaterra, siempre que procedan éstos de la parte de España, hasta el punto de recopilar un número considerable de actas que se refieren á la política general europea de Cárlos V. Los dos tomos publicados hasta el presente, tratan, ante todo, de los asuntos de Italia (1), áun donde no se relacionan con Inglaterra más bien que con otro país, con una tal exactitud, que, áun cuando la exposicion de los hechos aparece indudablemente incorrecta, rigurosamente considerada, no hallamos frases para expresar nuestra satisfaccion. Poseemos en estos tomos una inmensa copia de datos originales, tanto por lo que toca al estado de las relaciones del emperador con Italia, como con Inglaterra.

Los acontecimientos todos de la guerra de la península itálica desde Enero de 1525 hasta Abril de 1529 se hallan expuestos desde ahora con toda claridad, tanto como permite el poder juzgar de ellos la correspondencia del emperador con sus agentes; pues Gayángos ha dado tambien la mayor latitud á las noticias que dimanar de estos papeles. No á grandes rasgos, sino en luminosas relaciones, nos presenta los documentos  mayor interes, que á veces traduce en toda su integridad. ¡Lástima que no le haya permitido el plan á que obedece su obra el dar simplemente noticia del original!

Sin duda que me llevaría demasiado léjos el entrar en materia acerca de las particularidades de las fuentes históricas nuevamente descubiertas, y séame lícito tan sólo el hacer algunas observaciones con respecto al método seguido en la recopilacion de la obra. Por lo regular cita Gayángos los escritos que han sido entresacados ó traducidos por él para ser dados á la imprenta. Tanto es así, que menciona el ya citado escrito de Galiffe y Fock, de suyo insignificante. Mas no se ocupa lo más

(1) Calendar of letters, despatches and state papiers, relating to the negociations Between England and Spain. Vol. III. Part. 1 (1525-26), London, 1873. Part. 2 (1527-29), London, 1877.

mínimo del notabilísimo trabajo de Villa, á pesar de que este último nos presenta en su integridad original una multitud de cartas que leemos sólo en resumen ó traducidas en Gayángos. No es dado á todo el que se sirva de la obra de Gayángos el tener conocimiento del libro de Villa. Seguramente que hubiera sido digno del jóven erudito español el saber apreciar por completo el mérito de su esclarecido compatriota. Si hemos de juzgar por las palabras llenas de acrimonia, aunque bien exactas, con que critica Gayángos la desolacion que reina en Simánicas (1), nos inclinamos á creer que se ha servido de otro escritor para la recopilacion de los documentos que allí se encuentran. En todo caso, las noticias que, procedentes de Simánicas, se encuentran en estos dos tomos, quedan oscurecidas de un modo extraño si se las coteja con las de Madrid, Viena ó Brusélas, y en aquellas cuyas copias no constan en el *British Museum*, aparecen los bosquejos demasiado cortos. Lo peor de todo es que donde se comunican excepcionalmente textos latinos, éstos producen no pocas veces el efecto de incorreccion. Así las frases que se nos comunican en el t. I, 120 de la memorable epístola de Clemente VII á Gattinara, no es posible que sean exactas. Sería muy de desear que se lograra la cooperacion de una pluma más fidedigna para este importante asunto en la redaccion de los tomos siguientes. Lo más acertado sería, sin duda alguna, que el Gobierno español pusiera término á tan inaudita calamidad, bajo cuya opresion gimen hace ya tiempo, no tan sólo las investigaciones históricas, sino tambien la misma administracion pública. Si se lee en el notable bosquejo de Francisco Romero de Castilla y Perosso (2)

(1) *That wretched and inhospitable village called Simancas*, dice en I, IX. La *Revista de Archivos* ha contraído el mérito de no cejar un momento en hacer presente al Gobierno este sensible mal. En vista de la pintura que hace de Simánicas un erudito español en el tomo V de la *Revista* (1875, p. 197 y sig.), sería ocioso el añadir lo más mínimo acerca del asunto. Al sepultar en los muros de Simánicas los más importantes documentos referentes á la historia de los dos siglos en que fué seguramente España la potencia preponderante del universo, no sólo quedan olvidados para las investigaciones, sino tambien se hallan expuestos á desaparecer con el tiempo.

(2) *Apuntes históricos sobre el Archivo general de Simánicas*. Madrid, 1873. Véase además la noticia referente en la *Revista de Archivos*, 3, 313 y siguientes.

cuán palpable se hizo ya en los siglos xvii y xviii á los gobernantes de España la necesidad de trasladar del apartado lugar á la capital el principal archivo del país, y si se tienen en cuenta las contrariedades que tiene que soportar el que se halle condenado á recopilar un trabajo literario *en este lugaron*, no se concibe que tal contrasentido se haya podido perpetuar hasta nuestros dias. Sin duda que nada podría dar mayor lauro al actual presidente del Consejo de Ministros con respecto á los estudios históricos, cuya importancia sabe apreciar, como el poner en salvo el tesoro literario de Simánkas, trasladándolo al ménos á Valladolid ó Toledo, donde no faltarán locales á propósito, en el caso en que su transporte á Madrid, único conveniente de suyo, debiera ocasionar excesivos gastos.

Tambien sería de desear que Gayángos hiciera preceder en lo sucesivo de un corto índice epigráfico los documentos que son muy extensos. Cartas de cinco y más páginas no son raras en nuestra coleccion. Si se considera que tan sólo el año 1527 llena 524 páginas de la misma, que si se añaden las otras secciones diplomáticas del *Record Publications* asciende en el citado año á 1.079, y si se calcula que todo esto compone sólo una pequeña parte de los materiales históricos originales que hay que coordinar para la historia de este año, se comprenderá fácilmente la necesidad de atender por todos los medios al más rápido y seguro aprovechamiento de los mismos.

Las dificultades que presenta para el historiador el problema de abarcar en su conjunto tan prolija materia, son aún con todo incalculables. Debe esperarse que Gayángos publicará una relacion sucinta de los puntos más esenciales cuando haya llegado á un período adecuado al objeto, de modo que reasuma los hechos nuevamente esclarecidos por él, sin que este resúmen pase á ser un tomo voluminoso, como sucede en la seccion inglesa.

Finalmente, siento tener que decir una palabra sobre el índice. Consta de 109 páginas para los dos tomos, y es, por lo tanto, bastante detallado; sin embargo de esto deja mucho que desear en punto á exactitud. Así, por ejemplo, de los quince puntos correspondientes al epígrafe Alonso Valdés, aparecen ocho inexactos. Bajo el de Granvella hay sólo dos de once, que

son faltos de exactitud, al paso que bajo el de Navajero hay cuatro de siete que están en este caso nuevamente. Salta á la vista que un índice tan incorrecto no tiene valor alguno. Seguramente que tan sensible defecto no aparecerá ya en los tomos siguientes, que aguardamos con la mayor impaciencia.

Tanto es así, que si Gayángos continúa su publicacion del modo que la ha empezado, llegará á ser ésta, á pesar de ciertas noticias de interes secundario, la fuente histórica de mayor importancia, tal vez, que poseamos acerca de la época de Carlos V. El Gobierno inglés contrae con su *Record Publications* tan gran mérito para el conjunto de los adelantos históricos europeos, que no habría palabras suficientes para encomiarlo. Si adoptara la resolucion de añadir una seccion francesa á las secciones inglesa, española y veneciana, se reuniría, prescindiendo de Alemania y Escandinavia, todo lo más esencial de la historia diplomática del tiempo de la reformation en esta gran fuente histórica. La Suecia ha empezado ya una publicacion análoga, y debe esperarse que Alemania no seguirá mucho tiempo rezagada.

Al paso que conseguía presentarnos en el espacio de cuatro años 2.176 páginas de cartas recopiladas por él, ha publicado Gayángos, con su asombrosa actividad, el primer tomo del catálogo de los manuscritos españoles que posee el museo británico (1).

La parte histórica es la más importante de este catálogo: comprende desde la página 186 á la 883. Por el contrario, la historia del siglo xvi se halla notablemente relegada al segundo término con respecto á la de los tiempos posteriores, lo que no impide que aparezcan allí preciosos y abundantes datos para ella. Tanto como es posible juzgar desde léjos, la cataloguizacion llena todos los requisitos apetecibles. Una vez que debe publicarse ántes de mucho el catálogo de los manuscritos españoles de la Bibliothéque Nationale de Paris, cuya recopilacion ha sido encomendada á la autorizada pluma del Sr. Morel-Fatio, es de creer tambien que no transcurrirá

(1) Catalogues of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum. London, 1875, un tomo gran 8.º de 883 páginas.

mucho tiempo sin que nos trasmita España al ménos un catálogo exacto de los manuscritos de la Academia de la Historia y de la Academia Nacional de Madrid. El investigador que se ocupa de la historia de España se hallaría entónces en una situacion digna de ser envidiada. Entre los manuscritos indicados por Gayángos, hallo uno digno de ser publicado inmediatamente, el referente á los apuntes de un tal Pedro de Gante, secretario del duque de Nájera, sobre diversos momentos críticos del reinado de Cárlos V. La sociedad de Bibliófilos Españoles, recientemente fundada, se manifestó dispuesta á costear los gastos de impresion, de modo que ya en 1873 (1) pudo publicarse la obra aumentada con muchos datos importantes de Gayángos. Atendiendo á que á pesar de los esfuerzos repetidos que ha hecho para conseguirlo, no ha podido adquirir este libro la biblioteca de Strasburgo, y á que tampoco lo poseen las de Berlin y Munich, tengo que renunciar, por desgracia, á ocuparme de él. Segun la breve noticia que da Villa acerca del mismo en la *Revista de Archivos*, 3.121 y sig., parece que su contenido ofrece mucho interes.

Sin duda, que segun los informes del mismo Villa (*Revista de Archivos*, 3.367); debe ser de mucha mayor importancia otra publicacion de la misma sociedad, las vicisitudes de un simple soldado que sirvió al emperador de 1521-1545 (2). Villa dice que la relacion es tan animada y tan natural, que se cree estar oyendo á su autor mismo. Por desgracia no me ha sido dado, hasta el presente, el conocer esta obra, por el mismo motivo que en la anteriormente citada.

La gran actividad de la sociedad ha movido á ésta á escoger para una de sus próximas publicaciones la historia de Cárlos V, por Pero Mejía, tan á menudo citada, y en parte conocida ya por un fragmento publicado en la *Revista de Archi-*

(1) *Relaciones de Pedro de Gante, secretario del duque de Nájera (1520-1544)*. Dálas á luz la sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1873, gran 8.º

(2) *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Cárlos V desde 1521 á 1545*, por Martin García Cerezeda, cordobés, soldado en aquellos ejércitos. Madrid, 1873.

vos (7, 89), con lo que se realizará un deseo expresado desde hace ya mucho tiempo por Ranke (1). En las bibliotecas españolas deben hallarse olvidados muchos manuscritos históricos (2); acerca de cuya publicación podemos congratularnos ahora, una vez que se han presentado en el palenque literario dos sociedades impulsadas por el más laudable estímulo, las cuales se hallan secundadas además por algunas asociaciones que se hallan enlazadas con ellas.

Una empresa digna del mayor elogio es la de la Colección de libros españoles raros ó curiosos que ha empezado á publicar en 1871 el infatigable librero Rivadeneyra, y de la cual han aparecido hasta ahora 11 tomos. La forma, en sumo grado esmerada, de la publicación, recomienda al primer golpe de vista estos libros que, conforme al objeto que se proponen, corresponden principalmente al siglo xvi. Los editores de tan inapreciable Colección parecen ser el marqués de la Fuensanta del Valle y J. Sancho Rayon, los mismos bajo cuya dirección se halla actualmente también la Colección de documentos inéditos. Dieron principio á su obra en 1871 con la publicación de *La lozana andaluza*, de la cual fué descubierto hácia el año de 1850 en la Biblioteca de Viena el único ejemplar conocido hasta ahora. Probablemente debió desagradar á poco de su

(1) El Sr. Dr. Ranke es un eminente historiador cuya vasta erudición, en cuanto á la historia de todos los países y de todos los tiempos, le ha valido el alcanzar una gran reputación dentro y fuera de Alemania. Al terminar el año próximo pasado ha visto la luz pública un libro referente á España, de cerca de 600 páginas, gr. 8.º, que forma parte de la colección que bajo el título de *Estados y príncipes de la Europa meridional*, se publica actualmente en su cuarta edición. Dicho libro se titula *Los otomanos y la monarquía española durante el siglo XVI*, y presenta en su última edición importantes aclaraciones y nuevos datos, destinados á realzar más y más la gran influencia que en la época que nos ocupa ejerció la España sobre los destinos de la humanidad. (N. del T.)

(2) Por una carta del cosmógrafo de Carlos V, Alonso de Santa Cruz, al emperador, comunicada por la *Revista de Archivos* (4.237), vemos entre otras cosas que este escritor continuó la Crónica de Pulgar, así como que describió el reinado de Carlos, año por año, hasta la conclusión de 1550. Santa Cruz había trazado cartas topográficas en gran escala para el emperador. Sabido es que Carlos ponía empeño en informarse acerca de la configuración de los diferentes teatros de la guerra por medio de cartas de la mayor exactitud posible. (N. del A.)

aparición á los señores eclesiásticos, puesto que, como aconteció con otras muchas producciones literarias de aquella época, no pararon hasta lograr el extirparlas por completo, debiéndose sólo á un feliz acaso el que se salvase alguno que otro ejemplar. El autor se ocupa principalmente en su libro de hacer una pintura del estado moral, ó mejor dicho, inmoral de Roma, en cuya ciudad vivía éste, que era un andaluz llamado Delicado ó Delgado, de 1523-1527. Según el prólogo del editor, había escrito su obra en Roma mismo, tomando por modelo á Pietro Aretino. Su descarnada pintura suministra una prueba irrefragable de la opinión que, según vemos, fué emitida en aquella época por muchos españoles con respecto á que la espantosa destrucción de Roma en Mayo de 1527 no era sino el condigno castigo de la justicia divina.

El segundo volúmen, que vió la luz pública en 1872, reprodujo la relación, olvidada hasta entónces, del coronel Francisco Verdugo sobre sus catorce años de luchas en Frisia, impreso según los caracteres muy raros de 1610 (1). El valor indudable de dicha obra ha sido realzado con un apéndice de los editores, en el que hallamos sobre todo dignas de mención una serie de cartas de gran significación, escritas por Requesens á Verdugo en los años de 1574 y 1575.

De los tomos siguientes, correspondientes á la esfera literaria, haremos notar en este escrito el sétimo, que ha sacado de la oscuridad al *Cortesano*, de Luis Milan, imágen de las costumbres cortesanas, trazada según el modelo de Castiglione. La primera edición, de la cual, por lo que se sabe, no existe más que un solo ejemplar, y ese impreso en Valencia en 1561. Del mayor interés para la historia es el tomo XI, hasta el presente, el último publicado (Madrid, 1877): este tomo contiene las obras poéticas del celebrado diplomático de Carlos V, Diego Hurtado de Mendoza, cuya edición es debida al americano W. J. Knapp. En honor de la verdad, debo decir que no me ha satisfecho su prólogo. De un escritor que vive en

(1) Comentario del coronel Francisco Verdugo de la guerra de Frisia en XIV años que fué gobernador y capitán general de aquel Estado y ejército por el rey D. Felipe II.

Madrid y se propone escribir una biografía ó al ménos un bosquejo biográfico de Mendoza, debía esperarse algo más que las ligeras noticias que se nos ofrecen, sin añadir casi nada de nuevo á la pintura característica de Prescott.

Entre los hombres de Estado españoles del siglo xvi no hay seguramente ninguno que sea más digno de un estudio particular que éste. Mendoza, que representó al potente emperador durante los momentos más críticos en Venecia, en el Concilio de Trento y en Roma, y fué el ingenioso autor de *El lazarillo de Tórmes*, el autor más verídico y más característico de la guerra de Granada y de otras descripciones históricas. Knapp es también de esta opinion, y menciona á Adolfo de Castro, de quien dice que ya en 1854 prometió que publicaría una biografía de Mendoza. ¡Confiamos en que al fin se publicará! Knapp hace ver que en Madrid existen abundantísimos materiales para la ejecucion de dicha obra. De todos modos, es altamente satisfactorio el poseer desde ahora la primera edicion íntegra de las obras poéticas del distinguido hombre público citado. No cabe la menor duda que las ediciones anteriores han sido considerablemente aumentadas por Knapp; pero ¿debe inferirse por eso que dicha coleccion sea completa? ¿Pudiera creerse que un hombre público como Mendoza, iniciado de un modo que tal vez pudiera tenerse por apasionado en todos los acontecimientos de la época en que jugó tan importante papel, y el que, segun veremos, cogió más de una vez la pluma para dar desahogo á su corazon, escribiendo cosas bien distintas de las comunicaciones diplomáticas, pudiera creerse, decimos, que tal escritor expresase las más diversas emociones de su fecunda existencia únicamente por medio de los versos que aparecen en la precitada coleccion? ¿No pudiera habersele ocurrido al avezado diplomático el hacer desaparecer á su debido tiempo la parte de sus escritos que pudiera haberle comprometido seriamente para con Felipe II, que de suyo estaba bien poco predispuesto á favorecerle? De todos modos, las poesías suyas que se ofrecen al público no representan sino una imágen muy oscura de la vida pública de Mendoza, sin que por eso carezcan de todo valor para caracterizar su personalidad. Con palpitante interes se oirá que existen en manuscrito los Co-

mentarii politici de Mendoza, acerca de los cuales nada nos comunica, por desgracia, el autor. Suplicamos á los apreciables redactores de la *Revista de Archivos* que se sirvan satisfacer nuestra curiosidad por medio de una oportuna noticia acerca del manuscrito. Si fuera ésta de la importancia que debe esperarse de la significacion del autor, sería ciertamente digna de ver lo más pronto posible la luz pública en los *Documentos inéditos*.

Un ejemplo muy notable del modo cómo se explicaba Mendoza sobre los acontecimientos que le afectaban más directamente, nos enseña el diálogo entre Charon y el alma de Piero Luigi, publicado por primera vez por Castro, según las antiguas copias de la Biblioteca Nacional madrileña, en el tomo XXXVI de la *Biblioteca de Autores Españoles* (1). Por más que debemos manifestarle nuestra gratitud por esta rica colección de curiosidades bibliográficas, que ofrecen un fecundo manantial de datos destinados á ilustrar la época de Carlos V, no podemos dar nuestro asentimiento al uso que ha hecho de tan preciosos datos; y hubiera sido, por ejemplo, digno de ser puesto en conocimiento del público, en qué se apoya el autor para atribuir á Mendoza el diálogo, y para reportar la concepcion del mismo al año de 1547, no obstante que no hallamos motivo que nos mueva á dudar ni en uno ni en otro de sus asertos. Además de esto, la correccion del texto hubiera de haber sido con mayor esmero; pues sería fácil hacer palpables cierto número de faltas en el mismo. No es en igual grado de nuestra incumbencia el que el objeto de la publicacion hubiera exigido una introduccion aclaratoria; pues difícilmente sabrán todos los españoles instruidos, sin analizarlo, el origen del asesinato de Piero Luigi, hijo del Papa Pablo III.

Todo el que sepa apreciar la gran importancia de Mendoza, y se halle enterado de que la muerte de Farnesio llevó á su colmo la tirantez entre el emperador y el Papa, leerá con el

(1) No me es posible el determinar la época de la publicacion de este tomo de la gran colección citada. En su manchado título se lee «1863», en el interior «1871» y el prólogo lleva la fecha del 6 de Setiembre de 1855.

mayor interes el mencionado diálogo. Este nos enseña, con la mayor claridad, el modo de pensar de Mendoza, no sólo respecto á Pablo III, sino á todo el papado. Su espíritu se trasluce en una sátira sobremanera punzante contra la política papal, con la cual tenía que partir malla el autor diariamente como embajador acreditado por el emperador en Roma. ¡Hasta qué punto no debió llegar la hostilidad para dar lugar á que el representante del emperador, sin detenerse ante consideracion de ningun género, arrollase á Su Santidad con un escrito que mal pudiera decirse lo había redactado por mero pasatiempo! Mendoza dice sin rodeos, que la principal causa de la herejía alemana hay que buscarla en la relajacion moral del clero, y en las maldades que se han perpetrado y consentido á cada paso en Roma.

Sobre Pablo III en particular fulmina un sinnúmero de gravísimos cargos, entre los que aparece tambien la especie que el Papa había enviado sus tropas en auxilio del emperador á la guerra de Selfmalkaiden, con el sólo objeto de que hicieran traicion á su causa. Para hacer abortar la idea del Concilio exigida por el emperador para la reforma, de todo punto necesaria de la Iglesia, fraguó el Pontífice todo género de cábalas con todas las demas naciones, llegando hasta poner en movimiento á los turcos. El diálogo descuella por su originalidad y vivacidad, apareciendo escrito en aquel lenguaje vigoroso é incisivo, al paso que lleno de habilidad, que caracteriza la prosa española de entónces.

En alto grado singular es la segunda seccion de la coleccion publicada por Castro; la crónica del conocido juglar del emperador, Francesillo de Zúñiga. Nada nos dice Castro con respecto á la vida de este jocosó paladin, que se incorporó á la corte á luégo de haber pisado Cárlos el suelo español, y del que ni siquiera menciona cuál fué la época de su fallecimiento, lo cual seguramente hubiera sido fácil de averiguar en Madrid. Esta publicacion se halla basada en un esmerado cotejo de los manuscritos existentes en Madrid, practicado por el señor Gayángos.

¡Lástima que no haya acompañado su crónica de comentarios que hubieran sido muy de desear en esta obra de suyo

original! En cuanto al valor histórico de la misma y á la parte de verdad y de ficción que nos revela, sólo se podría determinar por medio de un atento exámen (1). No cabe duda alguna que D. Francés ha conservado muchos rasgos de los doce primeros años del gobierno del emperador, de los cuales no hubiéramos tenido noticia por otro conducto, así como ha difundido una luz sobremanera característica sobre muchos de sus contemporáneos. Sobre todo, ofrece un gran atractivo para nosotros el conocer por esta crónica y las cartas á ella anexas, la personalidad que sirvió para amenizar la vida del emperador durante las rudas pruebas de su juventud. Ignoro por mi parte que haya habido príncipes que hayan tenido bufones de tanta inventiva, y más particularmente de tanta instrucción como el que nos ocupa.

De todas las demas materias que se hallan reunidas en este tomo, me parece tan sólo digna de mencion particular la que trata de los problemas de Villalobos, uno de los médicos de

(1) Un trabajo luminoso para este asunto ofrece el escrito de Fernando Wolf, titulado: *Sobre el juglar del emperador Carlos V, llamado el conde D. Frances de Zúñiga y su Crónica*, en el *Diario de Sesiones* de la Academia de Viena en 1850, t. II, p. 21 y sig. Este escrito no ha llegado por lo visto al conocimiento de Castro; y por tanto, los datos publicados por Wolf sobre los manuscritos de Paris y Viena debieran haber sido empleados por el publicista español. No puedo comprender en qué se funda Ranke para desaprobare la publicacion de la crónica, sólo porque presenta un carácter más burlesco que serio. Me parece, al contrario, que es muy provechoso el saber esta parte de la vida de la corte de Carlos V, de la cual nada mencionan las demas fuentes históricas.—(N. del A.)

El Sr. F. Wolf encabeza su notable escrito con un razonado preámbulo, en el que expone los móviles que le han impulsado á dar curso á la citada crónica, y del cual creemos oportuno reproducir la parte más esencial que dice: «Tenemos infinitos ejemplos que registrar de locos fanáticos y doctri-narios que «han hecho historia,» aún hasta en los últimos tiempos; pero no sé de ningun otro caso fuera del que presento ahora, de que un loco *par litre d'office* haya escrito la historia de su soberano y señor para su entretenimiento, escudándose con su carácter especial. Por tanto, si bien no debe esperarse de esta crónica, como es fácil comprender, ni aumento ni corrección para la historia política, no carece de importancia para la historia de costumbres, así como para caracterizar las personas y la época por medio de las anécdotas y rasgos que se describen.» Y en efecto, esta originalidad de carácter de D. Francesillo de Zúñiga se halla bien caracterizada en la extraordinaria sangre fría que manifestó en sus últimos momentos, segun se refiere en la pág. 4 del escrito.—(N. del T.)

cámara del emperador. Este escrito, según dice Castro, ha sido impreso una sola vez, y ha llegado á ser muy poco comun.

Me inclino á dudar que sólo haya sido impreso una sola vez; pues de ser exacto el título que da Castro, p. 23, á la 1.^a edición, según el cual procede ésta del año 1515, debe haber sido impreso posteriormente el libro, y el nombre del editor debe haber seguido á la publicación de la edición, si se atiende á que la octava glosa acerca de las calamidades de la guerra, la cual es de gran mérito, es sin duda alguna de fecha posterior, una vez que en la p. 413 menciona la lucha que surgió nuevamente en 1526 entre el emperador y Francisco I. Nos complace el descubrir en este Villalobos, no sólo un hombre entendido é ingenioso, sino también un espíritu singularmente independiente, cuya clara penetración no había sido ofuscada lo más mínimo por la atmósfera de la corte. En muchas de sus glosas se refleja la imagen perfecta de la humana sabiduría con tan genuina expresión, que su descripción nos proporciona un verdadero goce.

Al contemplar estos testimonios sacados de la oscuridad de las bibliotecas, tan sólo en los últimos años, acerca de la vida intelectual que rodeaba al emperador, experimenta nuestro ánimo la exuberancia de concepciones que estas producciones representan. Un estudio más detenido de las relaciones en que se hallaba el emperador con España difundiría tal vez sobre estas mismas una luz distinta de la que estamos acostumbrados á considerar. La España, que después de haber adoptado el emperador la resolución de ser un soberano español, colocando en España el punto medio de su poder, se apresuró á manifestar su entusiasmo á éste mismo; esta España, decimos, puso al servicio del emperador lo que tenía un carácter bien diverso que el fanatismo religioso y el salvaje espíritu de conquista. Le salió al encuentro con sus concepciones, sobremañera fecundas y vigorosas, cuyas formas literarias eran por lo ménos dignas de figurar al lado de las alemanas; le ofreció una serie de elevados personajes que supieron propagar una atmósfera de la más perfecta civilización en aras del trono del soberano más poderoso del orbe. Para el que tratase de comparar esta corte imperial con una cualquiera de las de nuestros príncipes

cipes protestantes, debería hacerse palpable cuánto discrepaban ambas en poder y brillantez. Los elementos necesarios para tales trabajos podrían reunirse paulatinamente en gran número; pero por lo visto el examinarlos y formar despues de recopilar los detalles un cuadro luminoso y lleno de animacion, es una empresa que no halla acogida ni en España ni en Alemania. Segun parece, por todo el mundo histórico se manifiesta la misma tendencia de investigar y publicar los más mínimos detalles con un exclusivismo tal, que no puede ménos de causar inquietud. De diez obras que nos ofrecen nuevos datos, ó que aclaran con uno de ellos un puntillo cualquiera, se nos presentará apénas una que se ocupe del verdadero objeto histórico; no parece sino que el edificio histórico debe construirse amontonando infinito número de piedras de sillería, con las cuales sólo se construyen aquí y allí elegantes pedestales destinados al grandioso y suntuoso edificio que aparece aún envuelto en la más lejana oscuridad. Cuanto más agotemos nuestras fuerzas con estos trabajos preliminares y minuciosos, tanto más dificultoso será para nosotros el consagrarnos nuevamente más tarde al verdadero trabajo histórico. Ciertó que no deja de ser una perspectiva singular para una generacion que pregona con todo énfasis su gran superioridad, cree proceder tan sólo desechando todos los objetos faltos de propia vitalidad; que si bien sabe penetrar en los detalles de importancia para sacar grandes consecuencias de las más pequeñas causas, sabe, por otra parte, echar á un lado lo que cree sin vacilar que es de poca monta; y que sin perder un minuto en sutilezas eruditas sólo trata de realizar el elevado objeto de abarcar las descripciones históricas de trabajos históricos que sean de importancia publicados en España durante los últimos años; sólo sé por mi parte de uno; la nueva y notablemente aumentada edicion de la *Historia de la Iglesia española*, de Vicente de Lafuente, cuyo tomo quinto y último vió la luz pública en Madrid en 1874.

El autor es un católico ortodoxo puro que no puede hablar del protestantismo sin estremecerse; pero no deja por eso de ser un hombre dotado de originalidad é independencía en sus juicios. No considera como un deber suyo el ocultar las flaque-

zas del clero, ni ménos aún el halagar la vanidad de sus compatriotas. Doquiera que vislumbra hechos vituperables, denuncia éstos con marcada sinceridad, prescindiendo de todas las ficciones diplomáticas. Conoce á fondo la antigua literatura de su país, y acostumbra á poner en escena á los personajes del tiempo, lo cual imprime un atractivo particular á sus obras. La fraseología, que por desgracia llena en parte el conjunto de las descripciones modernas españolas, es cosa enteramente extraña para él, no ménos que el prurito de perderse en simuladas reflexiones filosóficas, que nada tienen que ver con el asunto, y cuyo principal objeto es el disfrazar por su medio la falta de conocimiento en la materia. Para el que se halle familiarizado con los asuntos de que trata Lafuente, ofrecen los mismos pasajes gran significacion, al paso que muy instructivos.

Sin embargo, el que desee conocer por su obra la marcha del desenvolvimiento religioso, se verá defraudado en sus esperanzas; pues sólo presenta un mosaico de diversas particularidades, á veces de interes secundario, y no trata tan sólo de encaminarnos hácia el caudaloso rio del movimiento histórico. Miétras que nos explica, por ejemplo, con todo género de detalles la primera publicacion de la Biblia polyglota complutense, no nos dice una sola palabra de la influencia del humanismo en España; de modo que los lectores no adquieren noticia alguna acerca de Erasmo. Tampoco dice nada con respecto á los hermanos Valdés. Además de éstos, se observan algunos errores de nota en su relacion. Si bien pudiera dispensársele de que cuando refiere la guerra del emperador con los de la liga de Schmalkalden, diga tantas inexactitudes como palabras (1); aplique muy mal á propósito el dictado de bondadoso á Pablo III (5, 186), y que ponga en caricatura á Francisco I, inspirándose en su odio irreconciliable para con

(1) Su ignorancia de los asuntos alemanes es tan crasa, que califica al bondadoso Juan Federico de digno émulo de Enrique VIII (muy parecido en gordura, en lascivia, en rapacidad y vicios al rey de Inglaterra), 5, 192. Ante este y otros desatinos podía aprender el autor que la filosofía providencial, que segun dice (5, 67), «guía los trabajos del escritor católico,» es un apoyo muy ineficaz, si no se tiene un conocimiento exacto de los hechos.

él. Mas sería difícil disculpar el que explique la causa del traslado del Concilio de Trento á Bologna con la guerra alemana (5. 93), cuyo teatro se hallaba próximo al primer punto, con lo que confunde grotescamente los años de 1547 y 1552, así como el que por una moderna predilección para los jesuitas pinta la oposición que hallaron en el siglo xvi en España del modo que lo hace (5, 191), y, finalmente, el que guarde completo silencio sobre los conflictos de la curia romana con Felipe II, no obstante que ésta elevó en una ocasión sus quejas contra el rey por quien, según decía, se creía perseguida como en los tiempos de Domiciano.

Sobre el citado Pablo tenemos que agradecer á la *Revista de España*, que por lo regular publica muy buenos artículos históricos, un descubrimiento muy interesante.

En el tomo 50 (1876) refiere Cayetano Manrique, con las actas de Simánkas en la mano, la historia de un gravísimo conflicto entre Felipe II y los jesuitas, que nos presenta la órden bajo un aspecto diametralmente opuesto al que describe Lafuente, y hace comprender particularmente que es una idea muy aventurada la que emite Lafuente acerca de que por lo comun los dominicanos habían favorecido á los jesuitas durante el siglo xvi. Felipe II creyó que debía promover en intereses de la Iglesia la reforma de la órden, en vista de las amargas quejas que llegaron á sus oídos, aún en punto á la licenciosa conducta de los jesuitas. La importante carta que dirigió el 21 de Marzo de 1587 á su embajador en Roma, que era á la sazón el conde de Olivares (*Revista de España*, 50, 434 y siguientes), no ménos que la correspondencia posterior del rey con Roma, nos permite penetrar de un modo sorprendente en la situación de la Iglesia en la España de aquel tiempo; no sólo el afán de dominar y el poder de la órden hacen surgir recelos en el ánimo suspicaz del monarca, sino que ve un gran peligro para las creencias en la tendencia de los jesuitas de querer emanciparse de la Inquisición. Si debieran surgir alguna vez indicaciones heréticas en la órden (lo cual cree que ha sucedido ya en alguno que otro punto), la compacta organización de la órden y su extraordinaria tensión sería en este caso una gran desdicha para la Iglesia. El rey consiguió efec-

tivamente que Sixto V otorgase la rigurosa visitacion que se había propuesto, pero los astutos manejos de la órden dieron al traste con todos los planes de reforma (1).

Miéntas que vemos á Cárlos V circundado por una esplendorosa aureola de historiadores y cronistas españoles, que ocupan siempre un lugar principal, á pesar del crecido número de nuestros informes diplomáticos, no podemos congratularnos igualmente con respecto á Felipe II. Á pesar de sus grandes imperfecciones, siempre será para nosotros Luis Cabrera de significacion, á causa de las fuentes originales de que se ha servido. Sin embargo, su *Historia de Felipe II*, impresa en 1619, no va más allá, segun es notorio, del año de 1583. Bien se sabía en el siglo xvii que Cabrera no había continuado su obra hasta el fallecimiento del Rey Católico, lo que, segun parece, fué olvidado posteriormente. Hace algunos años fué descubierta la segunda parte, hasta entónces ignorada, en un códice de la Biblioteca Nacional de Paris. Inmediatamente dispuso el Presidente del Consejo, Sr. Cánovas del Castillo, cuyo incansable celo para la historia de su país daremos á conocer más tarde, que se trasladase el Sr. Villa á Paris, para que despues de sacada la copia, se procediese de real órden á la publicacion de toda la obra de Cabrera. Los dos primeros tomos en folio que han visto hasta el presente la luz pública contienen tan sólo la parte conocida ya. El prólogo del editor anónimo (debe ser Villa) se extiende en primer lugar en consideraciones encomiásticas sobre la significacion de Cabrera, despues de lo cual hace un bosquejo sucinto de su vida. Segun lo que nos dice, Cabrera fué empleado durante largo tiempo por Felipe II en asuntos diplomáticos en Italia y en los Países Bajos, siendo colocado en el ministerio á su regreso á la Península. Murió el 9 de Abril de 1623 (de suerte que hay que rectificar lo que refiere Ticknor que vivió hasta 1655); llegó por lo tanto á cumplir 64 años, no como dice el editor sin parar mientes 54. En concepto de Villa, la causa de no haber

(1) Hubner no dice nada acerca de estos pormenores en su libro sobre Sixto V, y eso que el archivo de Simánkas es uno de los que se ha servido para su obra.

sido impresa la segunda parte debe consistir probablemente en que se ocupa de los desórdenes aragoneses de 1591. Porque cuando los aragoneses tuvieron noticia de dicha segunda parte, dirigieron por medio de sus Córtes una peticion á Felipe III para que se opusiera éste á la impresion. Despues de esto se remitieron los pliegos en cuestion á Zaragoza, donde Argensola añadió algunas notas, cuya insercion había exigido el rey. Cabrera, no queriendo admitir tal propuesta, retuvo en su poder el manuscrito. Tambien para la *Historia de Felipe III* ha hecho gran acopio de datos, los cuales han sido publicados en Madrid en 1857 (1). Por lo que atañe á la edicion de Villa, ésta reproduce simplemente el texto antiguo. Á la conclusion del libro aparece una tabla de materias, en la cual, del mismo modo que en el curso de la misma obra, se echa muy de ménos toda indicacion cronológica. No debe dudarse que el celoso publicista cuidará al terminar su voluminosa obra de facilitar el uso de la misma sin que sea preciso el perder mucho tiempo para ello. Un escrito de suyo original ha publicado Villa en union con Morel-Fatio en el mismo año, el cual contiene la relacion hecha por un arquero de la muy distinguida guardia Wallona, sobre un viaje realizado por Felipe II en 1585, juntamente con su corte, á las ciudades de Zaragoza, Barcelona y Valencia (2). El objeto primordial del rey al ponerse en camino era el casamiento de su hija Catalina con el duque de Saboya; con este motivo se hicieron pomposos festejos en las capitales de Aragon y de Cataluña.

Al mismo tiempo fueron llamadas á Monzon las Córtes de Aragon para que hicieran su acatamiento al infante D. Felipe. El autor describe estos sucesos de un modo tal, que pudiera calificarse de uncion religiosa, pues aparece poseido de la mayor veneracion para con el santo y gran monarca á quien considera, no tan sólo como el más poderoso, sino tambien como

(1). Bajo el título, *Relaciones de las cosas sucedidas en España desde 1599 hasta 1614*.

(2) *Relacion del viaje hecho por Felipe II en 1585*, escrita por Enrique Cock; Madrid, 1876.

el más benigno soberano del universo. Este holandés se halla, según vemos, identificado con el modo de pensar peculiar á los españoles de aquel tiempo. Su devoción y su fe sobrenatural excede á toda ponderación; no tan sólo refiere las más sorprendentes historias de santos de pasados tiempos con el más ciego arrobamiento, sino que aún en la realidad del momento expresa su admiración ante las más aventuradas ficciones. Así es que da cuenta con piadosa emoción, desde Valencia, de una mujer allí residente que dió á luz ciento cincuenta y ocho niños en veinte años (pág. 248).

Esta falta de todo criterio hubiera podido disgustarnos desde luego; pero por un singular acaso hallamos en lo que refiere este hombre con respecto á los incidentes del día un entendimiento claro y escrupuloso, no ménos que el dón de describir con claridad lo que se presenta á su vista ó llega á sus oídos. Es cierto que nunca traspasa los límites de observaciones secundarias y que no quiere ocuparse de política. No se cree autorizado para tratar de los debates de las Córtes, y sólo sin conexión alguna se mencionan algunas particularidades de las que pudiera deducirse el estado de la opinión pública. Esto no obstante, el citado libro nos ofrece un cuadro instructivo de la situación de la España de entónces. Sobre todo, vemos en este libro la vida de la corte en su vana ostentación, con toda claridad expuesta, y los grandes festejos se hallan descritos con la mayor escrupulosidad. Repetidas veces se nos presentan al completo los nombres de los grandes que se hallaban presentes, así como también observa qué señora era la más hermosa en esta fiesta ó en la otra. Es verdad que en la descripción de todos los puntos del tránsito ocupan un lugar principal las iglesias y conventos con sus reliquias y leyendas; pero al mismo tiempo no echa en olvido el autor el amenizar su libro con la pintura de las ciudades y de las universidades, como también de la configuración topográfica del país y de su grado de civilización. Cuando llega á sus oídos la noticia de unas salinas de nota no vacila en hacer un viaje penoso para visitarlas, y si hay una ciudad interesante fuera del regio itinerario trata de buscar una coyuntura favorable para llevar á cabo una excursión á la misma. Así, pues, estos *Anales del año 1585*,

como titula Cock á su libro, ofrecen de todos modos materias bastante instructivas. Aquel que se ocupe detenidamente con la historia de España de la citada época, no puede ménos de sacar un gran provecho de la obra.

La publicacion, segun un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Paris, debe considerarse como un modelo de obras impresas. Los editores han hecho laboriosas pesquisas sobre la personalidad del autor, y añade una extensa tabla de materias é índices de las personas y pueblos que contiene la obra. ¡Cuán dichosos nos conceptuaríamos si los editores de tantas obras de mayor importancia que van ya expuestas aquí, hubieran desplegado igual celo!

A esta crónica de la corte debe seguir en el órden más natural la mencion de un pequeño escrito de Villa, titulado *La etiqueta de la casa de Austria* (1).

El editor encontró en el archivo, ordenado por él, del marqués de Alcañices, un manuscrito que explica la etiqueta de la corte de España, tal como se practicaba en 1645 y fué nuevamente confirmada por una comision en Mayo de 1647. Villa nos presenta, tomándola de este manuscrito, una descripcion casi completa de todas las particularidades referentes al asunto, y añade despues, valiéndose de otros manuscritos, una serie de relaciones sobre los sucesos de más interes, acaecidos principalmente durante el siglo xvii; tales como la descripcion del recibimiento del príncipe de Gales en 1623 (2), el gran Auto de fe del 4 de Julio de 1632, y otros sucesos. Todo el que se ocupe de la historia de los Habsburgos de España sabrá apreciar el valor de este librito.

Casi en los límites de nuestra época existe una publicacion con la cual quiero terminar este bosquejo, demasiado extenso ya: me refiero á la *Historia de Felipe III*, publicada por pri-

(1) *Etiquetas de la casa de Austria*.—Madrid, 1875.

(2) Sobre este notable episodio se hallan copiosos detalles en otro escrito del mismo Villa: *Noticia biográfica y documentos históricos relativos á D. Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1873. Este Mendoza fué nombrado por Felipe IV, en Setiembre de 1623, embajador extraordinario en Inglaterra, para reanudar las relaciones matrimoniales. Los documentos que se comunican son particularmente instructivos en punto á la estancia del príncipe de Gales en Madrid.

mera vez por el Sr. Cánovas del Castillo, recopilada según un escrito madrileño (1). Este documento, conocido hace ya tiempo, había sido atribuido hasta el presente á un tal Bernabé de Vivanco. El Sr. Cánovas demuestra, por medio de un detenido exámen, que no es posible sea Vivanco el autor, una vez que había fallecido ya éste en 1625, y que el mismo que había escrito la *Historia de Felipe III*, había expuesto también la *Historia de Felipe IV* hasta 1646. Esta prueba negativa era bastante fácil presentar; pero no así el descubrimiento del verdadero autor, que comportaba las mayores dificultades. Sin embargo de esto, dichas dificultades han sido asimismo vencidas por la perseverancia del citado editor. De un escrupuloso cotejo hecho de las indicaciones contenidas en las Memorias con las fechas de las cuentas de la corte, resultó que el gentil-hombre de cámara Matías de Novoa, apasionado partidario del duque de Olivares, fué el autor de estos apuntes históricos.

S. E. nos permitirá el no participar de su opinion en punto á la significacion de los datos históricos descubiertos por él. Tanto más apreciamos, de todos modos, el que un hombre de su posicion se entregue á tales estudios, y halle en ellos el mejor solaz de los sinsabores de la gobernacion del Estado. Sabido es cuánto coadyuvó al progreso de las ciencias históricas en Francia la entrada de Guizot en el Ministerio, y puso en juego su influencia. El que los españoles eruditos hayan producido más concepciones durante los últimos años, que no lo hicieran en mucho tiempo anteriormente, y el que en Madrid haya pasado á formar parte del buen tono el interesarse por los asuntos históricos, debe agradecerse, sin duda alguna, en particular al laudable ejemplo dado por el hombre de Estado que se halla al frente de la situacion. Hacemos fervientes votos para que, valiéndose éste de su espíritu conciliador y pre-

(1) En la coleccion de *Documentos inéditos*, tomos LX y LXI, Madrid, 1875. También para los tomos siguientes, en los cuales ha sido impresa por primera vez, tal como la escribió su autor, la *Historia de India* por Bartolomé de las Casas, había anunciado el Sr. Cánovas su cooperacion por medio de una biografía del obispo. El t. LXVI, que es último del que yo tengo noticia, no la ha publicado aún.

visor, logre conducir al atribulado país por la vía de un ordenado desenvolvimiento, y ponga término á los sacudimientos, los cuales, por más que fueran justificados, han sido propios para profundizar más y más las heridas causadas al público bienestar. Nada hace más falta al país que un trabajo tranquilo y constante. Sólo por este medio pudiera salir la vida intelectual de la nación del profundo estado de decadencia en que la sumieran infinitos cambios políticos. No se olviden, sin embargo, los que rigen los destinos de la España, que, tanto para el acertado progreso intelectual de su pueblo, como para el buen éxito de su desenvolvimiento político, es condicion absolutamente imprescindible el hacer desaparecer, sin demora, aquella fatal influencia que puso á España en la calamitosa situación del siglo xvii, y que ha sido, aún en el siglo presente, la causa principal de todas sus desdichas. Un Gobierno que se pliega nuevamente ante las exigencias de este satánico poder, y coloca las escuelas y Universidades bajo su férula (1), tratará en vano de difundir la luz de la ciencia en otras esferas.

Una sana organización del tristemente decaído sistema de enseñanza pública en España, es muchísimo más importante para las investigaciones históricas que todas las publicaciones eruditas, que todas las escuelas diplomáticas y creaciones de archivos, etc. Con todas estas cosas se sirve más principalmente á los eruditos extranjeros. Poco se adelanta con esto en el estudio de la verdad histórica, que á ningun país interesa tanto como á España el conocer, si falta la base principal del entendimiento y de la crítica históricas, la severa educación del espíritu en las ideas de la antigua civilización. Si no fuera

(1) Con asombro he leído en el proyecto de la nueva ley de enseñanza pública (*Revista de Archivos*, 77), que los establecimientos de instrucción pública en España se hallan «siempre de acuerdo con el dogma de la Iglesia católica (aún en lo puramente científico).» Si debe interpretarse este principio tal como se desprende de su enunciación, queda sometida la ciencia española, en sus relaciones con el Estado, al yugo del dogma católico. Es decir, en otras palabras: Tanto como dependa de la iniciativa del Estado, no puede haber en España nada que sea digno del nombre de ciencia. Este proyecto de ley excluye también el griego de los institutos de segunda enseñanza.

ya un hecho bien notorio, el ejemplo español podría servir para convencer á todos que la investigacion histórica carece de toda solidez, sin contar con este fundamento. En tanto que los institutos de segunda enseñanza españoles no den sino un conocimiento superficial del latin y ninguno del griego, seguirán los historiadores españoles muy á la zaga de los demas del mundo civilizado; pues aquel que no haya bebido en las fuentes de la antigua libertad del espíritu y que no haya adquirido el hábito de contemplar la grandiosa y luciente imágen de la remota antigüedad, conseguirá tan sólo, contando con un talento privilegiado, el poder guiar sus miradas al traves del laberinto de circunstancias oscurecidas por tan diversas agitaciones de los tiempos posteriores. Y para los eruditos españoles es más imprescindible, que para los de ningun otro pueblo, esta luz clara y penetrante de la antigüedad, si se atiende á que la historia y una dominacion clerical sin ejemplo han esparcido en España las tinieblas de las más fantásticas concepciones. Estas tinieblas deben ser disipadas sin reparo de ningun género, y sólo entónces podrá aspirar la nacion á marchar resueltamente hácia su verdadero objeto, y sólo entónces podrá reconocer por medio de la investigacion histórica la entera verdad de su vida pasada. Séanos lícito añadir, por conclusion, algunas consideraciones encaminadas á servir de apoyo al juicio crítico, tan severo como imparcial, que emite el Sr. Baumgarten sobre el nuevo proyecto de ley de enseñanza pública. Al exponer los funestos efectos que pudiera engendrar dicha ley sobre el desenvolvimiento intelectual español, despues de haber hecho resaltar la importancia que ofrece la personalidad del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros para el progreso de los estudios históricos, presenta el historiador aleman la mejor prueba que no le anima otro deseo que el de contribuir al esclarecimiento de la verdad en la transcendental cuestion de instruccion pública. Si no escatima sus elogios, para honra y prez del buen nombre español, al Excmo. Sr. Presidente del Gabinete, tampoco cree deber guardar miramientos de ningun género para denunciar un mal que pudiera envolver los mayores peligros para el Gobierno mismo. En confirmacion de este aserto recordamos las

frases pronunciadas en la sesión de las Cortes del 9 de Mayo de 1876 por el oráculo de la democracia, Sr. Castelar, á propósito de la discusión del art. 11 de la Constitución, frases que forman la parte más notable del discurso que fué reproducido en resúmen por gran número de diarios europeos. Dijo el ilustre orador que más importante que la victoria del Gobierno constitucional sobre el carlismo, era la de la ilustración sobre la ignorancia, para conseguir la cual había que oponer un sistema de enseñanza nacional y liberal á las usurpaciones del clericalismo. «No es por medio de la persecución, sino de la persuasión, decía el elocuente tribuno, no es por medio de nuevas cadenas, sino por el quebrantamiento de las antiguas que puede mejorar la situación pública. Si nuestros gobernantes no proceden así, atraerán sobre sus personas las maldiciones de Dios y el anatema de la historia.» Ahora bien, el Sr. Castelar al pedir la propagación de una instrucción nacional y liberal, se refería en particular á las provincias vasconavarra, donde el neo-catolicismo ha sufrido ya un certero golpe con los amargos desengaños de los últimos años; pero no es seguramente el mejor medio para impedir que la teocracia levante de nuevo su cabeza, el ceder á exigencias niveladoras en sentido doctrinario sin compensar por otro lado con acertadas y previsoras leyes la pérdida de seculares libertades, siempre caras á los pueblos. Desde los tiempos más remotos de la civilización, en particular desde que brillaron en el Oriente los primeros rayos de la sabiduría helénica, se consideró por los legisladores como el primer deber de los gobernantes el velar por el bienestar moral y material de los gobernados, haciéndolos, en tanto que lo permiten las imperfecciones humanas, igualmente prósperos y venturosos, y no igualmente desgraciados. En este sentido debe interpretarse el citado proyecto de ley, que nos resistimos á creer pueda obtener el asentimiento de los dignos é ilustrados representantes de la nación.

EL TRADUCTOR.





LA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

Y LA HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA (I).

XXV.

HASTA ahora sólo nos hemos ocupado de la *Biblioteca de Autores Españoles*, señalando los vacíos que presenta bajo el punto de vista del plan ó idea que parece haber regido en el pensamiento de su primitivo director el distinguido literato D. Buenaventura Cárlos Aribau; pero aún hay otro aspecto segun el cual se aumentan los dichos vacíos en proporciones verdaderamente muy grandes.

Sabido es que con la palabra *literatura* se expresa no sólo la poesía, no sólo aquellas obras en que la belleza aparece de un modo esencial ó accidental, si que tambien todas aquellas obras de carácter puramente didáctico, y por esto se dice *literatura matemática*, indicando el conjunto de las obras que de matemáticas tratan; *literatura médica*, el conjunto de las obras de medicina, y así de las demas ciencias y conocimientos humanos.

(1) Véanse la páginas 69 y 346 del tomo IX, la 276 del XII y la 257 de nuestro número anterior.

Numerosísima habría de ser una colección de libros que abrazase todas las manifestaciones literarias de una nación, entendiendo la palabra *literatura* en el amplio sentido que de señalar acabamos; pero sin llegar á estos límites, parécenos que la *Biblioteca de Autores Españoles* podría ensanchar algún tanto el plan general que actualmente sigue, y dar cabida en su publicación á algunos de los escritores que han alcanzado en nuestra patria justa y merecida celebridad como naturalistas, matemáticos, físicos y químicos; así como también á los tratadistas de las indicadas ciencias en su aplicación á la medicina, á la farmacia, á la arquitectura y otros ramos del saber humano.

Grandísima importancia tendría para la historia intelectual de España la reimpresión de libros, hoy ya muy raros y difíciles de encontrar á la venta, en los cuales quizá se hallaría la demostración de una tesis, que discurriendo racionalmente aparece ante el pensamiento con tales caracteres de probabilidad que sin duda debe hallarse confirmada en las páginas de la historia. En efecto; si consideramos que la España de la Edad Media, por efecto de la guerra de la reconquista, vivió agitada por las corrientes de la antigua civilización romana, representada en lo que aún restase del estado social que tenía antes de la invasión de los visigodos, por la influencia del elemento germánico, que éstos representaban, y por la cultura del pueblo árabe, necesariamente enlazada con el movimiento intelectual del imperio bizantino; si se considera que, como ya ha observado la crítica moderna, la guerra de la reconquista llegó á convertirse en una verdadera guerra civil, pues era frecuente que hasta los más esclarecidos guerreros cristianos militasen en ocasiones bajo las banderas de la morisma, y que los reyes de las pequeñas porciones de territorio en que se hallaba dividida la España árabe y la cristiana celebrasen entre sí tratados de alianza y amistad para los fines en que su política interior ó exterior tenía un mismo objetivo; bien se comprenderá que aquella España de la Edad Media, que vivía entre la lucha de encontradas ideas y en la cual existían todos los elementos de la antigua cultura y todas las aspiraciones de los nuevos ideales, indudablemente debía producir obras cientí-

ficas muy superiores á las que se escribiesen en otras naciones donde no se dieran tan favorables circunstancias históricas.

En las obras de los alquimistas de la Edad Media, y en los tratadistas de magia y demas ciencias ocultas, se hallan, como es sabido, los gérmenes de las modernas ciencias físicas; y de todo punto olvidadas las obras de los españoles, tanto cristianos como árabes y judíos, á las dichas materias referentes, no dudamos, por las razones arriba apuntadas, que en sus páginas habían de encontrarse no pocas glorias hoy desconocidas, que podrían aumentar el escaso brillo que al presente alcanza la historia intelectual de España, en lo tocante á las ciencias físicas y químicas.

Si lo que hizo D. Antonio Hernandez Morejon, y despues ha hecho D. Anastasio Chinchilla, respecto á la historia de la medicina española, que merced á los esfuerzos de estos beneméritos escritores está lo suficientemente conocida para que pueda afirmarse la valía de los tratadistas de este ramo del saber que en nuestra patria han florecido, se hiciese igualmente en todas las demas manifestaciones de nuestra actividad intelectual, quizá, y sin quizá, podríamos demostrar á la Europa civilizada, que no es tan escaso el brillo de la ciencia española de los pasados tiempos, como presume el vulgo de las gentes y los escritores vulgares.

Ciertamente que las obras científicas, cuya reimpression creemos que debía ocupar un puesto en una continuacion ó complemento de la *Biblioteca de Autores Españoles*, presentan ménos *interés de actualidad*, si vale la frase, que los escritos referentes á las ciencias filosóficas, morales y políticas, y esto es así, porque á pesar que suele decirse que la filosofía y las ciencias en ella más directamente fundadas, carecen de principios fijos, la verdad es, que las cuestiones filosóficas se hallan planteadas y resueltas, segun los diversos procedimientos de una lógica eternamente verdadera, lo mismo en las teosofías del antiguo Oriente, que en las más renombradas filosofías de la novísima ciencia alemana. Y la verdad de lo que acabamos de indicar aparece con toda claridad fijando la atención en un ejemplo de muy fácil comprobacion. Bien puede decirse que Platon y Aristóteles marcan

hoy, y siempre marcarán, las dos direcciones capitales del entendimiento humano: el idealismo y el materialismo; no significando esto en modo alguno, que Platon es idealista y Aristóteles materialista; sino que en los escritos del primero se hallan la bases para llegar al idealismo absoluto, y en los escritos del segundo se halla el camino que derechamente puede llevar al materialismo; y así ha habido y hay platónicos idealistas y aristotélicos materialistas.

Volviendo al asunto que ahora mueve nuestra pluma, creemos que lo dicho basta para indicar la conveniencia de que, si no en la misma *Biblioteca de Autores Españoles*, en un complemento ó continuación de ella, debería publicarse una serie de varios tomos, consagrados á reimprimir algunas obras completas, y más principalmente numerosos extractos de los escritos de nuestros tratadistas de matemáticas, física, química, historia natural, cosmografía, arte de navegar, arquitectura, medicina y demas aplicaciones de las ciencias naturales y de las físico-matemáticas. Así podrían aquilatarse los merecimientos que puedan haber alcanzado en este órden de conocimientos Raimundo Lulio, Arnaldo de Vilanova, Pedro Nuñez, Alfonso de Santa Cruz, Andrés Laguna, el divino Vallés, Torrella, Solano de Luque, Eximeno, Pedro Monzó, Hervás, Trias, Rojas Clemente, Barba, Acosta, Monardes, Azara, Martinez Siliceo, Gaztañeta, Rios, Escaño, don Jorje Juan, Caramuel, Tosca, Pedro Chacon, Lagasca, y tantos y tantos otros autores cuya sola enumeracion ocuparía algunas páginas del presente escrito, y cuyos nombres fácilmente pueden recordarse, hojeando los trabajos de nuestros bibliógrafos antiguos y modernos.

XXVI.

En toda obra que represente alguna direccion importante del pensamiento y de la actividad de la nacion española en este último tercio del siglo XIX en que hoy nos hallamos, debe aparecer más ó ménos velado, pero siempre teñazmente seguido, el propósito de que aquella obra pueda contribuir, dentro

de la esfera á que pertenezca, á preparar los caminos de la reconstitucion de la patria ibérica; pues sólo en esta reconstitucion, sólo en el renacimiento de la antigua Iberia, es donde pueden hallar un glorioso porvenir los dos pueblos peninsulares, hoy separados por la tradicion monárquica de la Edad Media y por la funesta política de nuestros Felipes de Austria. Y ciertamente que en la esfera literaria es donde hoy por hoy puede realizarse más fácil y fructuosamente la obra de propaganda ibérica, necesaria preparacion para que en plazo más ó ménos lejano, pero de seguro no muy remoto, los portugueses y los españoles lleguen á convencerse de que la conveniencia y la justicia reclaman de consuno la desaparicion de esos antagonismos, que pudieran llamarse antagonismos provinciales, de esos antagonismos que dividen á la Península en dos naciones, cuya existencia es contraria á todas las leyes de la geografía y de la historia.

No olvidamos que la *Biblioteca de Autores Españoles*, segun en su portada se indica, sólo debe comprender á los escritores que han florecido en nuestra patria; desde la formacion del habla castellana hasta la época presente; pero sin invocar las excepciones que esta regla tiene en la parte ya publicada de la *Biblioteca*, en nombre del altísimo propósito que de señalar acabamos, creemos que bien podrían publicarse algunos tomos intitutados: *Apéndice á la Biblioteca de Autores Españoles*, en los cuales se diesen cabida á las manifestaciones de lo que podría llamarse literatura luso-española, de la cual ahora vamos á ocuparnos.

Para aclarar nuestro pensamiento en órden á la materia de que estamos tratando, transcribiremos aquí algunos párrafos de un artículo del Sr. Valera, en que ocupándose del *Cancionero del rey D. Dionís*, que Ernesto Monaci por primera vez dió á la estampa en 1875, y comparando este libro con *Las Cantigas*, de D. Alfonso el Sabio, decía lo siguiente:

«En cuanto á la calidad, menester es que confesemos que *Las Cantigas* valen más que el *Cancionero*. Son *Las Cantigas*, más que líricas, épicas ó narrativas; y como cuentan algo, entretienen más: en la forma son más candorosas y sencillas, é imitan ménos que el *Cancionero* á la poesía provenzal tro-

vadoresca ; tienen , hasta en la forma , un carácter más popular y espontáneo , y , por último , la inspiración religiosa de que nacen es más real , verdadera y ferviente que el alambicado erotismo trovadoresco del *Cancionero*.

»Entiéndase bien que , al afirmar esto , no queremos que prevalezca lo castellano sobre lo portugués. *Cantigas y Cancionero* pueden mirarse y calificarse como libros internacionales ó hispano-lusitanos. No consta que más de cuatrocientas cantigas que encierra el códice del Escorial , sean todas de D. Alfonso X. Bien pudo tener este rey por colaboradores á poetas portugueses. Y en cuanto al *Cancionero del rey D. Dionís* , puede afirmarse que encierra obras de muchos españoles. Sin duda alguna que lo eran el ya citado rey , D. Alfonso el del Salado ; el rey D. Alfonso , el autor de *Las Cantigas* , que tiene también versos en el *Cancionero* de su nieto ; Pedro Amigó de Sevilla ; Pedro García de Búrgos ; Juan Romero de Lugo ; Juan Inglar de Leon ; Juan Ayras de Santiago ; Gomez García , abad de Valladolid , y otros. La moda era entonces escribir en portugués la poesía lírica , y muchos castellanos poetizaban en portugués. En cambio , en el siglo xv prevaleció el gusto contrario , y no pocos portugueses llenan de poesías castellanas el *Cancionero de Resende* y otros ; dilatándose este gusto á otros tiempos y á más egregios vates , como Gil Vicente , Camoens , Sa de Miranda y Jorge de Montemayor.»

Hasta aquí la cita del Sr. Valera en que aparece claramente indicada la *compenetración* , si vale la palabra , que ha existido entre la literatura portuguesa y la castellana , puesto que en los siglos xiii y xiv el portugués ó el gallego , que entonces eran la misma cosa , se hablaba popularmente en Galicia , y era además en Castilla la lengua cortesana , y la que generalmente se empleaba en la poesía trovadoresca ; y que en los siglos xv y xvi el castellano ha sido á modo de la lengua literaria , digámoslo así , de los poetas portugueses. ¡ Lástima grande que este predominio de la lengua de Castilla no fuese bastante poderoso para que el gran Luis de Camoens se hubiera decidido á escribir en castellano su inmortal poema ! Si así hubiera acontecido , eterna é indisolublemente aparecerían

unidas la gloria literaria de Portugal, que ha producido el primer poeta épico de la edad moderna, y la gloria literaria de Castilla, en cuyo idioma se habría escrito el inmortal poema *Los portugueses* (*Os Lusíadas*).

Volviendo al asunto en que ahora nos ocupamos, creemos que en los tomos que fuesen necesarios deberían coleccionarse las poesías escritas en portugues y gallego por autores españoles y las poesías escritas en castellano por autores portugueses; y estos tomos del *Apéndice á la Biblioteca de Autores Españoles* podrían intitularse *Poesías luso-castellanas*, pues parece que por motivos de cortesía en el título de esta colección debe preceder lo portugues á lo castellano.

No creemos sea necesario esforzar nuestros razonamientos para hacer patente la conveniencia de que los poetas y prosistas que han escrito en catalan, tambien debieran venir á ocupar un puesto en el *Apéndice á la Biblioteca de Autores Españoles*; pues si á pesar de la diferencia de idioma ha llegado hasta Castilla la celebridad del poeta Ausias March, y si entre los literatos es ya conocida la importancia de los trabajos filosóficos é históricos que forman parte de la literatura catalana, claro es que la colección y reimpression de obras poéticas y prosaicas generalmente admiradas ó por extremo curiosas, sería á todas luces merecedora del aprecio de los doctos, y contribuiría á popularizar nombres y escritos quizá ménos conocidos de lo que en justicia debieran serlo.

La Blanquerna, de Raimundo Lulio, la más antigua de las concepciones utópicas, despues de la famosa *República* de Platon, las crónicas escritas por D. Pedro el del Puñal, Desclot y Muntaner, los escritos de D. Jaime el Conquistador, las poesías catalanas y provenzales de Alfonso II de Aragon, Guillermo de Bergadá, Vidal de Bezandú, Pedro III de Aragon, Cerveri de Gerona, de los ya citados Raimundo Lulio y Ausias March y de otros muchos poetas y trovadores que constituye la escuela catalana y la provenzal de los siglos XII, XIII y XIV; todos estos autores y escritos prestarían vivísimo interes histórico y literario á los varios tomos del *Apéndice á la Biblioteca de Autores Españoles* que podrían intitularse: *Obras de Raimundo Lulio, escritas en catalan; Trovadores catalanes*

y provenzales; Crónicas catalanas; Obras literarias de D. Jaime el Conquistador, etc., etc.

No creemos necesario ampliar las indicaciones que anteceden, pues en ellas queda señalado con suficiente claridad la parte importantísima que debiera consagrarse á la literatura catalana con el *Apéndice* que necesariamente debiera de seguir á la *Biblioteca de Autores Españoles*, si esta obra ha de presentar el cuadro completo de la cultura española, desde la formación de nuestra nacionalidad hasta la época contemporánea.

XXVII.

Terminada la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles* y de su *Apéndice*, en la forma que hemos indicado en el curso del presente escrito, debiera consagrarse un tomo, ó quizá dos, á presentar el cuadro completo de las materias, de los autores y de los comentaristas que ambas obras constituían. Este *Índice analítico de la Biblioteca de Autores Españoles y de su Apéndice* (que así debiera titularse el indicado tomo), redactado concienzuda y detenidamente, podría ser á modo de un resúmen de la historia científica y literaria de España, en el cual aparecerían los datos fehacientes que es necesario tener en cuenta para resolver las dos más importantes cuestiones que hoy se agitan al comparar el pasado y el presente de nuestra vida nacional.

¿Ha existido una ciencia española digna de memoria? ¿Aciertan ó yerran los que sostienen con el famoso enciclopedista frances, M. Masson, que nada ha hecho España por el progreso y la cultura general de la humanidad? Hé aquí una de las dos cuestiones ántes indicadas que fácilmente podría resolverse, teniendo á la vista el cuadro completo de la cultura española, claramente dibujado en el libro cuya publicación de aconsejar acabamos.

La otra cuestión, no ménos importante, consiste en averiguar si la literatura española del siglo XIX, considerada en su conjunto, puede considerarse como una decadencia, un período de crisis ó un progreso en la historia del movimiento

intelectual de nuestra patria ; y despues, concretando la cuestion á cada género literario, se podrían comparar los méritos de nuestra poesía dramática contemporánea con los que presenta la de nuestros famosos autores de los siglos xvi y xvii; nuestros poetas líricos y novelistas de la época presente se pondrían en parangon con los más celebrados en otras edades; y quizá estas y otras comparaciones que pudieran hacerse, vendrían á demostrar que la valía de nuestros escritores contemporáneos es superior á lo que generalmente se presume, y que su renombre habrá de crecer en los venideros tiempos, si es verdad la justificacion del tribunal de la historia.

Para contribuir á los resultados que de señalar acabamos, el *Índice analítico de la Biblioteca de Autores Españoles y de su Apéndice*, habría de ser algo más, mucho más que una indicacion del tomo y página donde se encontraban las obras de un autor ó el juicio de un comentarista; el *Índice analítico* debería presentar la division de los varios géneros literarios y de los varios grupos en que se consideran divididas las ciencias humanas; y mediante estas clasificaciones, seguir cronológicamente el desenvolvimiento histórico de cada género literario, de cada ciencia y aún de cada division interna de esta ciencia, siendo las citas de las obras, de los autores y de los comentaristas que formasen parte de la *Biblioteca* y de su *Apéndice*, á modo del documento comprobante de lo que en el texto se decía.

Como ha observado atinadamente el erudito y jóven escritor D. Marcelino Menendez Pelayo en su artículo intitulado *De re bibliographica*, los escritos de bibliografía llevados á cabo con buen criterio, son al propio tiempo el *cuerpo*, la historia *externa* del movimiento intelectual, y una preparacion excelente é indispensable para el estudio de la historia *interna*. Esto quisiéramos nosotros que fuese el *Índice* de que acabamos de ocuparnos, y parece evidente que para conseguirlo, debiera estar redactado por varias personas, que cada una de ellas fuese conocedora de alguna ó de algunas de las múltiples ramas de los conocimientos humanos que habría de abrazar la *Biblioteca de Autores Españoles*, aumentada y adicionada en la forma por nosotros indicada.

XXVIII.

Hemos llegado al término de la tarea que nos propusimos al comenzar el presente escrito. Cumple á nuestro propósito repetir aquí lo que ya en otro lugar dejamos indicado; á saber, que nada ha estado más léjos de nuestro ánimo al ocuparnos de la *Biblioteca de Autores Españoles* que la idea, á todas luces absurda, de formular una censura por omisiones y faltas cometidas en una obra que aún está en vías de publicacion.

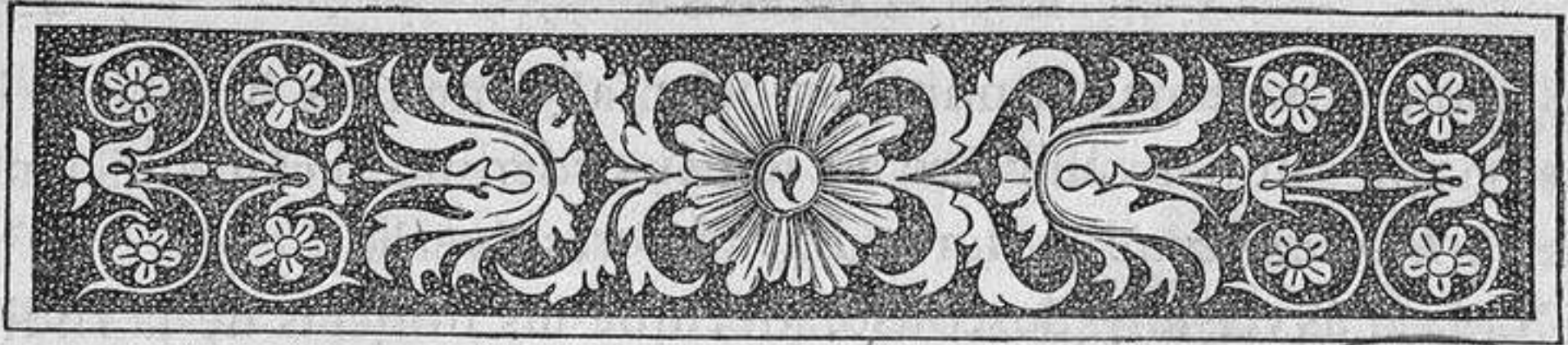
Evidentemente que si la *Biblioteca de Autores Españoles* se terminase sin que en ella apareciesen los orígenes del teatro nacional, los poetas épicos y líricos del siglo xv, los novelistas y autores dramáticos del siglo xviii; si la *Biblioteca de Autores Españoles* se terminase sin que en ella apareciesen los escritos de nuestros historiadores, críticos y preceptistas literarios, ni los discursos de nuestros oradores, ni tantas otras manifestaciones de la vida intelectual de España, cuya falta ahora se nota en ella; si la *Biblioteca de Autores Españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias*, se quedase reducida á lo que hoy es, se habría desvirtuado por completo el generoso pensamiento que sin duda alguna inspiró á su benemérito fundador D. Manuel Rivadeneyra, y debiera cambiar su título por otro más modesto y más exacto, que bien podría ser: *Coleccion de algunos escritos de autores españoles antiguos y modernos*.

Si, como dice Alfonso Karr, la *verdad es inverosímil*, quizá acierten los que afirman que la *Biblioteca de Autores Españoles* terminará su publicacion sin llenar ninguno ó casi ninguno de los vacíos que hoy presenta y que tan fácilmente puede hallar cualquier lector medianamente culto; si así sucediese, nosotros creemos que si no el amor á las glorias científicas y literarias de España, al ménos el interes bien entendido de algun editor daría origen á un *Complemento á la Biblioteca de Autores Españoles*, en el cual se publicarían todos los escritos necesarios para completar el cuadro de la actividad intelectual de España, desde la formacion de su nacionalidad hasta nuestros dias. 1

Llamar la atención pública sobre la importancia de la empresa que pudiera llevarse á cabo por medio de la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles*, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, y rendir un tributo de aplauso á su inteligente fundador D. Manuel Rivadeneyra, tales han sido los dos fines principales que nos propusimos desde el comienzo del presente escrito. Si nuestras palabras pudiesen contribuir á que se diese cabida en dicha *Biblioteca* á algunas de las muchas obras cuya publicación creemos convenientísima para el conocimiento de la historia literaria de España; si nuestras palabras fuesen bastante elocuentes para persuadir á los actuales editores de la *Biblioteca* fundada por D. Manuel Rivadeneyra, de que en esta publicación pudieran levantar un inmortal monumento á las glorias científicas y literarias de su patria, y así lo hiciesen; si tales resultados llegásemos á alcanzar, habríamos conseguido satisfacer cumplidamente el patriótico anhelo que nos ha impulsado á escribir las páginas que preceden; páginas en las cuales hemos procurado indicar lo que puede y debe ser la *Biblioteca de Autores Españoles* en su relación con la historia literaria de España.

LUIS VIDART.





LA CRÍISIS.

CONSIDERACIONES ACERCA LA CRÍISIS ECONÓMICA

QUE ATRAVIESA EL MUNDO EN GENERAL

Y EN PARTICULAR DE LA DE ESPAÑA.

SEÑORES:

LA general paralización de los negocios nos advierte la existencia de una grave enfermedad social, la crisis. En estos momentos se confirman los vaticinios y realizan los conflictos anunciados por los economistas, que de antiguo señalaban el mal, pero no osaron hacer lo propio con el remedio, quizás porque no pudieron estudiar de cerca los síntomas. Supuesto que con tanta violencia los sentimos, aprovechemos esta ocasión, estudiemos la enfermedad que debemos combatir ante todo para estar prevenidos en lo sucesivo y evitar mayores males, pues si las crisis aleccionan á los pueblos, la miseria no suele hacer más que embrutecerlos.

Si de antiguo se venía señalando la proximidad de este desequilibrio económico, que no sólo se siente en España, sino que ejerce una influencia decisiva en el movimiento mercantil é industrial de todos los pueblos civilizados, nadie preciaba de una manera exacta sus causas productoras; cuando el mal ha estallado con toda su violencia, hemos notado que no son cau-

sas exclusivamente económicas; el mal tiene más hondas raíces, y por esto las medidas de aquel orden no serán suficientes para conjurar el peligro general ó resolverlo.

Nada más triste y desconsolador que las noticias de la India y de la China; nada más alarmante que esta pertinaz sequía que se deja sentir en el Norte de Italia, en el Sud de Francia, en las Islas Canarias, en la Península española y en varios otros puntos; lo cual significa que no sólo las pasiones humanas, la competencia de sus productos, la desigualdad de condiciones y otras causas puramente sociales, contribuyen á producir esta enfermedad denominada crisis, sino que el cielo contribuye por su parte derramando con abundancia el agua en algunos puntos de América, donde las cosechas se perderán por exceso de lluvia, mientras en Asia y Europa carecemos de tan señalado beneficio, continuando una pertinaz sequía.

Es evidente que además de las causas naturales que todos conoceis, coexisten una serie de causas morales que provocan un conflicto social continuo, y este conflicto social continuo se traduce por un desequilibrio económico. España sufre las consecuencias de este desequilibrio, y si las crisis de las naciones extranjeras influyen sobre el estado económico de España, hay que tener en cuenta que existen causas especiales á las que obedece la crisis de nuestra patria.

I.

Si pretendiéramos hallar el verdadero origen del fenómeno social en cuestion, quizás nos cansaríamos de enumerar causas y más causas históricas y sociales, que influyen en nuestros tiempos y hacen sentir su acción irresistible. Importa saber que cada época guarda la huella de las épocas pasadas, y sufre las consecuencias, así de las buenas acciones como de las acciones malas, verificadas por los hombres de otras épocas; pero la verdad es que si quisiéramos encontrar la expresión moral de las causas más generales y de más transcendencia del fenómeno en cuestion, quizás no vacilaríamos en señalar el especial carácter de nuestra época, como la causa más general y de

más transcendencia. Examinad á fondo nuestra sociedad, y echareis de ver el fenómeno de un gran desequilibrio entre los diversos elementos que la caracterizan y mantienen, producido por el excesivo predominio de uno de ellos. Y como todo monopolio produce una situacion angustiosa, y como todo privilegio tiene algo de irritante presion, y como las condiciones de libertad y de espontaneidad que la actividad humana necesita sólo son fructíferas cuando los diversos elementos están en idénticas condiciones de lucha, y como quiera que todas las tendencias sociales necesitan un regulador, y toda actividad una compensacion, dado un excesivo predominio ó un exclusivismo, todo aparece en situacion crítica; así la religion como el órden social, así las nacionalidades como los gobiernos.

Hay crisis religiosa como hay crisis social, como hay crisis política, y como consecuencia de las anteriores, aparece forzosamente la crisis económica.

Inmensos y transcendentales son los problemas que se presentan á la resolucion del hombre de nuestra época ántes de que cuente con los medios para resolverlos. Las aspiraciones son múltiples y variadas, el deseo intenso, los móviles eficaces. Se despliega una actividad intelectual que todo lo pone en perpetuo y continuo movimiento. Los principios científicos se discuten y ponen á prueba una y mil veces, se concretan y formulan con mayor exactitud. Los principios morales se combaten por extremados, y se extreman por efecto de ser tan combatidos; y hasta las mismas religiones parecen sujetas á evolucion continua, las unas acentuando más y más su carácter por medio de la declaracion de dogmas inquebrantables, y las otras siguiendo la corriente libre del pensamiento, conformándose en más ó en ménos á las necesidades de las épocas, y procurando guardar cierto paralelismo con la ciencia. Los conflictos sociales y políticos son harto conocidos, y mientras los filósofos como Strauss y Hartmann señalan la religion del porvenir, otros redentores sociales, no más afortunados que los citados pensadores, indican un estado de felicidad sobre la tierra, fundándose en el principio de la igualdad social absoluta, que, si por un momento fuera aplicable, nos haría expe-

rimentar el mayor de los tormentos sociales. Existe esta crisis en todas las instituciones sociales, como consecuencia inevitable de lo mucho que anduvieron en la vía del progreso y por efecto de su natural evolución. El tránsito de un estado á otro de civilización, el curso progresivo de una institución que nace como el desenvolvimiento de una individualidad orgánica, implican crecientes necesidades y una crisis, si anticipadamente la sociedad en aquellas ocasiones, ó la naturaleza en este último caso, no tiene preparados los medios de subvenir á ellas.

La vida moderna tan variada, tan múltiple, tan compleja ha creado muchas necesidades, ha reclamado su satisfacción de una manera imperiosa y obliga á agitarnos en demasía en un solo sentido. ¡Felizmente estos períodos críticos de la historia de la humanidad, tienen una cierta analogía con los períodos embriológicos que atraviesan los organismos naturales, preparan siempre un período definitivo; y si la vida intrauterina prepara la vida extrauterina, también, y es cosa probada, si se logra escapar con vida de un período crítico, el resultado inevitable es un estado ó situación concreto y definido!

El descubrimiento de América, el extraordinario incremento de ciertas industrias, la facilidad en los transportes, las máquinas, etc. han dado siempre una creciente importancia al elemento económico, y al ver que el dinero proporcionaba casi todo lo que puede subvenir á las necesidades humanas, se ha creído que todo lo equivalía y que podía compensarlo todo, que podía hacer postura con éxito en todas las pretensiones y en todas las competencias; se ha dado una excesiva importancia á las riquezas, ha crecido su demanda y ha disminuido la oferta á medida que aumentaba su valor. La excesiva influencia del oro ha colocado á gran altura al capitalista, quien protegiendo un régimen que le encumbraba y enaltecía, abogó por el predominio del Dios del oro que jamás hubiese alcanzado el poder que hoy tiene sin la relajación de los vínculos morales y menosprecio de estos principios.

En vano se ha buscado el equivalente económico de todas las actividades humanas; extremar las situaciones para hallar

esta equivalencia es atentar á la naturaleza humana. No todo se adquiere á precio de oro, áun cuando en apariencia parece que todo se compra y todo se vende. Los Gobiernos, los legisladores, la opinion en general ya resuelven en algunos casos gran parte de los problemas sociales, como si se hubiese hallado el equivalente económico, es decir, lo que en moneda corriente valen todas las manifestaciones de la humana actividad, sin contar que muchas son, y entre estas se encuentran todas las del órden moral, que no se pagan en moneda corriente. Pueden en hora buena regocijarse los físicos con la adquisicion del equivalente mecánico del calor, y con poder explicar como simples fenómenos de movimiento la electricidad, el magnetismo, la luz y el sonido, mas no les envidien su fortuna cuantos estudian fenómenos mucho más complicados como son los del órden social, que difícilmente hallarán nunca el valor de una idea expresada en números redondos, ni lo que significa en moneda metálica un acto de caridad ó una accion virtuosa cualquiera; ocurre con frecuencia en la vida social que se formulan conocimientos y se dan consejos á cambio de dinero, se venden objetos en los que se manifiesta la ciencia y el arte y se prestan servicios que involucran cierta dosis de virtud, como tambien se verifican actos en que la virtud queda relegada y pospuesta. En presencia de ello hay quien se empeña en demostrar que la ciencia se trueca á cambio de oro y que la virtud tiene su equivalente en moneda. Mala apreciacion y peor fórmula. No hay tal cosa: pues por ejemplo la mujer que se prostituye no vende la honra que ya no tiene ni se desprende de su ciencia el médico que con una acertada indicacion devuelve la salud al enfermo; léjos de ser así, los beneficios que reporta una accion moral y los sacrificios y aptitudes que significan la posesion de un cierto caudal de ciencia, no tienen equivalente económico, no hay dinero capaz de comprarlos.

Una sociedad fundada bajo un pié exclusivamente utilitario no es duradera; cuando en la balanza de los destinos humanos pesa tanto una moneda y se quiere poner en el otro platillo una idea ó una accion virtuosa para hallar su equivalente, la prostitucion viene obligada y el relajamiento de vínculos

morales es poco ménos que forzoso. Si en otras épocas era excesivo el predominio de la fuerza ó del prestigio social vinculado en una clase, hoy en cambio, efecto de las grandes necesidades de la época, todo se sacrifica al lucro, la sofisticacion de los productos está en grande escala, el éxito de los negocios garantiza frecuentemente la impunidad de la falsificacion, se trabaja á destajo, se acentúa la competencia de una manera terrible, una actividad cerebral que pudiera recibir mejor empleo se gasta en combinar cifras y en ajustar cálculos, y parece que no hemos venido al mundo más que para ganar á costa de mucho trabajo y gastar con una facilidad inconcebible. La gran demanda de medios para satisfacer las necesidades, medios que se obtienen fácilmente con el dinero, que es el equivalente de todos los valores, ha multiplicado la importancia social del elemento económico y han perdido valor en cambio, por decirlo así, aquellos elementos que por su naturaleza moral debían escapar á la rigidez de las leyes económicas.

La misma dificultad en constituir un organismo, y la misma facilidad en destruirse y separarse sus moléculas (que se han combinado, merced á mil condiciones extrañas que muy raramente se encuentran), parécese á la dificultad con que se reúne un capital, y facilidad con que se separa. La misma fórmula pudiera emplearse para expresar la fuerza de organizacion y desorganizacion de las moléculas del mundo viviente, como la de la actividad condensada del trabajo acumulado que se denomina capital. Compréndese fácilmente qué suma de penalidades y esfuerzos se requieren para retener un capital, evitar que se disgregue, y, sobre todo, para organizarlo, para constituirlo. Es muy fácil comprender cómo estos esfuerzos han extremado la competencia, y cómo esta competencia nos ha puesto en tal situacion, que con las condiciones naturales y legales en que se encuentra el trabajo en las naciones civilizadas, está supeditado y entorpecido y atajado en sus medros por privilegios y monopolios de un orden económico, que salen del influjo y de la costumbre, y muchas veces por medios reprobados por la ley, puestos al servicio de una astucia que sabe burlarla, y que ofrecen como á premio, al vencedor de la lucha económica, todas las ventajas de la civiliza-

cion y un prestigio y calidad inmerecidos. La competencia industrial y mercantil, abandonada á sí misma, sigue en espantosa progresion; en estas terribles luchas de intereses se encuentran gravemente comprometidos el honor, la virtud, la ciencia, el arte, todos los elementos históricos y todas las instituciones morales que no pueden quedar abandonadas á sus propias fuerzas; y en tal compromiso no hay estabilidad posible, ni aún siquiera medio de disfrutar los beneficios que la riqueza proporciona, y las bancarotas, las quiebras, las estafas quedan legitimadas, y hasta el mismo crédito, base del comercio, se encuentra profundamente herido cuando llega á olvidarse que, si bien el honor no es moneda corriente y metálica, no hay sociedad posible ni vida pública y privada sin que el honor y las instituciones morales sean sus principios sólidos é inquebrantables.

Si es verdad que nuestra época se distingue por su carácter eminentemente especulador y utilitario, no lo es ménos que en el momento histórico en que la crisis se desarrolla y extiende como una enfermedad contagiosa, que no ha surgido espontáneamente, sino que venía preparada, el elemento económico se acentúa cada vez más, pero pierde en calidad lo que gana en extension, y se halla en el período álgido y crítico; así lo hacen suponer las manifestaciones exteriores, con cuya observacion podemos ir notando qué frutos da una civilizacion fundada principalmente en la especulacion y el comercio.

Los fenicios de nuestra época dominan al mundo, haciéndole sentir la tiranía de las leyes mercantiles y financieras con todo su rigor; los ingleses explotan la tierra como un vasto mercado, y en todos los países han tenido eco sus doctrinas y sus costumbres. En nuestra época, á la que ellos dan el tono, se han hecho inmensas fortunas con la innoble trata de los negros, con la explotacion de los indios y de los chinos, con el laboreo de minas que han hecho crear poblaciones como por encanto; y las talas de bosques, el comercio con países salvajes que ignoran el valor que en los pueblos civilizados se da á los metales preciosos, á las plumas, á los perfumes y aromas, á toda clase de productos apreciabilísimos entre nos-

otros, el sacrificio de millares de víctimas, la penuria de millares de obreros, todo, por consecuencia natural, produce terribles resultados y da sus frutos en estos momentos. Los grandes errores históricos se castigan por sí mismos, y las consecuencias de los hechos punibles llevan consigo el correctivo y la enmienda. Conviene tener presente que quizá en estos momentos está el mundo pagando las culpas de un extravío de las humanas aspiraciones, de un desvío de nuestra actividad. Ahora nos vamos convenciendo cuán equivocado y engañoso es el juicio de que un pueblo exclusivamente mercantil é industrial puede cimentar una civilización verdadera. ¿Qué nos queda del pueblo fenicio, del pueblo mercantil por excelencia? Comparadlo con lo que queda de Grecia y Roma, las ciudades de los héroes, de los artistas, de los filósofos, de los legisladores, cuyo recuerdo no morirá jamás, y cuyos elementos civilizadores guardaremos eternamente. Una pequeña desviación hacia el ideal fenicio produce males sin cuento. Los que todo lo miran bajo el prisma del interés, lean en las páginas de la historia contemporánea que anuncia el próximo fin de la Inglaterra, la reina de los mares, la señora de innumerables colonias, el emporio del comercio del mundo. ¡Vean y qué de odios se ha acarreado en estos tiempos con su egoísmo! No la salvará el oro que la ha sepultado en la ruina; morirá como aquel avaro que se ahogó por no querer soltar sus talegas cuando cayó al mar.

Ella misma quizás está haciendo ahora una paladina manifestación de la eficacia de aquellos errores que inculcara por su bien exclusivo, de aquellos sistemas que forjara para su negocio particular, de aquellos principios que promulgara en beneficio propio y en perjuicio ajeno, y hoy se revuelve angustiada y no sabe cómo aplicarlos; le ahoga la producción y no puede detener sus máquinas, tiene necesidad de exportar y no puede detener sus buques, ha invadido todos los mercados, está repleta de oro y sus hijos se mueren de hambre; ahora quisiera la protección y se sonroja al recordar que el mundo ha aprendido de ella la doctrina del libre cambio. Ella es la que ha comprometido gravemente la civilización europea, ha querido corromperlo todo con su oro y con su política ma-

quiavélica, y ha endiosado el utilitarismo. ¿Sabeis lo que ha perdido á la Inglaterra? Pues la ha perdido aquella expresion de Bayle. «Debemos difundir entre los salvajes las luces del Evangelio, para que de esta manera conozcan la idea del pudor, y consuman nuestros tejidos de algodón.»

Quizas en la época presente nos encontramos en el período álgido del predominio económico, tocando las consecuencias del *laissez faire*, *laissez passer*, y del reinado universal del comerciante inglés, que considera á todas las partes del mundo por colonias adonde ha de enviar sus productos, y á la humanidad por materia explotable. Esta libre concurrencia erigida en principio económico por un pueblo que con él se ha hecho rico y con él ha empobrecido á los demas que le han estado sometidos, es la que nos ha traído el pauperismo industrial, la acumulacion progresiva del capital y su fuerza siempre creciente en pocas manos. Mas como en la naturaleza y en la sociedad todo tiene su regulador y su equivalente, ya estamos tocando las consecuencias de este exagerado predominio, y en el pecado llevamos la penitencia; pues si el espíritu mercantil se ha impuesto y dominado, ahora se encuentra cuarteado y dividido, consecuencia de su excesivo predominio. La supremacía de algunos elementos económicos y su lucha intestina han provocado la crisis económica que estamos considerando. Os recordaré, pues viene á cuento, un fenómeno cuyas leyes explican las ciencias naturales.

Varias especies de animales habitan una circunscripción determinada; dispútanse el alimento, la habitacion, en una palabra las condiciones favorables del medio ambiente en que viven. Supóngase, lo que es muy probable, que las especies más fuertes den cuenta de las más débiles, hasta que al fin aquellas se encuentran sin competidor. ¿Sabeis lo que entonces acontece si los alimentos no guardan proporcion con lo que sus necesidades exigen? Pues acontece que los individuos de aquella especie más fuerte luchan entre sí y los más fuertes devoran á los más débiles. Ahora bien, cuando todo lo invade el espíritu mercantil, cuando todo se compra y se vende y no hay prestigio sino en la fortuna, ni otro valimiento que el eco-

nómico, este mismo elemento económico se bifurca, se subdivide; pues todo crecimiento, todo desarrollo implica una diferenciación, una aparición de varios elementos, cada uno de los cuales adquiere mayor vida; tiene mayor fuerza absorbente, viven unos á costa de los otros, luchan entre sí; y en prueba de que la ley de la concurrencia puede aplicarse al caso presente, que los capitales más crecidos hacen terrible competencia á los pequeños capitales, los grandes productores á los pequeños productores, y hasta los destinos de las naciones poco ménos que en manos de unas cuantas casas de banca, que hacen de un Rothschild en nuestros días lo que era un Nabucodonosor, un Alejandro en otros tiempos, en una palabra, le dan facultades omnímodas. Si es exagerada la pintura poco falta para que lleguemos á este estado que agravará nuestra civilización, que si muere, morirá por aquí, por do más pecado había; poco falta para que los banqueros de Lóndres y Hamburgo tengan en sus manos el cetro del planeta, y con sus combinaciones cifradas, sus notas de cambios y de precios, tengan al mundo en terrible conmoción; sólo falta que luchen en terrible competencia y se rebajen algun tanto, y se restablezca el equilibrio cuando el elemento moral pueda recobrar su primacía y correspondiente preeminencia.

El verdadero carácter de la crisis actual es el desequilibrio de los diversos elementos económicos entre sí y de los elementos económicos con los del orden moral; esto produce un malestar del cual más tienen conciencia las capas superiores de la sociedad. De este desequilibrio todas las clases sociales salen perjudicadas, incluso aquellas que fundan su prestigio y razón de ser en la riqueza. La actividad intelectual, el refinamiento del gusto, las comodidades que la industria proporciona, la difusión de los conocimientos han contribuido á que nuestra época fuera crítica hasta para aquellas clases que ocupan la superior categoría social, y que por lo mismo la sociedad exige de ellas mayor suma de actividad y de sacrificios y en las que se acentúa muchísimo el desnivel entre lo que se puede y lo que se hace, entre lo que se aspira y lo que se puede, entre lo que se tiene y lo que hay derecho á tener, entre lo que se realiza y lo que se proyecta, entre lo que se piensa

y lo que se ejecuta, entre lo que se da y lo que se recibe, entre lo que el ideal reclama y lo que la triste realidad permite.

En nuestra época se trabaja mucho, se produce mucho más; si la producción no resulta bien equilibrada, será inútil que se produzca mucho en un sentido, pues no tendrán salida los efectos por falta de consumo, y no habrá el consumo suficiente porque faltarán medios á los que han de consumir, medios que únicamente proporcionan las diversas producciones, que quizás habrán quedado pospuestas y relegadas en la protección ó habrán sucumbido en la concurrencia. No es mi objeto entrar en el estudio de las causas históricas que han producido en tan exageradas proporciones este elemento económico, predominante é imperativo en todas las esferas sociales, ni estudiar de qué manera se ha ido complicando la sociedad moderna hasta el punto de que se han visto forzadas las diversas instituciones, incluso el mismo Estado, á dar mayor importancia á aquel elemento en razón á las grandes necesidades, siempre crecientes, y de la influencia, cada vez mayor, que han ido teniendo los que contaban con grandes medios para subvenir á aquellas.

Ya las luchas morales se resuelven en luchas de intereses; vale más que sea así, que no como en otras épocas, en que todas las luchas y todos los conflictos se resolvían en los campos de batalla. Es inútil que hablemos aquí de la influencia que ejercen los grandes banqueros en los gobiernos, y los gobiernos en la forma de las instituciones morales. Es inútil que os diga los grandes males que se ocasionan de juzgar bajo un punto de vista puramente utilitario á las instituciones morales; á la religión, á la instrucción pública. Todos sabéis lo poco que aprovecha el dinero que ahorra el Erario no pagando á los maestros de escuela, y rebajando los honorarios de los profesores de la facultad mayor; todos sabéis los perjuicios que irroga el no dotar rica y espléndidamente á las universidades y á las academias, los males que resultan de dotar escasamente al juez, al empleado público y al agente de policía. Es inútil que os hable de la influencia del editor sobre el autor, del empresario sobre el artista, que muchas veces no tratan de satisfacer las necesidades intelectuales de un pueblo, sino que sólo tra-

tan de hacer su negocio, ó de satisfacer los caprichos del público. También es inútil que insista en hacer notar la situación anormal en que se encuentra la ciencia y la virtud en presencia de los agentes de la producción ó del que tiene bienes de fortuna; basta leer las estadísticas de la prostitución, motivada por la falta de recursos, y basta suponer la inmensa y mucho mayor prostitución, por igual motivo, que no consta en verdad en las estadísticas.

Como consecuencia de la excesiva preponderancia del elemento económico, surge por ley sociológica natural el monopolio de los grandes capitales, la influencia incontrastable del prestamista, del tenedor de títulos, del productor en grande escala, que puede obtener fácilmente un monopolio que le asegure un poder sin rival, y entónces es cuando los que caen, aplastados bajo el prestigio de un millonario que puede usar del crédito, se acuerdan de que los principios morales, que han sido menospreciados, tienen una utilidad evidente, aunque esta utilidad no se hace sentir en seguida, no se nota de momento, pero al cabo de algun tiempo se traduce por crisis, por guerras, por revoluciones y otras enfermedades del cuerpo social. La facilidad que hoy encuentran los grandes capitalistas de acrecentar rápidamente, con los negocios financieros, con la grande industria, con las operaciones mercantiles, etc., y la excesiva demanda de medios para satisfacer las siempre crecientes necesidades, así como también el uso del crédito, provoca una situación especial, por la que los capitales se atraen con una fuerza irresistible. De la misma manera que los átomos se atraen en el mundo físico, así parece que se atrae el dinero en el mundo económico y social, y el individuo se halla imposibilitado de hacer nada como no tenga un capital, así sea este fijo, así circulante, pero siempre un capital; de la misma manera que no puede desenvolverse una serie orgánica, ni se ofrece fenómeno de vida, de instrucción, de relación, etc., si no hay una serie de compuestos de carbono, ó una simple célula. Así se atrae el dinero, como los átomos, y parecen obedecer á una misma ley, la de la atracción, en razón directa de las masas, é inversa del cuadrado de las distancias. Considerad la fuerza absorbente que tiene un mi-

llon de duros en la vida de los negocios, pues tiene más que diez veces cien mil duros; aquí parece que las matemáticas no tienen buena aplicación, pues puede más en el mundo económico el hombre que tiene un millon, que veinte individuos que cada uno de los cuales pueda disponer de cien mil duros, que obren separadamente. En virtud de esta fuerza de atracción quedan ahogados los pequeños capitales, y el trabajo con mayor penuria y dificultades para adquirirlo. Entran en el mundo produciendo un gran conflicto todos aquellos que han adquirido súbitamente una fortuna con los monopolios é industrias prohibidas, por esto que las recibe con desconfianza la sana economía política, que reprueba lo mismo las fortunas improvisadas, que el despilfarro y la malversacion de un capital adquirido á costa de laboriosidad, de constancia y de talento.

Esa misma fuerza de atracción que tienen los capitales se traduce en enormes intereses que se pagan en los préstamos á los gobiernos, en fortunas improvisadas, en operaciones de crédito é intereses usurarios, hijos de la penuria del que necesita y del abuso del poder del que tiene.

De esta manera los grandes capitales se acrecientan fácilmente en una progresion fabulosa, mientras que van disminuyendo los pequeños capitales, aumenta el interes, aumenta la produccion en un solo sentido, el dinero se desvía de su curso natural, se acumula en pocas manos y se revuelve en un círculo limitado; sólo hay producciones en un solo sentido y faltan producciones equivalentes que permitan medios para el consumo, y como resultado general de todo, vienen las crecidas contribuciones, aparece la enorme tributacion. La inmensidad de contribuciones facilita este mismo acrecentamiento de los grandes capitales, pues tales gravámenes los soporta fácilmente el productor en grande escala, el gran capitalista, pero no el productor en pequeña escala que es el que consume lo que el primero produce. Gravosa ha sido siempre la tributacion al productor, al agricultor, al industrial, al comerciante en general, pero hoy carecemos de instituciones, y se halla el contribuyente sin ninguna resistencia que oponer al fisco. Ya no hay privilegios de clases que nos protejan, ya no hay gremios

ni corporaciones, ya no hay fueros de territorio ni de persona en buena hora; pero tampoco hay garantía ninguna y el contribuyente se encuentra solo frente á frente del fisco, de la competencia y de las mil eventualidades que pueden sepultar al hombre en la miseria.

Los gremios protegían al productor contra el Estado, contra la competencia y contra las crisis, la concurrencia económica tenía un regulador. Hoy el que resbala y cae muere aplastado; en aquellos tiempos en que no se conocía la igualdad, y en que había clases, todos se ayudaban, y el mismo que hoy nos rebaja y deprime, alargaba la mano al que caía. Ya que no existen gremios y corporaciones, y es muy difícil que se restablezcan, la situación del contribuyente en los pueblos civilizados debe ser objeto de especial estudio de parte de los economistas, y es preciso que se haga un balance general para que se vea á punto fijo si los beneficios que un régimen social dado asegura, guardan proporcion con los inmensos tributos que se pagan.

Nos hallamos trabados de piés y manos por do quier, por la acción del fisco, y la actividad individual tiene que luchar con doble obstáculo y reportar un beneficio del cual la mayor parte es para el Erario.

En el sistema circulatorio de las naciones hay una sangría continua. En la mayor parte de los Estados modernos se paga demasiado, pero no tanto resulta el perjuicio de lo mucho que se paga, sino del momento en que se paga.

Antes de entrar de lleno en las causas concretas de la crisis actual, debo manifestar, para que no se interpreten mal mis palabras, que no señalo el predominio del capital ni de los diversos agentes de la producción, ni su excesiva influencia como un peligro ni como un inconveniente; no debe rebajarse en manera alguna su prepotencia creciente, por el contrario, mi objeto es señalar la necesidad de enaltecer los principios é instituciones morales para que haya perfecto equilibrio. En mi sentir, no es prudente é implica desconocimiento de las leyes sociales cuando una actividad, un elemento social sobresale y predomina, tratar de deprimirle, de empequeñecerle, lo que aconseja la ciencia es por el contrario fomentar aquellos otros

elementos que no le son antagónicos, sino que le sirven de contrapeso y mantienen su estabilidad.

Hemos indicado las causas de carácter más general; pasemos á indicar las de un orden exclusivamente económico, que parecen ser consecuencia natural y lógica de las expresadas. Antes de entrar en su enumeracion y exámen, debemos hacer una advertencia.

Grave peligro corre nuestra civilizacion si el Estado, suprema representacion social, no procura por los intereses morales y sirve de regulador al interes particular. Entre las diversas naciones, no hay un regulador de esta especie; pero entre los diversos individuos de una nacion, ha de haber una ley de compensacion y de igual redistribucion de los beneficios y utilidades; sin ella todo fuera en interes exclusivamente particular, todo serían monopolios, y las minas se agotarían, se despilfarraría la riqueza agrícola, se cortaría el bosque para encontrar leña, y se extinguiría la caza, y no atraerían á las lluvias; y la riqueza, lejos de circular, se estancaría allí donde hubiera una mano suficientemente fuerte para detenerla.

La Administracion debe sustraerse al influjo de los grandes banqueros, de los grandes prestamistas, de los acaudalados negociantes, y hay que contar siempre que cada particular, cada productor, cada industrial, sólo mira su interes exclusivo, debiendo el Estado armonizar, regular, contraponer ó reparar estas actividades cuya fuerza absorbente ó cuya debilidad fueren excesivas.

Pasemos á las causas económicas.

II.

CAUSAS ECONÓMICAS.



En otro tiempo América estaba llena de bosques, su terreno no estaba esquilado, su poblacion era poca, sus primeras materias muchas, su manufactura ninguna. Europa enviaba allí los productos de su industria á cambio de los productos de aquel rico suelo; de aquí originábase un gran concierto.

La continua emigracion aumentó la poblacion de una manera extraordinaria, y se introdujeron en estos pueblos las manufacturas de la vieja Europa. Un tiempo fué que Inglaterra recogía el algodón de los Estados-Unidos y se lo devolvía en forma de telas mediante un precio de la mano de obra que la enriquecía, pero ahora los Estados-Unidos, ya hacen la competencia á la Inglaterra que, si bien posee los hierros y los carbones, no posee el algodón.

En general la crisis económica que atraviesa Inglaterra se hace sentir de dos maneras sobre las demas naciones que con ella sostenían relaciones mercantiles. Las naciones que se han emancipado de su influjo industrial y mercantil han recobrado su independendencia y han desarrollado su produccion de una manera extraordinaria; ejemplo los Estados-Unidos y Bélgica.

En cambio aquellas naciones débiles que se hallan bajo su dominacion, sienten el influjo inglés de una manera más viva y más directa, pues á medida que se la arroja de una nacion fuerte, busca una nacion débil para hacerla víctima de su especulacion. Inglaterra, dice Garzinski, en aquellas cartas en que defiende la industria española, surtía al mundo con sus manufacturas de Sheffield y Birmingham de todos aquellos artículos de metales varios, como el hierro ruolz, níkel, etc. El mercado del hierro, ántes privilegio exclusivo de Inglaterra, y que formaba su orgullo, ha pasado en gran parte á los alemanes, y en menor escala á los suecos. En cuanto á los géneros de algodón, con los que Manchester pretendía inundar al mundo, su gran mercado hoy dia son los Estados-Unidos, y Manchester compra los algodones de Massachusetts, Rhode-Island y Nueva-York, lo mismo que Londres se surte de cuchillos y tenedores franceses. En 1846 Inglaterra, sin las trabas de complicaciones políticas, tenía una posicion excelente. Sus carbones y sus hierros estaban tan cercanos unos de otros, que aprovechó la aplicacion del vapor en mayor escala que ninguna otra nacion, y se creyó en situacion de fabricar para el mundo entero. Sus estadistas, tomando en consideracion la produccion de artículos de hierro y de géneros de algodón y lana en Inglaterra y en el

continente, sacaron la consecuencia de que Inglaterra, por su inmenso adelanto sobre las demás naciones, podría fabricar siempre con más economía que ninguna otra. El mismo exceso de producción y el deseo excesivo de lucro le han hecho presentar en malas condiciones los productos y perder mercados. Los fabricantes ingleses no han reparado medio con tal de conservar la supremacía en la baratura. Han adulterado sus lanas mezclándolas con yute, han puesto hilo en sus sederías, algodón en sus hilos y cuero de apresto en sus algodones. Los clavos no valen nada, y sus herramientas en general poco menos; pronto la loza y porcelana de Creil y Sarreguemines aventajará á la suya (1).

Los Estados-Unidos se levantan como un coloso: no sólo su producción manufacturera amenaza invadir todos los mercados de Europa, sino que la producción agrícola toma proporciones indecibles. Ya le sobran comestibles y los exporta, y sus ganados son tan abundantes, que le bastan y sobran para sus necesidades y para las de toda la Inglaterra.

En una Revista extranjera (2) anúnciase un verdadero conflicto para los mercados europeos, pues se hace notar que los Estados-Unidos no producen ni exportan todo lo que pudieran exportar y producir, ni mucho menos, y que una potencia agrícola, fabril y comercial de su talla puede imponerse en el mundo de los negocios y dominarlo todo, y más ahora libre de la competencia inglesa y á la sombra de unas leyes protectoras.

(1) En el mes de Abril de 1827 Nueva-York ha enviado á Inglaterra 30.000 quintales métricos de carne, y Filadelfia 12.000.

Sobre una superficie total que pasa de 9.000.000 de kilómetros, los Estados-Unidos cuentan, según las relaciones publicadas en 1875 por la Junta de Agricultura de Washington, 492.000 kilómetros cuadrados en tierras arables para cereales, algodón, patatas, etc., y 1.136.000 en praderas. En el Oeste hay pastos de una manera exorbitante, y por lo que hace á los cereales, en 1875 la colecta, sólo en algunos Estados, pasaba de 475.000.000 y medio de hectólitros.

Los Estados-Unidos fomentan el ganado, especialmente la especie bovina, pudiendo importar á Inglaterra, como lo están verificando, quesos y toros de cuerno corto, pudiendo abastecer de carne á la Gran Bretaña, pues tiene un sobrante para exportar que se calcula en 19.200.000 quintales métricos de carne, que es el consumo anual de la Gran Bretaña.

(2) *Revue Scientifique* (15 Diciembre 1877, pág. 569.)

Tambien le hace gran competencia á la Inglaterra la nacion belga enviándole sus hierros, y la India, á donde ántes iba á desembocar gran parte de la excesiva produccion manufacturera, hoy hace la competencia á Manchester. Un periódico que se publica en Brusélas, *Le Coton*, publicaba en Marzo del año próximo pasado un artículo sobre la industria algodouera en la India. Segun el articulista, el hilado y tejido de algodou datan en la India de épocas remotas, y esta industria, tratándose de una poblacion de 180 millones de almas, consume aún hoy dia cerca de 900 millones de libras de algodou anualmente. La antigua predisposicion de los indios á hilar y tejer el algodou, y la economía en el transporte de los algodoues han sugerido la idea de montar fábricas de hilados de algodou á la europea y desterrar á Manchester de sus mercados; se han establecido varias compañías por acciones y se han retirado beneficios enormes, los que indudablemente irán en aumento. Ya empiezan á hacer la competencia á Inglaterra, pues el inglés debe pagar dos veces los gastos de transporte de Bombay á Inglaterra para la materia bruta y de Inglaterra á Bombay para las materias fabricadas, y eso sin contar la enorme pérdida de tiempo y de intereses. La mano de obra es más cara en Inglaterra que en la India. Los ingleses serán muy pronto (y ya empiezan) á ser rechazados de los mercados de la India y caerán sobre los mercados europeos procurando dar salida á sus géneros de cualquier manera. La grande revolucion industrial de la India, junto al desenvolvimiento análogo de la industria algodouera en los Estados-Unidos, que ya viene haciendo la competencia á los mercados ingleses, son dos hechos de una tal gravedad, dice M. Borain, que implican la existencia de Inglaterra, cuya sola potencia, gracias al libre cambio, se funda actualmente en la industria algodouera. ¿Dónde irá á descargar su excesiva produccion? Evidentemente en Europa. ¡En guardia los pueblos que sean imprudentes de renovar sus tratados de comercio con la Gran Bretaña! En la América meridional los yankees empiezan á rechazar á los ingleses; la Rusia les cierra sus puertas y les arrojará del Asia central; en China tambien se va desarrollando el hilado y tejido de algodou. ¿Dónde desembocará la gigantesca produccion inglesa?

¿Acaso en Turquía? No; la guerra ruso-turca que ha hecho estallar la crisis que ya empezaba, es una amenaza á Inglaterra, que verá se le cierran muchos mercados. ¿Será el África? Son aún muy pobres los países que se pueden explotar en el África para que puedan dar salida á aquellos productos. En Calcuta se plantean filaturas á la europea; lo propio sucede en Madras, y las de Bombay ya producen tanto que exportan al Japon, á Bagdad, á Persia, á la China, á Zanzibar. No le quedará más remedio á la Inglaterra que invadir los mercados europeos; entónces echará mano del contrabando, y si no nos damos prisa, la industria catalana está perdida, pues morirá suplantada por la inglesa, no quedándonos siquiera el recurso de las islas Filipinas, donde la importacion inglesa aumenta de dia en dia, y segun cálculos, asciende anualmente á una suma de mercancías que vale unos 15 millones de duros.

La crisis viene preparada, pero se ha acentuado con la guerra ruso-turca, y sobre todo con el régimen casi prohibitivo que establecieron los Estados-Unidos al objeto de aumentar la actividad interior del país y sacar de los productos de Europa la enorme renta de la Deuda pública. Resultado de esta proteccion de los intereses americanos, ha sido una gran perturbacion en el movimiento de las exportaciones europeas, motivado por las disposiciones arancelarias.

Aparte de estos desequilibrios generales, hay algunos desequilibrios parciales que acentúan más y más la crisis; así, por ejemplo: los Estados-Unidos al querer establecer á su favor la balanza de comercio, acaban de producir un conflicto, pues Francia é Inglaterra, al querer pagar á los americanos sus algodones, venden en la Bolsa de New-York grandes cantidades de títulos de la renta americana, y es difícil saber hasta qué punto podrá soportar aquella plaza las consecuencias de esta enajenacion de títulos, y qué límites alcanzará el descrédito que esto origine.

Aunque la crisis de Inglaterra, Bélgica y Francia sea debida á que la primera nacion produce con exceso en todos los ramos manufactureros, á consecuencia de faltarle los mercados que abastecía; aún cuando el hambre de la India, la concurrencia de los Estados-Unidos, la guerra de Oriente, la emancipa-

cion de las colonias, como el Canadá, que ha hecho aranceles protectores para prescindir de los productos de la metrópoli, han sido causa de la paralización de sus manufacturas; aún cuando Bélgica y Francia han sufrido las consecuencias de la concurrencia de los productos ingleses, sintiéndose de lo mismo Alemania y Austria, á pesar de sus aranceles elevados, hay una causa principalísima de la crisis, y son los enormes gastos de los Estados. Estos intereses de las deudas, estos importes de los empréstitos que enriquecen á unos cuantos banqueros y á unos cuantos especuladores, este inmenso capital empleado en operaciones de Bolsa, esta doble continua sangría que experimenta la producción por una parte, los particulares retirando sus capitales de la industria y del comercio para emplearlo en títulos de la Deuda y en operaciones del Tesoro, y por otra, los Estados gravando cada día más á los contribuyentes, que como relativamente son menos, su carga se hace cada vez más pesada, motivan la crisis actual.

Los grandes problemas que nuestra época está encargada de resolver, las siempre crecientes necesidades de las diversas nacionalidades, y la relajación de vínculos morales, hacen necesarios más gastos. Este presupuesto de la guerra es la pesadilla de los hacendistas y la carga más gravosa de los Estados. Los ejércitos y la marina son muy caros, y la relajación de vínculos morales, y los medios que la ciencia proporciona puestos en manos de los criminales, hace más necesaria la policía y más caro el servicio de vigilancia y de seguridad individual.

Esa enormidad de contribuciones viene preparando la crisis y debilitando la producción de una manera que no es para dicha.

Otra causa fundamental de la crisis debo señalar en este momento, y es la que pudiéramos llamar el desequilibrio en la producción. La producción ha de estar equilibrada según las necesidades de los pueblos; de otra manera, el elemento que exagera sus ofertas, sale perjudicado, si las leyes protectoras ó las circunstancias le apoyan, saliendo también perjudicados los consumidores, ó se presenta una crisis por no haber dinero para procurarse aquellos productos que quedarán sin salida.

La corriente del dinero se desvía en un solo sentido, y no

hay el conveniente contrapeso, y se atraen los capitales á que una produccion excesiva regala un interes subido, hasta que un paso general de fábricas viene á producir el resultado del desequilibrio.

Verdaderamente, más que económicas son morales, sociales y políticas las causas de la crisis económica que atraviesan las naciones civilizadas.

Concretándonos á España, aquí la crisis se manifiesta de una manera vivísima en estos momentos. Las causas generales de la crisis europea influyen, como necesariamente debieran influir, sólo que debiendo ser España la nacion que ménos debiera experimentarla, es quizas la que más la experimenta. Veamos cuáles son las causas especiales. Todo se conjura para provocar la crisis y para agravar más y más nuestra mísera situación.

La sequía, la langosta, el phylloxera que amenaza devastar nuestros campos vienen á aumentar el catálogo de sus causas provocadoras.

Que la crisis existe en España es indudable. Cada dia leo en los periódicos:

«La liga de contribuyentes de Málaga ha elevado al Gobierno una exposicion en demanda de trabajo para la clase jornalera. En estos últimos años se han dado de baja en la provincia de Málaga 8.000 industriales. Se han subastado además 2.000 fincas entre rústicas y urbanas para cubrir las cuotas de la contribucion ordinaria. La miseria cunde en las provincias de Almería y Granada. Multitud de braceros están sin trabajo, siendo causa primordial la imposibilidad de extraerse los frutos por el abandono en que se encuentran las carreteras desde el año 1872. En Tarragona acaban de verificarse reuniones de contribuyentes por subsidio y comercio dándose muchos de baja á causa de las excesivas cuotas.» Mientras esto pasa las rentas están empeñadas, se está haciendo la fortuna de los que negocian con el Estado y se hacen poderosos á costa del Tesoro público. Todos los valores públicos están en baja. El contrabando en Gibraltar se verifica en grande escala. Más de

cien fábricas están paralizadas en Cataluña á lo ménos no trabajan todos los dias de la semana, y para que no se crea que esto son clamores y lloriqueos, como llaman á las sentidas quejas de los productores de Cataluña los órganos del optimismo libre-cambista, citaré algunos casos más que indican la penuria del resto de España. En este último año dícese que la emigracion á Orán es de 19.000 individuos, y un periódico malagueño avisaba no hace muchos dias que aún saldrían para aquel mismo punto nueva remesa en busca de trabajo y medios de subsistencia que ya no se encuentran en Málaga. Al *Mercantil Valenciano* escribíánle el otro dia desde Alcalá que era tanta la miseria, que si no viene la lluvia á dar esperanza á aquellos habitantes de recoger una parte de la cosecha, tendrían que emigrar en masa á fin de hallar en otra parte los medios de subsistencia. De Morella escriben al mismo periódico que continúan abrasados los campos á causa de la sequía. El gremio de tejedores de fajas ha quedado sin trabajo, pues las existencias en los almacenes son excesivas. En Sevilla y en alguna otra provincia se ha declarado la langosta. Por otra parte, hay muchos buques en Barcelona y Santander que solicitan fletes y se pudren en los puertos; miéntras el comercio se paraliza y los marinos se cruzan de brazos, encuéntranse sin ocupacion multitud de obreros que se empleaban en la carga y descarga de los buques, han muerto las diversas industrias marítimas, ha desaparecido la actividad en nuestros arsenales. Pero apartémonos del litoral, veamos en el interior qué sucede: un diputado á Córtes ha hecho públicos los siguientes datos: 20.000 fincas en Albacete se han adjudicado por no poder satisfacer sus dueños las contribuciones, 20.000 en Toledo y 6.000 en Guadalajara. En esta última provincia los apremios á sus 300 ayuntamientos por las contribuciones que tienen encabezadas importan más de 60.000 duros. Los 85 pueblos de la provincia de Albacete han sufrido más de 300 apremios; los 206 pueblos de la provincia de Toledo han sufrido de 700 á 800 apremios y de los 98.600 contribuyentes toledanos han sido apremiados la mitad. Luégo cada dia leo en los periódicos hechos como éste: «los dueños de dos importantes fábricas de toneles y cubas, establecidas en el Grao, no pudiendo

resistir por más tiempo la terrible crisis industrial por que atraviesa Valencia, se han visto al fin en la dura precision de tener que despedir de sus talleres más de 100 operarios que estaban trabajando en los mismos.»

De Cuba escriben que si el tiempo no mejora la zafra será muy corta, pues actualmente se calcula ya perjudicada, en un 20 por 100. Ahora bien, aunque no saliese perjudicada, los exorbitantes derechos de salida de la isla y de entrada en la Península, impedirán que nuestros buques mercantes aprovechen los cargamentos del azúcar para sus retornos. Teniendo presentes estos hechos y otros de igual naturaleza, veamos á qué causas obedecen.

Las causas de la crisis española, por lo mismo que han motivado un fenómeno social de naturaleza muy compleja, han de ser tambien muy complejas. Culpan unos la elevacion de las tarifas, otros el reducido tipo de las mismas; hay quien dice que la crisis española es natural resultado de la crisis europea; aquéllos encumbran motivos especiales que han determinado el malestar que todos lamentan. Mas cuando los problemas sociales se plantean de una manera tan vaga, difícilmente nos podemos acercar á la solucion y su preconocimiento perfecto. Ante todo evitemos hacer cuestion de escuela.

Las cuestiones de escuela vienen, y resultan luégo, cuando se tienen á mano los datos y se han examinado escrupulosamente las partes y los detalles, pues despues del análisis es cuando puede venir la síntesis.

Hay que tener en cuenta, al plantear el problema de la crisis económica de España, que nuestra patria representa aproximadamente, segun datos que suministraba un periódico, la décima parte de la importancia del comercio de Francia; un vigésimo del de Inglaterra; un cuarto del de Bélgica, y la tercera parte del de Italia; como quiera que España es muy inferior en densidad de poblacion, que las comunicaciones son aquí escasas, y por lo tanto caros los transportes, el descuento está al cinco ó seis por ciento, cuando en Inglaterra sobra dinero al dos por ciento, cuando la administracion es impotente para contener el fraude, ¿es posible que España pueda luchar con la produccion y actividad extranjera?

Si la producción inglesa y belga están en un período angustioso, á causa del estado de miseria de la India; si la guerra de Oriente ha agravado la situación de los demás mercados, todo esto influye de una manera indirecta sobre los mercados españoles. La gran producción de los Estados-Unidos ha acabado por absorber todos los mercados americanos. Esta causa ya nos afecta de una manera más directa.

Podemos dividir las causas principales de la crisis en España en causas accidentales y causas sucesivas y con cierto carácter permanente. Mas toda clasificación que quiera establecerse será aventurada si tiene pretensiones de exacta. Hay en los actuales momentos causas puramente accidentales, que son de ahora y no son continuas, que influyen sobre la crisis y pesan sobre las causas generales y de un orden puramente económico; aunque la escasez de agua es siempre general, en este año hay verdadera sequía, especialmente en Cataluña, además, el phylloxera y la langosta nos amenazan. Ello es que llegan muchos cargamentos de trigo de Levante, y que el clamoreo de nuestros agricultores no es injustificado. Males muy antiguos son causa de que falte el agua. Aparte de estas plagas, que para el colmo de nuestra desgracia se nos han venido encima, tenemos causas permanentes que hacen que en España el estado normal sea un continuo estado de crisis. Yo no sé si la ciencia ha encontrado ya la manera de combatir la langosta y el phylloxera; en cuanto á la falta de agua es mal muy antiguo en España, y si bien no podemos remediar el que las nubes derramen el agua en otros puntos, no deja de ser cierto que la tala de bosques ha influido también en la disminución de las lluvias.

Para que haya equilibrio económico en una nación, se hace preciso la igual distribución del dinero, circulando por sus naturales corrientes, y la igual distribución de la producción, según las necesidades generales y las actividades que surgen para satisfacerlas. Además, la masa de capitales ha de guardar cierto paralelismo y armonía con las diversas producciones. Nada de esto sucede en España en los actuales momentos. El carácter de nuestro pueblo, impresionable, indolente (la verdad sea dicha) y amigo de ganar mucho en poco tiempo, hace

que jamás encuentren los capitales su perfecto equilibrio. Todos sabemos con cuánta facilidad se acumula el capital, allí donde se ofrece un interés exorbitante, sin prever que un interés excesivo envuelve siempre un engaño. Cuando, hace ya muchos años, las minas ofrecían un gran interés, todos los capitales se emplearon en ellas y no bastaba tiempo para comprar acciones.

La acumulación excesiva de capitales, y la ilimitada confianza que en estos negocios se ponía, dió ocasión á muchísimas estafas. Luégo empezaron á dar algun resultado las expediciones marítimas, y todo el mundo tenía recibos de nota, y todos querían interesar en los fondos expedicionales; cuando tomó gran incremento la fabricacion de hilados y tejidos de algodón, y no se reguló bien la producción, y no se tuvo en cuenta que aquellas industrias se harían una viva competencia entre sí por producir un mismo artículo en el seno de una misma demarcación territorial. Todos los capitales se emplearon en una sola clase de artículos. ¿Por qué no se distribuyó la producción de manera que hoy pudieran producir en Cataluña toda clase de hilados y tejidos de algodón, pudiendo hacer competencia á Inglaterra? Más tarde empezaron á retirarse capitales de la agricultura, de la industria y del comercio para emplearlos en operaciones de Bolsa, y hé aquí una de las causas principales de un desequilibrio en la circulación de las riquezas. Mientras por un lado se retiran gran número de capitales de las fuentes de la producción, por otro estos mismos capitales no hacen más que pasar de una á otra mano, pasar al consumo improductivo y muy tardíamente, y sólo al cabo de algunos años vuelven á su cauce natural y entran en la corriente que origina la agricultura, la industria y el comercio; pero sólo despues de haberlos desangrado, amén de que las operaciones de Bolsa entretienen gran número de inteligencias y de brazos que hacen muy buena falta en los campos, en los talleres, en los buques, y en los escritorios.

Si yo entrara á examinar por qué razon tantos capitales se han empleado en operaciones de Bolsa y en operaciones del Tesoro, y si yo examinara la triste situación de la Hacienda española, las razones que han aumentado nuestro déficit y el esta-

do de nuestro fondos, entraría de lleno en el terreno de la política é incurriría en una infraccion reglamentaria; mas como no quiero entrar en esta materia, porque tampoco hace al caso, basta saber que sean cuales fueren las causas que las hayan producido, ello es que hay muchos capitales invertidos en una actividad ficticia, en una circulacion anormal y fuera de su cauce; y que la enorme tributacion influye sobre la actividad y el estado de la agricultura, industria y comercio, y el estado del Tesoro hace necesaria ó á lo ménos obliga esta enorme tributacion, y que la mala administracion y otras causas que no hemos de examinar, y que son de todos bien conocidas, han producido la actual situacion del Tesoro.

No he de decir cuál es esta; es de todos bien conocida. Es evidente que gran parte de los capitales empleados en la agricultura, la industria y el comercio han pasado á manos de especuladores; que muchas riquezas se han desviado de su curso natural y han pasado al consumo improductivo ó se han estancado, y que otras han pasado á manos de cuantos dejaron dinero á nuestros gobiernos á un interes bastante subido.

Un diputado á Córtes ha dicho que la causa de la crisis europea no era la misma que la de la española. «La crisis de España no depende de estas causas, pues limitado nuestro país á producir, no para la exportacion, sino para el propio consumo, reconoce la crisis causas puramente interiores, y no son otras que la imposibilidad de comprar, de pagar y de consumir. Ved, decía en el Congreso, cómo está el comercio de Madrid, el de Sevilla, el de Valencia, el de toda España; preguntad á nuestros comerciantes si en el último invierno han vendido como en los anteriores, y os convencereis de que la crisis comercial es consecuencia de la miseria del país, á quien arruináis á fuerza de exacciones. Y sin embargo, la cosecha pasada no fué mala; Andalucía colocó sus aceites á buen precio, gracias á la reforma relativa de los aceites de algodón; Castilla vendió sus trigos aprovechándose de la guerra de Oriente, que le permitió venderlos ventajosamente; pero hoy, levantada por Rusia la prohibicion para exportar, existen ya en el Mar Negro y en el Mar de Azoff diez y nueve millones de fanegas preparadas. Guárdense nuestros labradores, decía el Sr. Bosch

y Labrús; tendremos sí el pan barato; pero no hallarán donde ganarlo nuestros infelices obreros.»

No es de ahora, sino de muy antiguo, que se viene notando una gran decadencia económica, y es tan relativo esto de decadencia y progreso en cualquier ramo de la actividad humana, que para determinarlas siempre se ha de proceder por comparaciones. Como España no tuviera más producción que la que tenía algunos años atrás, sería visible la decadencia; pues las demás naciones, adelantando y progresando, como realmente han adelantado y progresado mucho, y España, quedándose de la misma manera, en realidad hubiera decaído, pues si bien desde algunos años á esta parte algunas industrias pueden haber tomado considerable desarrollo; si este ha sido suficiente para contrabalancear la competencia extranjera, ni esto significa un progreso industrial ni económico, pues la gran mayoría de las fuentes de la producción y, sobre todo, la agricultura, han quedado rezagadas.

Ello es que España ha sufrido muchas guerras y revoluciones, y sobre todo los efectos de malísimas disposiciones económicas. El mal viene agravándose de día en día, desde los años de 1860 á 1866, hasta el momento presente, estamos en una terrible pendiente. No entraré á tratar la cuestión de las guerras y revoluciones.—España está por su posición geográfica algo libre de ciertos compromisos internacionales que obligan á mantener un pié de ejército; pero tiene ciertos problemas que resolver en casa, que le obligan á mantener un ejército numeroso y á tener un presupuesto de guerra exorbitante. En mi sentir, las guerras y las revoluciones han influido en nuestra decadencia económica, pero más que todo, ha influido las desacertadísimas disposiciones económicas y la falta de estabilidad en la legislación que regula la industria y el comercio. Yo extraño cómo hay en España comercio é industria con tanta disposición contraria, con esos cambios continuos de Gobiernos, con estas preocupaciones de escuela, que obligan á dictar disposiciones que falsean á los encargados de cumplirlas, ó los encargados de interpretarlas y hacerlas aplicar.

Hay, por regla general, un gran desconocimiento de las leyes y de la naturaleza de los fenómenos económicos. Hay mu-

chos teóricos que han leído mucho y observado poco; y que la gran mayoría blasona de práctica y no puede elevar sus experiencias á regla fija porque ha observado poco, ó no ha sabido observar, ó no ha sabido formular un principio de lo observado y aplicar la fórmula á los diversos casos que vinieran á su exámen. Esto procede de la gran falta de instruccion que hay en España, y, sobre todo, falta de instruccion sólida.

Una causa moral importantísima, quizás la más importante en su género, y otra causa material, no ménos importante entre las de su clase, han provocado un decaimiento ó un relativo atraso en la situacion económica. La primera es la falta de instruccion, la segunda es la falta de agua. Gastamos muy poco en instruirnos, y lo poco que gastamos lo gastamos mal. Todo lo que ahorremos en el ramo de instruccion pública, para nada aprovecha. Yo comprendo que no pagáramos á nuestros profesores si en todo fuésemos igualmente económicos; pero somos derrochadores, y no quiero citar ejemplos.

Todo lo que gastemos en instruccion pública es poco. Un pueblo previsor, económico y calculista como es el inglés, paga espléndidamente á sus maestros y profesores, dota ricamente á sus viajantes y gasta millones en exploraciones científicas. La ciencia debe estar dotada, no sólo regularmente, sino hasta con lujo, con esplendidez. No hay dinero que reditúe tantos beneficios como el empleado en la ciencia. Escasearle las dotaciones á los profesores, es introducir la rutina en la enseñanza, es impedir que se compren libros de crecido coste, que se formen bibliotecas, que los haberes particulares difícilmente pueden proporcionarse, que estén provistos los museos y gabinetes, y, en una palabra, que no haya medios para hacer inteligente al pueblo; y un pueblo ignorante, será siempre pobre, pues el oro se escapará de sus manos é irá á parar al de los pueblos instruidos. La primera condicion del trabajo es la inteligencia; y más vale el trabajo cuanto en mayor grado entra la inteligencia: un pueblo inteligente, trabajando una décima parte, producirá más que otro activo, emprendedor, pero ignorante. Es menester que la actividad exista; pero ha de estar bien regulada, para que no sea estéril. La actividad y los medios con que cuenta la nacion española son inmensos:

pero muchas veces son fuerzas perdidas, y otras, por estar mal reguladas, entrechocan y se anulan en vez de seguir una misma direccion y ser poco ménos que incontrastables.

Las naciones más ilustradas, las que disfrutan al mismo tiempo de mayor bienestar, son las que consagran cantidades relativamente mayores á satisfacer gastos de su presupuesto de enseñanza. En 1873 los Estados-Unidos gastaban 456.000.000 de francos, ó, lo que es lo mismo, 12 francos por habitante. En el presupuesto del Estado de Illinois se consignan 7.400.000 dollars para gastos generales, de los cuales se gastan 6.400.000 en instruccion pública, y en los demas servicios un millon de dollars.

Estas cifras nos dan el secreto de los mayores progresos y de los más seguros adelantos realizados por la República norte-americana.

En Alemania se gasta muchísimo en este ramo. En Sajonia cada habitante contribuye con tres francos anuales á los gastos de la instruccion. La tasa por habitante en Suiza es de 3,40 de peseta. Dinamarca da á la instruccion 2,40 de franco por habitante. Suecia da 1,30. Los Países Bajos 2,50. Francia 2,10. Noruega 1,15. Bélgica 1,60. Italia 1. España 0,95 (esto es lo que se paga; pero no lo que se distribuye para gastos de instruccion pública). Grecia 0,80 y Rusia 0,10.

Es menester tener en cuenta, señores, que en la vida de las naciones hay necesidades que se han de satisfacer, pero completamente. Los capitales que á ella se dedican no deben escatimarse. Lo que se ahorra se pierde luego con creces; no hay tal ahorro con aminorar los gastos de la instruccion pública y de la administracion; es como los que pretenden ahorrar gastando poco en comer, y queriendo engañar al estómago: lo que se ahorra en los comestibles se le ha de dar luego al médico y al boticario. La riqueza de España está única y exclusivamente en razon directa de su instruccion en otras naciones que tienen el suelo pobre ó carecen de minas, ó que por su posicion geográfica se encuentran trabados de verificar el comercio, quizás no baste la instruccion, pero en España es lo único que verdaderamente nos falta. Fomentar el progreso de las ciencias naturales, difundir los conocimientos agríco-

las é industriales, hé aquí lo que debiera ser objeto de preferente atención de nuestros gobiernos. Además del elemento moral, nos hace falta el elemento material, el agua, primer elemento natural de toda vida orgánica y de toda actividad agrícola. Un gran ministro dijo que los rios de España no debieran desembocar en el mar, y era oportuna su indicación en un país donde tanto escasea el agua, y donde tantos conflictos produce su escasez.

Es menester desangrar nuestros rios y construir obras de canalización, y es menester remediar el gran pecado que de antiguo se viene cometiendo sobre la tala de bosques, pues estos atraen la lluvia. Gran parte de nuestras llanuras y montes que están áridos y desiertos, debieran estar sembrados de bosques que proporcionaran abundantes maderas. Estas inmensas llanuras, en parte, estaban en otro tiempo sembradas de bosque. Siempre llorará España los desaciertos de las talas en la época de la reconquista. Pero no es sólo durante la reconquista que se talaron los bosques, es ahora y siempre. Son los leñadores, son los carboneros y hasta algun cabrero trashumante incendia, cuando bien le parece, algun pedazo de monte para encontrar el año venidero retoños tiernos para su ható de cincuenta ó sesenta cabras. Estos cabreros son una verdadera plaga, y segun leí en una Memoria de Kirchner, sobre la colonización de nuestros despoblados campos, uno de ellos causó en una sola finca un daño efectivo de millon y medio de reales.

Para la inmediata plantación de bosque, para la construcción de obras de canalización, así como para la general difusión de los conocimientos humanos, necesitamos aquellas tres cosas que un rey prusiano exigía como indispensables para hacer la guerra con éxito, necesitamos dinero, dinero y dinero.

¿Y qué hacen los pueblos modernos cuando necesitan mucho dinero de momento?

¿Que hacen las naciones cuando necesitan mucho dinero y no tienen una industria próspera y un comercio floreciente? Si tienen sentido práctico, no emiten papel moneda ni acuden al crédito, medio que en España acabaría por sepultarnos en la ruina.—¿Sabeis lo que hacen? Pues, saltando por encima

de todo y desprendiéndose de toda consideracion internacional, estimulan con medios extremos su comercio y su industria, que les proporcionan el dinero de momento para emplearlo luego en grandes reformas agrícolas. ¿Y sabeis cuál es este estímulo? Preguntadlo á Cromwell, á esa Inglaterra que un dia fué prohibicionista, luego libre-cambista y hoy se detiene y estudia los efectos del libre-cambio para dentro de muy pocos años proclamar la proteccion; preguntadlo á los Estados-Unidos, que en las situaciones angustiosas ha procurado fomentar por todos los medios la actividad interior y hoy es proteccionista para las industrias nacionales y quiere el cambio de productos para los productos cuyo excesivo sobrante puede exportar; preguntadlo á todos los pueblos del mundo; el único medio extremo es la prohibicion de los artículos elaborados cuyas industrias se quiere fomentar y la estrechez de vínculos con aquellos mercados á donde podamos ventajosamente exportar nuestros productos.

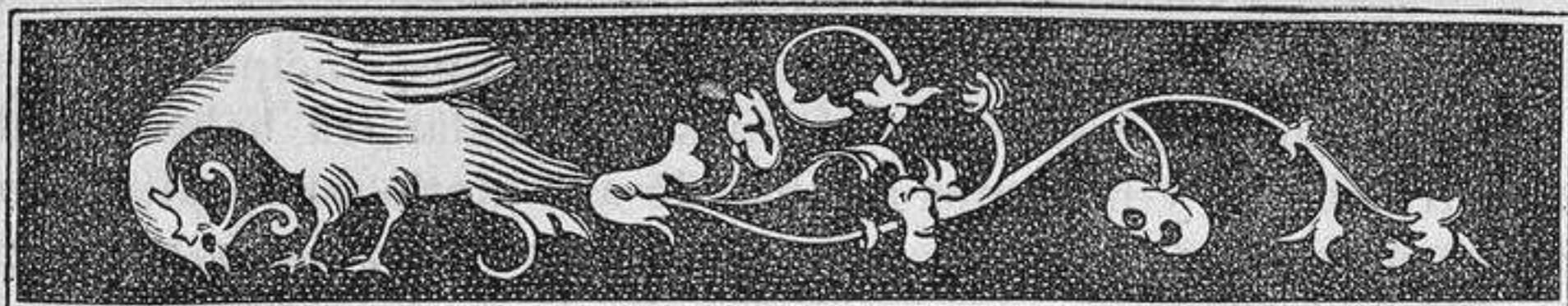
Gran parte de nuestros capitales han pasado al fondo comun de estancamiento por la falta de seguridad y poca esperanza de lucro en la produccion agrícola, fabril y mercantil; otros capitales han pasado á manos extranjeras; de ahí la situacion crítica de nuestras producciones.

No nos queda más remedio que proteger á toda costa las industrias actuales y fomentar la creacion de otras nuevas, especialmente de aquellas cuyas primeras materias proporciona nuestro suelo. Las industrias actuales han de ser base para las futuras; si en lugar de proteger y alentar descuidamos las primeras nos quedaremos sin unas ni otras; para que el comercio de buena fe sea posible, es menester acabar con el contrabando, y considerarlo como delito de lesa nacion; debemos buscar nuevos mercados á donde vayan nuestros productos, estrechar cada dia más los vínculos de union con nuestras colonias, declarar de cabotaje nuestro comercio con ellas y restablecer inmediatamente los derechos diferenciales de bandera y procedencia. Para el presente nuestra salvacion está en las Antillas y sobre todo en las islas Filipinas; para el porvenir está en África, hemos de ser los dueños de su comercio; los científicos de todo orden están demostrando que ningun pue-

blo tiene nuestras condiciones para civilizar aquellos pueblos que tanta riqueza nos han de proporcionar. En el ínterin, si no podemos hacer un comercio directo con ellos, preparémonos pues los extranjeros se agitan en este sentido y nos disputarían el comercio de la parte del mundo que ha de ser el más rico brillante de la corona de España.

P. ESTASSEN.





EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS EN 1855.

ANTECEDENTES.—Es de notarse que con todo de corresponder á la Francia de derecho y de hecho la idea de los concursos industriales de carácter nacional, y con todo de haber sido suya la idea de las Exposiciones universales, fuera en un principio su opinion pública completamente opuesta, casi refractaria, á esos certámenes internacionales de los productos todos del trabajo.

Cada indicacion, cada esfuerzo hecho en ese sentido, ántes de 1853, encontró siempre en Francia, en efecto, ó una total indiferencia ó una poderosa oposicion; oposicion de que se hace solidaria en 1849 la Cámara de Comercio de Paris resolviendo negativamente la consulta elevada por el Gobierno, sobre dar á la Exposicion nacional que, al tenor del art. 5.º de la Ordenanza de 4 de Octubre de 1833, correspondía celebrarse aquel año, el carácter internacional. Pero ¡oh! que Inglaterra toma la iniciativa en tales certámenes, y la indiferencia de la opinion pública conviértese súbitamente en mal disimulados celos y en temores y en prevenciones; celos y temores que estuvieron á punto de retraer aún á los más animosos industriales franceses de toda concurrencia al Concurso universal de Hyde Park.—Y celos y temores que, vale la pena decirlo, trataba de disculpar y minorar en 1852 el mismo ilustre miembro del Instituto que años ántes tanto reprochaba á Inglaterra por su indiferencia en materia de exposiciones industriales. Inglaterra decía, en efecto, el baron Lupin en sus conferencias en el Conservatorio de Artes, comparando la industria de Paris con la de Lóndres, que por espacio de cincuenta años ha venido considerando nuestras exposiciones como pasatiempo propio de un pueblo frívolo, háse decidido, por fin á adoptar lo que aparentaba ridiculizar en otros... La opinion pública

no se manifestó unánime entre nosotros en un principio en concurrir al Certámen ; creíase por algunos que Inglaterra había invadido nuestro campo y habíanos arrebatado una gloria nacional, así como tomó posesión de nuestras colonias cuando las hubimos hecho productivas ; creíase por otros que despues de medio siglo de sucesivas exposiciones francesas imitadas por España, los Países-Bajos, Prusia, Baviera, Austria y Rusia, la iniciativa en tales Certámenes universales debía ser nuestra ; la idea además era nuestra... Digamos que, no obstante, Francia concurreó al Certámen internacional evidenciando en él la superioridad de su artística educacion industrial ; la cual acaso deba, y desde luego creemos debe en grandísima parte, á la serie de sus tradicionales Exposiciones.

Pero séase por fuerza de inercia, ó por exceso de amor á las tradicionales exposiciones, ó séase que no se encontrara con fuerzas bastantes para luchar en repetidos Concursos con las ventajas que diera á su poderosa rival, la Inglaterra, la paz de que disfrutara y la estabilidad de su Gobierno, ello es lo cierto que aun en 1852 la idea de las Exposiciones universales no gozaba del público favor en Francia : la mayoría era indiferente, y la minoría estaba dividida. Pruébalo así que Luis Napoleon, tan ganoso por entónces de popularidad, limitase á decretar el 27 de Marzo de aquel año : «La construccion de un edificio en los Campos Elíseos bajo el sistema del Palacio de Cristal de Lóndres, destinado á la Exposiciones nacionales y á las ceremonias públicas y fiestas civiles y militares.» Para nada, como se ve, se mencionaban las Exposiciones universales ; no parecía sino que el decreto respondía meramente á las susceptibilidades del amor nacional por la admiracion que había producido la grandiosa estructura levantada el año anterior en el parque de Hyde : la próxima Exposicion quinquenal de 1854 iba á tener lugar en un edificio igual ó superior al citado palacio, y con esto parecía satisfecho *l'amour propre*. Poco más de un año despues se sucede, empero, un radical cambio, digamos mejor una radical direccion en la opinion pública : al reves de lo que había sucedido en Inglaterra, el Gobierno venció la indiferencia de la opinion pública, en vez de vencer la opinion pública la indiferencia del Gobierno. Y el decreto imperial de 11 de Marzo de 1853 convocando á una Exposicion universal, la cual debía inaugurarse el 1.º de Mayo de 1855, despertó y motiva gran entusiasmo en la industria nacional. — Tales fueron, compendiadamente, los antecedentes de la primera Exposicion universal francesa ; los cuales no pueden ser más diferentes que los que motivaron el primer internacional Certámen ; á la iniciativa particular corresponde ahora la del Gobierno ; á la empresa y administracion privada, la intervencion de una centralizada administracion pública. Y si hemos tenido palabras de alabanza para los patrióticos gestores de la gran Exposicion de 1851 no son menores las que nos inspiran la decision y energía que muestra el Gobierno de la

Francia en 1853 en proseguir la gloriosa obra comenzada por el Gobierno del directorio en 1797; cuya decision, nos complacemos en reconocerlo, sobre el inmediato brillante resultado obtenido, ha motivado el que hoy se reconozca á Paris como el punto de cita preferente, así de las graves ciencias, como de las inspiradas artes y de las industrias de todas las naciones.

Esto dicho vamos á ocuparnos de reseñar la primera Exposicion universal celebrada en Paris, advirtiéndolo á nuestros lectores que habremos de limitarnos á dar cuenta, en los términos más breve posible, de los edificios, distribucion y clasificacion adoptadas y de sus principales datos estadísticos.

Edificios.—Hemos manifestado que por decreto de 27 de Marzo de 1852, se había dispuesto la construccion de un edificio, destinado, entre otros objetos, á las Exposiciones nacionales; añadiremos que autorizado el ministro del interior para estudiar el proyecto y proponer, de acuerdo con la municipalidad de Paris, los medios más propios de llegar á una pronta y económica ejecucion del mismo; resultó que por decreto de 30 de Agosto siguiente, hubo de aprobarse el convenio celebrado entre el citado ministro y MM. Ardoin et Cie, por el cual [comprometíanse los segundos á la ejecucion de las obras mediante á concedérseles, con arreglo á estipuladas condiciones, la explotacion del edificio por el término de treinta y [cinco años. Este antecedente dió lugar á que el decreto imperial de 11 de Marzo de 1853 convocando á una Exposicion universal que debía inauguarse el 1.º de Mayo de 1855, y en el que se disponía además la incorporacion en ésta de la Exposicion nacional á que hemos hecho referencia, designara el Palacio de la Industria, ya concedido á favor de MM. Ardoin et Cie, como lugar y asiento del nuevo concurso; disponiéndose por la comision imperial encargada de la ejecucion del citado decreto, la construccion de los adicionales edificios que se hicieron necesarios como consecuencia del nuevo carácter dado á la Exposicion. De aquí que resultaran ser cinco el número de las principales construcciones, permanente la una y provisionales las demás que se levantarán en el interior y alrededor del gran triángulo de los Campos Elíseos, formado por la avenida de su nombre, por la de Montaigne, y por la Calzada de la Reina. Limitarémonos á dar cuenta de la respectiva situacion de dichas construcciones y de sus principales dimensiones, permitiéndonos una ligerísima descripcion del elaborado edificio, designado como *Palais de l'Industrie* y construido con arreglo á los planos del ingeniero M. Banault y del arquitecto M. Viel.

Palacio de la industria.—El emplazamiento del citado palacio correspondió al interior del gran triángulo á que hemos hecho referencia y en direccion paralela á la avenida de los Campos Elíseos. Fueron los constructores de las obras M.M. Yark et Cie, autorizándoseles por el pliego de condiciones facultativas para introducir en

los aprobados planos las modificaciones que creyeran oportunas, siempre que dichas modificaciones no alteraran «ni las dimensiones generales ni las condiciones de solidez y belleza del edificio, destinado á constituir un monumento nacional.» Afecta la planta del cuerpo principal de esta elaborada construcción, pues aún subsiste como una riqueza más de las muchas que se encierran en la grandiosa visual que se extiende desde la plaza de la Concordia hasta el arco de triunfo de la Estrella, la forma de rectángulo, midiendo una longitud de 250 metros por 109 de ancho, distribuida en cuatro espaciosas galerías, que cortándose á ángulo recto, determinan una gran nave central de 180 metros de largo por 48 de luz. En cada ángulo del rectángulo se levantan cuatro adyacentes pabellones, los cuales sobre servir de caja á las grandes escaleras que dan acceso á la galería superior que recorre la gran nave central, prestan espacio á diferentes salones y departamentos relacionados con la Exposición. Constituye la entrada principal del edificio, la cual corresponde á la avenida de los Campos Elíseos, un gran arco de medio punto abierto en el centro de un cuerpo saliente, tratado á manera de arco triunfal, contribuyendo á dar al edificio carácter é imprimirle estilo doscientos cincuenta nombres de celebridades científicas y artísticas é industriales inscriptos en letras de oro á lo largo de la faja de su imposta. Los materiales empleados en su construcción, fueron: la piedra para las obras exteriores, y el hierro, la fundición y el cristal en las exteriores y en su diáfana cubierta.

Las principales construcciones provisionales costeadas por el Estado y acordadas en sucesivas medidas por la Comisión, de la que fué Presidente S. A. I. el Príncipe Napoleón, fueron las siguientes: 1.^a Un edificio destinado á la Exposición de Bellas Artes, de una planta irregular de 16.100 metros de arco y construido, en su mayor parte, de madera y de cubierta de zinc, provista de numerosos tragaluces, por medio de las cuales y al traves de un cielo raso de cristal recibían el total de su luz las galerías interiores: situóse esta provisional construcción en la parte exterior del citado gran triángulo y en el vértice de la avenida de Montaigne y la Calzada de la Reina, distando del palacio de la industria más de 1.000 metros. 2.^a Un anexo designado por la Comisión como galería de las máquinas, de una longitud, como resultado de sucesivas adiciones, de 1.200 metros y de 27 de ancho; entraron en la construcción de esta estructura, cubierta de cristal, unas 1.200 columnas de hierro fundido, dispuestas en cuatro líneas paralelas, soportando las centrales una galería superior, correspondiendo su emplazamiento á la zona ó faja comprendida entre la citada Calzada y la parte del muelle del Sena que se extiende desde la plaza de la Concordia á Chaillot. 3.^a La antigua Rotonda de los Panoramas, adicionada con tres galerías circulares construidas de madera, cuya adición daba al conjunto un diámetro de 100 metros; la galería más exterior destinóse para *buffet*. 4.^a Un

pasaje en línea recta, que interceptando la Rotonda unía el palacio de la industria con la galería de las máquinas, atravesando la Calzada de la Reina por medio de un ponton *ad hoc*. 5.^a Y por último, tres sencillos edificios de madera destinados al material y productos agrícolas. A continuación damos las áreas ó superficie total cubierta de dicha construcción.

| | <i>Metros cuadrados.</i> |
|---|------------------------------|
| Palacio de la Industria (comprendiendo los pabellones y la galería superior)..... | 52.000 |
| Edificio de Bellas Artes..... | 16.500 |
| Galería de las máquinas (incluyendo la galería superior.. | 41.000 |
| Panorama y pasaje cubierto..... | 9.000 |
| Otras construcciones y terrenos reservados..... | 2.000 |
| TOTAL | 120.500 |

Número de expositores.—El total de espacio ocupado por los expositores, cuyo número, casi la mitad nacionales, ascendió á 23.854, fué de 102.200 metros cuadrados.

Coste de los edificios.—El coste detallado de todos los edificios fué el siguiente:

| | <i>Pesetas.</i> |
|------------------------------------|-----------------|
| Palacio de la Industria..... | 12.500.000 |
| Edificio de Bellas Artes..... | 1.051.700 |
| Galería de las máquinas..... | 2.602.000 |
| Rotonda y pasaje cubierto..... | 607.000 |
| Construcciones suplementarias..... | 105.800 |
| TOTAL..... | 16.866.500 |

Coste líquido de la Exposición.—La pérdida sufrida por el Estado, á cuyo cargo y bajo cuya dirección estuvo el Certámen por medio de la Comisión imperial nombrada al efecto, ascendió á 8.100.000 pesetas: el total de ingresos fué sólo de 3.200.000. Añadiendo á esta pérdida los 11 millones pagados poco después por el Gobierno á la compañía concesionaria del Palacio de la Industria por la rescisión de su contrato, resulta que el gasto total de la Exposición de 1855 fué de 21 millones de pesetas. La comparación de este resultado con el obtenido en la Exposición de Hyde Park no puede ser más desfavorable para la primera, y esto y con todo, de haber permanecido abierta desde el 15 de Mayo hasta el 30 de Noviembre, es decir, un mes más que la del parque de Hyde, sin hacer mérito de los domingos, en los que, como se recordará, estuvo cerrado el Palacio de Cristal.

Número de visitantes.—Contribuyeron á este desfavorable resultado el menor número de visitantes de la Exposicion de 1855, el cual ascendió sólo á 4.180.000 en el Palacio de la Industria, que con más los 982.000 del de Bellas Artes dan un dudoso total de 5.162.000; el menor precio de las entradas, reducido en determinadas ocasiones hasta 20 céntimos de peseta, aparte los muchos días de entrada libre, y además en que en la de Hyde Park predominó una gran sencillez arquitectónica y marcado espíritu de especulacion, y en la de los Campos Elíseos hubo algo de lujo y de aparato oficial que nos abstendremos bien de criticar por aquello de que las cosas son segun quien las hace y para lo que se hacen. Y la verdad es que sobre suponer el gasto total de que hemos dado cuenta, la posesion del permanente y grandioso edificio, bien que al decir de la alta crítica no exento de defectos de forma y de distribucion, la utilidad de la Exposicion de 1855, como centro de enseñanza popular, hubiera sido muy reducida á haberse fijado los precios de entradas de la de Londres en 1851.

Distribucion.—En punto á la distribucion clasificada de los objetos expuestos no pudo manifestarse ningun progreso en el Certámen internacional de que nos ocupamos, pues sobre la falta de unidad en la concepcion del proyecto de los edificios, reducidos en un principio al Palacio de la Industria y al de Bellas Artes, no hubieron de estar terminados la galería de las máquinas y la rotonda y pasaje cubierto al inaugurarse el Certámen. Aparte de esta obligada deficiencia, notáronse algunas innovaciones y novedades, tales como la exposicion de los objetos de bellas artes en un edificio especial, el haberse permitido que los objetos tuvieran marcados sus respectivos precios ó precio de la unidad, la exposicion especial de objetos *à bon marché*, la de modelos de casas económicas destinadas á la clase obrera y varias otras exposiciones especiales repartidas en pequeños pabellones emplazados alrededor de la Rotonda de los Panoramas. La distribucion global de los objetos fué la siguiente: toda la maquinaria, con excepcion de la agrícola, distribuyóse en el anexo de las máquinas, en cuyo edificio se colocaron tambien las materias primas y algunas industrias, tales como la del papel, de objetos de cuero, de productos químicos y de objetos de precision; en el Panorama se expusieron varias colecciones oficiales de gran valor; el mayor de los tres edificios destinados al material y productos agrícolas fué ocupado casi en su totalidad por expositores franceses, y el menor destinóse á la exposicion de vehículos y al material móvil de ferro-carriles, exponiéndose en el Palacio de la Industria toda clase de objetos con excepcion de los de bellas artes.

Clasificacion.—La clasificacion adoptada comprendió ocho grupos y 31 clases.

GRUPO 1.º (3 clases).

1. Explotacion de minas y metalurgia.
2. Explotacion de montes, caza, pesca y productos obtenidos sin cultura.
3. Agricultura, vegetales y animales.

GRUPO 2.º (4 clases).

4. Máquinas y mecanismos de uso general.
5. Material de ferro-carriles y de otros medios de transporte.
6. Maquinaria y material de industrias especiales.
7. Maquinaria y material empleados en las industrias textiles.

GRUPO 3.º (4 clases).

8. Artes de precision, instrumentos de física.
9. Produccion y empleo económico del calor, de la luz y electricidad.
10. Artes químicas, tintorería é impresion; industrias del papel, de las pieles, del caoutchouc.
11. Preparacion y conservacion de las sustancias alimenticias.

GRUPO 4.º (3 clases).

12. Higiene, farmacia, medicina y cirugía, veterinaria.
13. Marina y arte militar.
14. Construcciones civiles.

GRUPO 5.º (4 clases).

15. Industria de los aceros brutos y manufacturados.
16. Objetos de metal de un trabajo ordinario.
17. Joyería, industria de los bronce de arte, etc.
18. Cerámica, vidrio y cristal.

GRUPO 6.º (5 clases).

19. Industria de los algodones.
20. Idem de las lanas.
21. Idem de las sedas.
22. Idem de los linos y cáñamos.
23. Estambres, tapices, pasamanería, bordados y encajes.

GRUPO 7.º (4 clases).

24. Muebles y decorado.
25. Confeccion de vestidos, objetos de moda y fantasía.
26. Dibujos y artes plásticas, con aplicacion á la industria, impresion, litografía, arte del grabador, fotografía.
27. Instrumentos músicos.

GRUPO 8.º (3 clases).

28. Pintura, grabados y litografía.
29. Escultura y grabado de medallas.
30. Arquitectura.

SIN GRUPO.

31. Economía doméstica.

Jurado y premios.—Y pasando en silencio la organizacion del Jurado por no haberse ofrecido ninguna radical novedad, daremos cuenta del número y clase de medallas otorgadas, en cuya concesion prevaleció el sistema de graduacion de méritos entre objetos de igual clase, sistema que tanto procuró evitar en la Exposicion del Palacio de Cristal.

NÚMERO Y CLASE DE MEDALLAS CONCEDIDAS.

| | |
|---------------------------------------|--------|
| Decoracion de la Legion de Honor..... | 40 |
| Grandes medallas de honor..... | 112 |
| Medallas de honor..... | 268 |
| Medalla de 1. ^a clase..... | 2.367 |
| Idem de 2. ^a | 3.987 |
| Idem de 3. ^a | 77 |
| Menciones honoríficas..... | 4.222 |
| | <hr/> |
| NÚMERO TOTAL..... | 11.073 |

Número de visitantes extranjeros.—Y vamos á concluir haciendo notar que si bien el número total de visitantes durante esta Exposicion fué inferior al de la de Hyde Park, en cambio el número de extranjeros llegados á Paris durante los seis meses del Certámen, que, segun cálculos que tenemos por fidedignos, ascendió á 169.000, triplicó el respectivo número de los que visitaron á Lóndres en 1851; hecho que ha contribuido á la gran importancia que los industriales de todas las naciones han dado y dan á los concursos internacionales celebrados en Paris, dada la tendencia y carácter comercial cada

dia más pronunciado de esos grandes focos ó centros de contacto del consumo y de la producción.

Tales fueron, en breve conjunto, los rasgos más característicos de la Exposición universal de 1855, la cual, si no ofreció la novedad de ver reunidos en concurso los grandes adelantos mecánicos del siglo, evidenció en mayor grado que la Exposición de Londres de 1851 los grandes adelantos de las bellas artes y de las artes aplicadas á la industria.





CORRESPONDENCIA DE PARIS

Paris 9 de Abril de 1878.



POR fin, despues de uno de los inviernos más tristes, lluviosos y malsanos, que desde hace mucho tiempo se recuerdan, ha llegado la primavera. Los árboles de nuestros *boulevards* y nuestros jardines se cubren de hojas y ofrecen en cada rama un lindo *bouquet*. La naturaleza se viste otra vez de gala. Apenas transcurran tres semanas abrirá sus puertas la Exposicion Universal. A pesar de las profecías de mal augurio todo estará dispuesto el dia señalado. Numerosas legiones de obreros, que trabajan sin descanso, lo mismo durante el dia que por la noche, se ocupan en ultimar los postreros detalles de la ornamentacion interior. Esta Exposicion será, sin género alguno de duda, evidentemente superior á todas las que la han precedido por la extension y la magnificencia de las construcciones y por el número de los objetos instalados. ¡Ojalá la paz del mundo contribuyera al éxito de esa obra! A pesar de las nubes que encapotan el horizonte por la parte de Inglaterra y de Rusia, aún no se han perdido por completo las esperanzas de evitar una nueva efusion de sangre. Sólo puede afirmarse, con entera seguridad, y cualesquiera que sean las circunstancias que el porvenir depare, que Francia, aleccionada por una terrible experiencia, se mantendrá alejada de todas las complicaciones europeas. Francia ha perdido su antiguo espíritu aventurero, y despues de sus desgracias no tiene derecho para hacerse oír; necesita todavía muchos años de paz y de reposo si ha de reparar sus desastres, y el partido republicano que dirige sus destinos está resuelto á no comprometerlos imprudentemente. Queremos que los hombres de todos los países que van á visitarnos ahora admiren la prudencia de nuestro pueblo. Para reconocer que Francia vive siempre, que no ha abdi-

cado, basta con que contemplen la grande obra de nuestra industria nacional.

Despues de escribir á ustedes mi última carta hemos sufrido una terrible pérdida. M. Claudio Bernard, uno de los sabios que más honraban, no sólo nuestra patria sino la humanidad entera, ha muerto todavía jóven y cuando prometía nuevas glorias á la ciencia, nuevas revelaciones y conquistas al espíritu humano. Su nombre, demasiado conocido en todos los países, no necesita de mis elogios. Tenía tantos discípulos ó más que en Francia entre la juventud estudiosa del extranjero. Era individuo de la Academia de Medicina y de la Francesa, profesor del Colegio de Francia y del Museo de Historia natural. Le estimaban los sabios y le ofrecían muestras constantes de su afecto y del respeto que inspiraba todas las clases de nuestra sociedad. Ha hecho sérios y profundos estudios sobre el hígado, el pancreas, la circulacion de la sangre y la historia natural de diversas familias de peces, trabajos que han de sobrevivirle y conservar perpetuamente su memoria; pero su gloria es aún mayor que la que le atribuyen estos importantes trabajos particulares. Hasta Claudio Bernard las ciencias biológicas desenvolvíanse perezosamente sobre la base de las ciencias físico-químicas, esperando de ellas un método. A Claudio Bernard pertenece la honra de haberlas dotado de uno rigurosamente preciso. Ha demostrado por qué medios de indudable eficacia es posible en el estudio de las funciones de la vida aislar cada fenómeno, observarlo y completar la observacion por la experiencia. Su *Introduccion á la fisiología experimental* será siempre el manual de todos los que vengan despues de él. Una de las cualidades eminentes y verdaderamente científicas de su gran espíritu era el horror con que miraba las generalizaciones imprudentes, las doctrinas *à priori*, los sistemas, en una palabra. Evitaba cuidadosamente toda conclusion que no correspondiese de una manera exacta á los hechos observados, creía que la metafísica es el gran enemigo de la verdad, temía tanto las afirmaciones como las negativas temerarias, y, á mi juicio, constantemente rechazó la idea de afiliarse lo mismo entre los materialistas que entre los espiritualistas. Sus pretensiones eran modestas; no trataba más que de observar y estudiar la vida.

No he de atreverme á hablar á ustedes, despues de haberlo hecho de Claudio Bernad, de M. de Loménie, muerto estos dias despues de una penosa enfermedad. M. de Loménie era tambien miembro de la Academia Francesa; pero debe tenerse en cuenta que hay grandes y pequeños académicos. Era M. de Loménie tambien profesor del Colegio de Francia, y había escrito algunas obras estimadas sobre Beaumarchais y Mirabeau; pertenecía al número de esos literatos á quienes la Academia honra, abriéndoles sus puertas, más de lo que se honra ella misma. Creo que será fácil encontrar un profesor de talento igual á M. de Loménie que ocupe su cátedra, y un escritor de

mérito análogo que ocupe su sillón entre los inmortales. El elogio académico que consagre á su memoria el destinado á sucederle, será sin duda alguna su más digna oración fúnebre.

El candidato designado para reemplazar á M. Claudio Bernard en la Academia, es M. Renan. La elección no tendrá lugar hasta los últimos días de Mayo ó primeros de Junio; pero ya parece seguro el triunfo de esta candidatura. No es honroso para la Academia no haber admitido todavía en su seno á un escritor del talento y del renombre de M. Renan. Hasta ahora no se cita otra candidatura que la suya; pero es indudable que se presentará alguna. No es posible que el clericalismo, que le considera su *bête noire* desde la publicación de la famosa *Vida de Jesus*, deje de hacer cuanto esté en su mano para impedir la elección de un hombre de quien creen los devotos que es el Ante-Cristo en persona. Pero todo el mundo espera que el clericalismo no logrará su objeto. La Academia Francesa es una institución, por su naturaleza y sus tradiciones, envidiosa y reaccionaria. Abre con facilidad sus puertas á los hombres de mediano mérito; pero se complace en hacer esperar á los que son verdaderamente superiores. Cuando, después de haber elegido media docena de esos candidatos de escaso merecimiento, contempla—al fin y al cabo hay algo elevado que la inspira—la necesidad de rehabilitarse, levántase entónces á grande altura por medio de una elección que admira á todos y que satisface los deseos de la opinión ilustrada. Por esto creo yo que, á pesar de todo, M. Renan será elegido esta vez.

Miéntas tanto, el autor de la *Vida de Jesus* acaba de añadir un nuevo título á los numerosos que ya puede ostentar para merecer esa honra. El mes pasado ha publicado la casa de Calmann Levy un nuevo libro suyo, *Mélanges d'histoire et de voyages*, que es una colección de artículos, antiguos y recientes, de los cuales, los más importantes habían visto ya la luz pública en el *Journal des Debats* y en la *Revue des Deux mondes*. Este libro es de amena, atractiva y culta lectura, como todos los que ha escrito M. Renan. Se podrá no estar de acuerdo con algo ó con mucho de lo que dice; pero hay que reconocerle el singular mérito de no caer en lugares comunes, y de pensar siempre por sí mismo cuanto escribe. Obliga constantemente á pensar, atrae la atención del lector sobre puntos en que éste no había soñado nunca, es, en una palabra, y como dicen los ingleses, un escritor *sugestivo*. ¿Y no debemos considerar éste como un mérito, como una cualidad de primer orden? El trabajo que ha llamado más viva y poderosamente la atención entre todos los que forman ese volumen, es un prefacio inspirado en nuestra actual situación política. M. Renan no ama la democracia, y ni aún ahora ha llegado á reconciliarse con ella; su espíritu aristocrático no se acomoda con el sufragio universal; no puede admitir que el primer advenedizo ocupe, merced á la influencia política, un puesto á igual altura que el más eminente; cree que un país no puede estar bien gobernado sino obe-

deciendo ciegamente á una aristocracia (en el sentido contemporáneo y vivo de esta palabra), á una aristocracia poco numerosa. El lenguaje con que M. Renan trata al régimen político que hoy domina en Francia, se ha suavizado mucho desde el año 1871, en que publicó para combatirlo su *Réforme intellectuelle et morale*; conviene en que la hora presente es *bonne et douce*, y en que es necesario gozar los placeres que ofrece sin prejuzgar el porvenir; ese es un signo del tiempo, que importa hacer constar. Es, por lo demás, curioso y satisfactorio ver cómo los espíritus eminentes, que se han opuesto al movimiento de las ideas republicanas, las aceptan y toleran sin grande esfuerzo: un paso más y acabarán por aceptar definitivamente la república.

Siempre se ha creído que M. Taine sería más difícil de convertir que M. Renan. M. Taine ha llegado poco á poco á formarse de la fuerza una creencia filosófica y política bien difícil de conciliar con la libertad. Hace tres años que emprendió una gran obra sobre la revolución, ó mejor aún, contra la revolución, anunciada con extraordinaria fraseología en los carteles. El primer volumen se ha publicado hace dos años. Se titulaba *L'ancien régime* y es la acusación más severa y fundada que se ha formulado jamás contra el Gobierno de la antigua y tradicional monarquía francesa; la abundancia de citas y datos que la ilustran, prueba hasta la evidencia que era legítima y aún necesaria la rebelión contra un estado de cosas en que imperaban sin límite el privilegio y el abuso. Ignoro si esta conclusión es la que deseaba obtener M. Taine; pero sin género alguno de duda es la que el libro impone á sus lectores. Ese volumen ha alcanzado un grande y merecido éxito.

Me equivocaría, si lo prometiera análogo, al segundo volumen de la obra que acaba de publicarse y que se titula *La Révolution*. El autor ha hecho, sin considerarlos ni contemplarlos mucho en este trabajo, el proceso de los hombres de 1789. Lo mismo su inteligencia, que su carácter, que su espíritu político, todo es objeto de la despiadada crítica de M. Taine. Para él la revolución es una especie de bestia feroz que hay constantemente en el fondo de la humanidad desencadenada y que la impulsa á cometer todas las violencias y todos los excesos. La hez del populacho de toda la nación es quien ha hecho, según dice M. Taine, 1789 y 1793. Esta forma de interpretar y explicar aquellos sucesos, es no sólo injusta, sino pequeña, estrecha, mezquina. No puede creerse que la revolución francesa hubiera tenido la importancia que la historia le concede, ni que cambiara la faz de la Francia, ni que después de un siglo ejerciera la influencia que hoy ejerce, ni que excitara las pasiones y sentimientos que ha excitado, si no fuera más que uno de esos huracanes que pasan sobre las sociedades para devastarlas. M. Taine se complace en enumerar las atrocidades cometidas en los castillos de provincia por los aldeanos sublevados; insiste mucho acerca de la

influencia que tuvo el hambre en las revueltas populares de aquellos años: todo esto es cierto, nadie lo ha negado jamás; pero al lado de todo ello hay millares de actos que el historiador imparcial debía haber recordado y que M. Taine no menciona siquiera. Su libro es el alegato de un abogado á quien inspira la pasión, no el fallo equitativo de un juez. Muchos capítulos de su obra han sido refutados ya, en vista de los mismos documentos oficiales que M. Taine cita, y se le ha demostrado que ha prescindido de la mitad de los hechos por lo ménos. En resúmen, la obra ha sido acogida muy medianamente. Hasta su mismo estilo no es el bello estilo á que M. Taine nos ha acostumbrado. El asunto está repetido en este libro; pero no engrandecido. La justicia nos obliga á añadir que este volúmen no contiene más que la mitad de las observaciones que M. Taine debe consagrar á la revolución; necesitará un segundo volúmen para acabar su estudio, por haber dado mucha amplitud al primero. Después de aquel se publicará además otro en que M. Taine piensa examinar y juzgar la sociedad que ha creado la revolución y exponer sus convicciones y creencias políticas. Este último volúmen no será para nosotros el ménos interesante, si es cierto que nada hay tan útil para las gentes que quieren obrar y pensar con cordura, que meditar las críticas de sus adversarios y saber aprovecharse de ellas.

Ya que hablo á ustedes de historia, les indicaré que ha aparecido el segundo volúmen de la *Histoire de quatre années*, de M. Teodoro Duret (librería Charpentier). Hemos ya en plena historia contemporánea. Esos cuatro años empiezan en 1870 y terminan en 1873 con la caída de M. Thiers en 24 de Mayo. Creo que una vez terminado este propósito, el autor continuará su obra, cuando ménos hasta las elecciones de 1876 ó, mejor todavía, hasta las de 1877, que representan el triunfo definitivo de la república en Francia. El primer volúmen comienza con el ministerio Ollivier en Enero de 1870. Trata de las tentativas para constituir el pretendido imperio liberal, del plebiscito, de la declaración de guerra á Prusia, de nuestras primeras derrotas y de la caída de Napoleon III el 4 de Setiembre de 1870. El segundo volúmen se titula *La défense nationale*. Narra el 4 de Setiembre, la rendición de Paris, la reunión de la Asamblea nacional en Febrero de 1871 y la celebración del tratado de paz que separó de la patria la Alsacia y la Lorena. Esta es para nosotros una historia bien triste; pero el verdadero valor consiste en contemplar cara á cara las desgracias y las humillaciones, no en separar de ellas la vista. Un pueblo, después de haber expiado sus errores, sólo puede levantarse y renacer mediante un arrepentimiento sincero, confesando sus propias faltas y buscándoles enmienda. En los años de 1870 y 1871, invadida Francia, prosiguió durante cinco meses luchando contra el enemigo más formidable y mejor armado que tuvo jamás; hizo cuanto pudo para salvar la integridad de la patria; aquella lucha fué

—podemos darle este nombre sin remordimientos, aunque no sin dolor—una resistencia desesperada. Esa resistencia ha sido la honra del partido republicano; á ella debe el ser hoy el partido en quien ponen su confianza todos los buenos patriotas; á ella debe haber recibido en cada eleccion nueva el homenaje de los sufragios populares con una adhesion y una insistencia de que hace dos dias hemos visto la última prueba.

M. Emilio Zola, autor de la novela *L'Assommoir*, que tan viva impresion causó el año último, publicará la semana próxima un nuevo libro titulado *Une page d'amour*, que editará tambien la librería Charpentier. Esta novela formará un notable contraste con la anterior. *L'Assommoir* es una obra violenta, brutal, si es lícito el empleo de esta palabra; *Une page d'amour* será un relato delicado y tiernísimo. *Le Bien public* lo ha dado á luz en su folletin; pero yo no me he determinado á leerlo; no me satisface ese género de lectura; una historia seguida á trozos no tiene para mí bellezas de ningun género. Es imposible que el conjunto se destaque y nos impresione. Reservo toda mi atencion y mi curiosidad para el libro. En la próxima carta diré á ustedes el juicio que haya formado sobre él. Cualquiera que sea, sin embargo, el éxito que esa obra obtenga, puedo anticiparles que estará discretamente hecha. M. Zola, además de ser un notable escritor, aspira á ensayar un género literario suyo, característico; nada hace sino despues de madura reflexion y con plena conciencia de lo que quiere; como Balzac, cuarenta años há, refleja en sus producciones artísticas la generacion á que pertenece y en cuyo seno vive. El deseo de realizar todo esto seriamente constituye una ambicion nobilísima; yo por mi parte, anhele que sea capaz de realizarla quien la ha concebido.

Todos nuestros autores dramáticos han querido hacer un esfuerzo en el momento en que abre sus puertas la Exposicion Universal. En mi última carta refería á ustedes el éxito del *Petit Duc*, obra del más popular y apreciable de nuestros jóvenes músicos, M. Lecoq. Las últimas representaciones no han visto amenguado el favor con que acogió el público á *Petit Duc*. Todavía para oír esta opereta hay que formar cola delante del despacho de billetes. Casi es seguro que vivirá tanto como la Exposicion ó acaso más.

M. Sardou, el autor de tantas comedias en que brilla su feliz ingenio, no es ménos digno de recuerdo por haber logrado éxito para sus esfuerzos. Hace más de un mes que todas las noches se representa en el Vaudeville *Les Bourgeois de Pontarcy*, pintura viva y espiritual de una pequeña ciudad de provincia, en cuyo fondo ha dibujado Sardou una accion hábilmente combinada que se desenvuelve agradablemente y acaba de una manera satisfactoria para todos, despues de haber costado el drama sombrío durante dos actos. No soy aficionado á esta manera de entender el arte dramático; sin embargo, reconozco espontáneamente que el autor maneja con grande arte

los recursos teatrales, y que *Les Bourgeois de Pontarcy* hacen gratas unas cuantas horas.

El principal interes de la lucha que han entablado nuestros autores dramáticos con motivo de la próxima Exposicion, se ha concentrado en M. Alejandro Dumas (hijo) y M. Emilio Augier, que, por otra parte, son los dos primeros entre todos los que cultivan el género. M. Alejandro Dumas ha llegado el primero al combate, ocupando el teatro del Odeon con una obra titulada *Joseph Balsámo*, cuyo argumento está tomado de una novela ó serie de novelas de su padre, tan conocidas, á mi juicio, en España como en Francia (1). En *Joseph Balsámo* hay inteligencia, habilidad, frases afortunadas, y dos ó tres escenas verdaderamente bellas. Las decoraciones son magníficas. La obra no añadirá, en resúmen, nada á la fama del padre ni á la gloria del hijo. Es, en su conjunto, un trabajo mal dispuesto, mal preparado, cuya primera mitad apenas interesa á nadie. El espectador no llega á conmoverse; ningun personaje le inspira simpatías. Tambien M. Dumas, que nada tiene de liberal, ha formulado con esta obra una acusacion en toda regla contra la antigua monarquía francesa. Sin el talento de los actores, la magnificencia del decorado y los 800.000 francos de diamantes que enseña todas las tardes sobre su cabeza y desnuda espalda la célebre Dubarry, representada por Mlle Leblanc, dudo mucho de que *Joseph Balsámo* hubiera logrado atraer al público ni por unas cuantas semanas.

Hasta ayer 8 de Abril no se representó en la Comedia Francesa la obra de M. Emile Augier titulada *Les Fourchambault*. El éxito inmenso que acompañó á las últimas representaciones de *Hernani* venía aplazando este estreno. M. Augier no debe haber sentido llegar el último; tampoco debe lamentar que la prensa haya sido parca en reclamos, anuncios y noticias respecto á su obra. Su mejor reclamo es ella misma. Anoche obtuvo M. Augier uno de los más legítimos y brillantes triunfos de su gloriosa carrera. *Los Fourchambault*, ejecutado por autores de tanto mérito como Got y Coquelin vivirá muchas noches en la escena.

Ese Dios del dia, el escándalo, ó esotro puesto ahora en moda y no ménos festejado, la admiracion que inspira el maquinista con sus telas, bastidores y bambalinas, no han tenido parte alguna en este triunfo conquistado en absoluto por el autor dramático y el poeta que han vencido solos. La obra es noble y honrada; las emociones que inspira son de aquellas que no enrojecen la mejilla del que las experimenta; las lecciones morales que contiene son un modelo de elevacion; no falta en sus escenas *esprit* y la alegría de buen gusto que anima constantemente el diálogo no borra, ni oscurece la accion.

(1) M. Bigot se refiere á la conocida coleccion *Memorias de un médico, El collar de la reina, La condesa de Charny y Angel Pitou*.

El autor sin que pueda decirse que ha abandonado el terreno propio de la comedia llega por la verdad de los cuadros que ha pintado y el juego natural de la acción á situaciones dramáticas admirables. El éxito ha sido completo. Permítanme ustedes que para terminar declare aquí mi doble satisfacción por el arte francés y por M. Emilio Augier que jamás ha rebajado ante cálculos indignos su brillante ingenio y que ha preferido siempre una caída honrosa á un triunfo logrado por malas artes, por medios que otros no vacilan en aceptar y aprovechar.

CÁRLOS BIGOT.





REVISTA CRÍTICA

Si alguna justificación pudieran tener el dolor y el mal, sería que sin ellos no habría poesía en el mundo. La poesía del placer es de suyo frívola y se agota pronto: el himno báquico, la risueña anacreóntica rara vez producen en el alma aquella deliciosa mezcla de goce y de dolor que causan la triste elegía ó el sombrío drama. Ni la belleza tendría valor alguno si no contrastara con las sombras de lo feo, ni el placer y la dicha alcanzarían tan alto precio, si no fueran logrados tras rudo combate con el dolor y el mal. Por eso la obra de arte que hace llorar vale más que las que sólo inspiran regocijado sentimiento; por eso el dolor es la fuente inagotable de la poesía verdadera. Pero ¡ah! de qué buen grado renunciaría el hombre á toda poesía, si á trueque de perderla pudiera librarse del imperio del mal!

Entre las múltiples é ingeniosas formas que el dolor reviste, quizá no hay otra más horrible que la que ha inspirado al Sr. Perez Galdós su bella novela *Marianela*. La combinación de un espíritu hermoso y un cuerpo feo en una mujer y la reunión del abandono y la desventura con la inocencia infantil, constituyen la forma más

refinada de sufrimiento que pudo inventar la imaginación del más implacable de los demonios. Dotar al ser únicamente nacido para amar y ser amado, de un corazón amante y una elevada inteligencia y encerrar tales tesoros en mezquina forma, es el mayor tormento que concebirse puede; porque, digan lo que quieran los platónicos, el amor de las almas no existe sin apoyarse en el de los cuerpos, y el más elevado espíritu femenino nunca recabará los goces amorosos, si no se presenta bajo la forma de un hermoso cuerpo. Salvo contadas excepciones, para la mujer fea no hay más porvenir que la eterna soledad.

Pero si á tanta desgracia se unen la miseria y el abandono, la desventura adquiere las proporciones de lo trágico; y si todas estas desdichas recaen sobre la infancia inocente, el horror de situación semejante excede á todo límite. La naturaleza y la sociedad aparecen entónces asociadas para llevar á cabo la eterna desgracia de la inocencia, y el alma se siente penetrada de indignación ante tan desgarrador espectáculo.

El niño abandonado y miserable es lo más horrible que puede concebirse. En estas sociedades despiadadas é infames, todos pasamos indiferentes al lado de tanta desventura... ¡Todos no! que algunos sentimos hervir la sangre en nuestras venas ante un espectáculo que es la condenación de esta sociedad sin entrañas. Sin padres, ó con padres peores que fieras, sin Dios y sin hogar, sin inocencia y sin virtud, sin pan para el cuerpo ni para el alma, hambrientos, desnudos, ignorantes y corrompidos, codéanse con nosotros á cada paso niños infelices, condenados por ley inexorable del destino á la miseria y al crimen. Un día la sociedad los castigará por delitos de que no son responsables, porque nunca fueron libres; y todos aplaudirán la sentencia y denostarán al malhechor, sin notar que la sociedad entera es responsable de su falta. En esas turbas de abandonados reclutan sus huestes la prostitución y el crimen; ¿quién es el culpable sino el que por respeto á una mal entendida libertad, los dejó huérfanos y abandonados en el áspero camino de la vida?

Aunque de pasada, este grave problema está indicado en la novela del Sr. Galdós, siempre atento á encerrar graves cuestiones bajo la ligera vestidura de sus fábulas. Marianela, abandonada á sí misma, es una especie de salvaje. ¿Qué hubiera sido si los hermosos y fecun-

dos gérmenes que encerraba su alma, hubiéranse vivificado y robustecido por una educación amante y previsora?

Marianela es fea é ignorante. Huérfana y abandonada, vive á merced de almas egoistas, que la desprecian y creen hacer demasiado con arrojarle un pedazo de pan y darle un mezquino albergue. Todos la desprecian y burlan, porque es fea, pobre y desgraciada; y ella misma participa de tales sentimientos. Y, sin embargo, bajo su rústica corteza se ocultan un corazón apasionado y un alma sublime. ¿Por qué la suerte enemiga la ha hecho fea para que nadie la ame, y miserable y débil para que todos la desprecien?

La fortuna, sin embargo, la otorga un día un fugaz momento de felicidad. Un hombre siente por ella intenso cariño; ha adivinado los tesoros de su alma, y, por dicha, no conoce los defectos de su cuerpo, porque es ciego. ¡Ay, se necesita serlo para amar á la pobre Marianela! Él, que no tiene idea de la forma, cree que la hermosura del cuerpo debe corresponder á la del alma, é ignora en qué consiste la belleza. Quiere concebirla *à priori*, por medio de la idea pura, y no sabe que la belleza es forma sensible, y que sólo la experiencia puede concebirla. ¡Profundo problema estético, gallardamente expuesto por el Sr. Galdós, de acuerdo con la estética realista de nuestros días!

Tampoco sabe Pablo, por desgracia, que el amor rinde culto en primer término á la hermosura, y no se deja avasallar solamente por las dotes del alma. Pero Marianela no lo ignora; ferviente adoradora de la belleza, cree, no sin razón, que todos deben pensar como ella, y profesa aversión invencible á todo lo que es feo, y á sí misma, por tanto. Harto sabe que el idealismo de su amado se desvanecerá cuando la experiencia desmienta las ilusiones de la idea, y por eso, antes que exponerse á tan rudo desengaño, resuelve morir, y muere, en efecto, si no por su mano, herida en el corazón por el desden previsto y justificado de su amante. El problema se resuelve por una catástrofe: la mujer fea no tiene derecho al amor, y la mujer sin amor no tiene más esperanza ni destino que la muerte.

Tal es esta concepción, á la vez idilio y tragedia, en que el señor Galdós ha revelado una cualidad que hasta ahora no había mostrado tanto como fuera apetecible: la ternura y la delicadeza del sentimiento. Nada más bello y conmovedor que esta producción deliciosa; nada más profundo que la emoción que causa en el lector la trágica

historia de aquella niña desdichada, víctima inocente de la ley inexorable del destino; nada más tierno y poético que aquellos amores de Pablo y Marianela, ni más trágico y doloroso que aquel final, trazado con una sencillez verdaderamente sublime. En sus obras anteriores había mostrado el Sr. Galdós que es novelista; en ésta demuestra que es poeta.

Y sin embargo, fuerza es reconocer que *Marianela* no es la mejor obra de Perez Galdós. Aventájala en transcendencia *Gloria*; en verdad *Doña Perfecta* y *El audaz*, y todas la superan en originalidad. *Marianela* no es una creación nueva. Su protagonista ofrece muchos puntos de semejanza con Mignon, Cuasimodo, Gwymplaine y Gilliatt; los amores de la fea con el ciego recuerdan demasiado los de la ciega Dea y el *hombre que ríe*. Además, Marianela no es un personaje real, sino un bello fantasma soñado por el Sr. Galdós. Por mucho que se quiera conceder á la naturaleza, no es posible que en la condición social en que Marianela vive se despierten tan elevadas ideas ni se manifiesten en tan acabado y poético lenguaje. En Marianela puede haber maravillosas, pero confusas intuiciones, y nobilísimos, pero mal dirigidos sentimientos; pero no es posible que piense y hable como una doctora. La talla de esa figura es exagerada, y excede de los límites de lo real. El Sr. Galdós, al pintarla, se ha acordado más de Víctor Hugo que de sus modelos ingleses.

Parécenos también algo injustificado el olvido en que Pablo tiene á Marianela desde que contempla la hermosura de su prima. No se explica que amor tan acendrado se borre tan pronto, ántes de llegar el desengaño. Lejos de ser así, la contemplación de su prima debe avivar en Pablo el amor á Marianela, porque, dado su idealismo, ha de figurársela infinitamente más hermosa que aquella. Aquel rápido olvido de su amor, de sus ilusiones y hasta de sus promesas, no se explica satisfactoriamente.

Las demás figuras están trazadas de mano maestra. ¡Lástima grande que el Sr. Galdós haya concedido atención tan escasa á *La familia de piedra* y no haya ahondado el problema social y moral que entraña aquella acabada pintura! Las descripciones son de primer orden, singularmente la de las minas. El lenguaje, poético, sentido, lleno de vida, aunque no exento á veces de alguna incorrección.

En resumen: *Marianela* es un idilio delicioso, que señala una nueva y fecunda dirección en el ingenio del Sr. Galdós y que cons-

tituye, á pesar de sus defectos, un legítimo triunfo del insigne novelista, que si en otras novelas sabe hacer pensar, en ésta ha conseguido hacer sentir, por tan delicado modo que pocos poetas pueden envidiarle.

*
* *

Aparte de *Marianela*, la única producción de que debemos ocuparnos es un libro titulado *Antiguos manuscritos de historia, ciencia y arte militar, medicina y literarios, existentes en la biblioteca del Escorial*, por el distinguido médico militar D. Augusto Llacayo y Santamaría. Es un importante trabajo bibliográfico, de suma utilidad, en que su autor discurre sobre materias muy diversas, casi siempre con acierto y haciendo oportuno alarde de su erudición y cultura. Digno es de aplauso el Sr. Llacayo, y digno de mención el hecho de que con tanto fruto se dediquen á las letras multitud de distinguidos individuos de nuestro ejército, que cada día dan gallarda muestra del feliz consorcio que puede y debe existir entre las letras y las armas.

La sección de Literatura del Ateneo ha puesto á discusión *La novela*. Expuso tan importante tema el Sr. Sanchez Moguel, desarrollando las cuestiones que entraña, generalmente con acierto, y mostrando, como de costumbre, su erudición. Confesamos, sin embargo, que el Sr. Moguel nos gusta más escribiendo que hablando, porque la naturaleza no le ha concedido condiciones de orador. El Sr. Vidart, á quien le acontece lo mismo, dijo con razón que el tema comprende estas tres cuestiones: *¿A qué género literario pertenece la novela? ¿Por qué ha adquirido tan extraordinario desarrollo en nuestra época? ¿Hasta dónde alcanza y hasta qué punto es provechosa su influencia?* Contestando á la primera cuestión, sostuvo que la novela es un género épico; error notorio que nace de no ver el elemento dramático que forma su verdadera esencia, reduciéndose en ella lo épico á la forma.

En la sección de Ciencias naturales contestó el Sr. Cortezo al señor Bosch, manifestándose favorable á la cremación de los cadáveres, pero con cierta timidez impropia de pensador tan radical y atrevido; combatiendo el embalsamamiento y afirmando (no sin razón) que hay problemas de higiene pública más importantes que el de los cementerios.

*
* *

Los teatros no han ofrecido novedad alguna. En la prensa se ha agitado de nuevo la cuestion á que dió lugar el drama del Sr. Sellés, con motivo de un comunicado dirigido por el actor D. José Valero al Sr. Nakens, redactor de *El Globo*. El Sr. Valero ha pretendido vindicarse de las justas censuras á que él y sus compañeros se han hecho acreedores por la interpretacion de *Maldades que son justicias*. Tarea inútil. El público ha dictado su inapelable fallo, y la opinion sabe á qué atènerse respecto á la conducta de los que, sin méritos suficientes para ello, pretenden erigirse en dictadores de la escena, sin tener en cuenta que ántes debían aprender á ser tan eminentes como se creen, sin razon fundada para creerlo.

M. DE LA REVILLA.



ÍNDICE DEL TOMO XIV.



15 DE MARZO.

| | PÁGINAS. |
|---|----------|
| Amor vendado.—Narracion.— <i>Salvatore Farina</i> | 5 |
| Un mes con el ejército turco en los Balkanes.— <i>G. E. Playfair</i> .. | 20 |
| Obras históricas de M. Thiers.— <i>Pedro Nanot-Renart</i> | 47 |
| La enseñanza en Paris.— <i>Máximo du Camp</i> | 65 |
| La enseñanza agrícola en España.— <i>José de Robles</i> | 91 |
| El Ateneo de Madrid.— <i>Rafael M. de Labra</i> | 106 |
| Treinta y tres años.—Poesía.— <i>Eusebio Blasco</i> | 114 |
| Bocetos literarios.—B. Perez Galdós.— <i>M. de la Revilla</i> | 117 |
| Crónica musical.— <i>J. E. y Gomez</i> | 125 |

30 DE MARZO.

| | |
|--|-----|
| Amor vendado.—Narracion.—(Conclusion.)— <i>Salvatore Farina</i> .. | 129 |
| Cristóbal Colon.— <i>Manuel G. Llana</i> | 153 |
| Inglaterra en Oriente.—***..... | 170 |
| Los restos de Colon no están en Santo Domingo sino en Cuba.— <i>Miguel Rodriguez Ferrer</i> | 188 |
| La psicología de Hume.— <i>F. Pillon</i> | 203 |
| El Ateneo de Madrid.—III.— <i>Rafael M. de Labra</i> | 225 |
| El eclipse.—Poesía.— <i>Manuel del Palacio</i> | 241 |
| Revista crítica.— <i>M. de la Revilla</i> | 242 |
| Crónica musical.— <i>J. E. y Gomez</i> | 253 |

15 DE ABRIL.

| | |
|---|-----|
| # La Biblioteca de Autores Españoles y la historia literaria de España.—(Continuacion.)— <i>Luis Vidart</i> | 257 |
| El Ateneo de Madrid.—IV.— <i>Rafael M. de Labra</i> | 269 |
| La enseñanza en Paris.—II.— <i>Máximo du Camp</i> | 280 |
| La libertad y la Iglesia á propósito del libro del padre Curci.— <i>A. Aura Boronat</i> | 297 |
| El prisionero de Chillon.—Poema de Lord Byron.—Traducción en verso de <i>A. Sellen</i> | 318 |
| # Sobre la historia de España durante el siglo xvi.— <i>H. Baumgarten</i> | 333 |
| Las Exposiciones Universales.—***..... | 346 |
| Revista crítica.— <i>M. de la Revilla</i> | 365 |
| Crónica musical.— <i>J. E. y Gomez</i> | 377 |

30 DE ABRIL.

| | |
|---|-----|
| Lo mejor del tesoro.—Zarzuela fantástica.— <i>Juan Valera</i> | 385 |
| # Sobre la historia de España durante el siglo xvi.—(Conclusion.) <i>H. Baumgarten</i> | 420 |
| # La Biblioteca de Autores Españoles y la historia literaria de España.—(Conclusion.)— <i>Luis Vidart</i> | 445 |
| La Crisis.—Consideraciones acerca de la crisis económica que atraviesa el mundo en general y en particular de la de España.— <i>P. Estassen</i> | 456 |
| Exposicion universal de Paris en 1855.—***..... | 488 |
| Correspondencia de Paris.— <i>Cárlos Bigot</i> | 497 |
| Revista crítica.— <i>M. de la Revilla</i> | 505 |

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO XIV.

Madrid 30 de Abril de 1878.

Propietarios gerentes: PEROJO HERMANOS.

TIPOGRAFÍA-ESTEREOTIPIA PEROJO
Mendizabal, 64.